Horizontes y Raíces

Revista de Pensamiento Social

Vol. 3 Número 2

julio-diciembre 2015

Universidad de La Habana

Facultad de Filosofía, Historia y Sociología

HORIZONTES Y RAÍCES

Vol. 3 Número 2

Director:
Dr. Jorge González Rodríguez
Universidad de La Habana

Editores por secciones:
Sección Filosofía, Ética y Política:
Dr. Jorge González Rodríguez
Universidad de La Habana
Sección Historia:
MsC. René Villaboy Zaldivar
Universidad de La Habana
Sección Sociología:
Dra. Angela Isabel Peña Fairas
Universidad de La Habana

Consejo Asesor:
Dr. Carlos Jesús Delgado Díaz
Dra. Célida Valdés Menocal
Dra. Rita Buch Sánchez
Dr. Pedro J. Wilson Leyva
Dr. Maximiliano F. Trujillo Lemes
Dr. Jorge Daniel Chirino
Dra. Grisel Ramírez Valdés
Dra. Natasha Gómez Velásquez

Diseño y Maquetación:
Lic. Rogney Piedra Arencibia
Universidad de La Habana

Pubicación semestral de ciencias sociales

ISSN 2311-2034 RNPS 2663

© Facultad de Filosofía e Historia

Universidad de La Habana

La Habana, 2015

Contáctenos:

Teléfono: 7 870 04 03

Email: jgon@ffh.uh.cu

Sitio web: www.hraices.uh.cu

Contenido

Carta del Director.....1

Sección Estudios Sociológicos

Conferencia magistral pronunciada en el departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana al conmemorarse el vigesimo-quinto aniversario de la reanudación de la carrera de sociología.....3
Juan Valdés Paz

La pertinencia de repensar nuestros saberes: La Sociología de cara a las ciencias sociales.....10
Teresa Muñoz Gutiérrez

Aproximación al desempeño profesional de los sociólogos graduados entre los años 2008 y 2012 a través del enfoque de competencias.....21
Lilia Gómez Ardila

Antecedentes a la teoría de las redes sociales, algunos aportes desde la Sociología.....30
Claudia M. Caballero Reyes

La Representación Social de la "Cuarta edad" entre sujetos de la "Tercera".....38
Lisvett González Rodríguez
Aurora Vázquez Penelas

Sección Historia y Contemporaneidad

El episcopado cubano: apuntes para una caracterización (1516-1789).....47
Edelberto Leiva Lajara

Sección De Nuestra Historia

Discurso pronunciado en la clausura del Fórum Estudiantil de Historia realizado en la Universidad de La Habana en 2014.....61
Francisca López Civeira

Sección Filosofía, Ética y Política

El pensamiento fundacional Martiano de una Ciencia Política de los excolonizados.....65
Marta Margarita Pérez Gómez

Carta del Director

Estimados lectores:

La revista Horizontes y Raíces anuncia la publicación del Número 2, Volumen 3, del año 2015 con el cual cerramos las publicaciones de ese año. En este número, aparecen sugerentes artículos de las especialidades de sociología, historia y teoría política que, seguramente, serán de mucha utilidad.

Investigadores del área de la sociología, por ejemplo, analizan diferentes aspectos en el terreno de la teoría y la investigación sociológica experimental; lo cual, de cierta forma, hace posible su acercamiento necesario y prudente. En este sentido, la conferencia del profesor Juan Valdés Paz, polémica y desenfadada, debatiéndose entre el pesimismo y un sutil optimismo, nos presenta una panorámica de la compleja situación de esta ciencia a largo de su historia en Cuba, especialmente en el período revolucionario, y sus perspectivas.

El artículo de la profesora Teresa Muñoz resulta de obligada lectura, en tanto reflexiona sobre la necesidad de "repensar" las relaciones entre la sociología y las demás ciencias sociales, lo cual evoca y propone una necesaria incursión por la transdisciplinariedad.

La profesora Claudia Caballero, con la misma intención teórica, analiza los antecedentes de la Teoría de las Redes y su significado dentro de las relaciones entre la antropología, la psicología, la matemática y la sociología.

De corte más experimental son los artículos de las sociólogas Lilia Gómez y Lisvett González. La primera realizó un estudio sobre el desempeño profesional de egresados de la carrera de sociología y la segunda realizó un acucioso estudio sobre un sensible grupo de ancianos, el cual nos informa sobre aspectos muy interesantes de su estructura relacional.

En el artículo del profesor Edelberto Leiva encontrarán una profunda y cuidadosa indagación histórica sobre la estructura y funciones del episcopado cubano en el período de 1516-1789.

Por su parte, la profesora Marta Pérez examina el pensamiento martiano desde el ángulo de sus concepciones sobre la formación del ciudadano, su cultura política y el concepto de emancipación.

Por último, publicamos el discurso pronunciado por la profesora Francisca López en el Fórum Estudiantil de Historia celebrado en el 2014, donde se destaca el interés de muchos estudiantes por acercarse a los estudios históricos y la necesidad de estimularlos en esa dirección.

Dr. Jorge González Rodríguez
Director Revista Horizontes y Raíces.

Sección

Estudios Sociológicos

Conferencia magistral pronunciada en el Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana al conmemorarse el vigesimoquinto aniversario de la reanudación de la carrera de sociología

Juan Valdés Paz

Profesor de la Facultad de Filosofía Historia y Sociología de la Universidad de La Habana. Premio Nacional de Ciencias Sociales 2015.

Es siempre una satisfacción reunirme con el gremio. Veo muchas caras de mi edad o casi, otras un poco más jóvenes y eso siempre es reconfortante porque tienen la idea de que nos van a enterrar.

Aunque —como dice Ernel— he estado muy cerca de Uds. durante muchos años, lamentablemente no he podido acompañarlos en los últimos tiempos. De manera que comenzaría por hacerme una autocrítica, no obstante, el tiempo sea cada vez más escaso.

Días atrás, con motivos de recibir el Premio Nacional que ustedes conocen, exprese algunas ideas sobre las ciencias sociales en Cuba; no voy a repetir nada de eso, quizás haré algunas alusiones, pero lo que quiero afirmar ahora es que lo que allí dije lo pienso igual de la Sociología; es decir, de esa ciencia social que llamamos sociología en Cuba. Quizás con más razón lo dijera de la Politología, que es un ave rara, que debe estar en exhibición en algún zoológico del país. Pero en el paso inmediato le sigue la Sociología, porque obviamente se trata de objetos de estudio muchos más complejos y además porque la sociología es una vocación teórica superior —creo yo— respecto de las restantes ciencias sociales. Ella hace inevitablemente, una discusión del conjunto de la sociedad y eso entraña dificultades tanto para cumplir ese cometido, como por despertar preocupaciones.

Como ustedes recuerdan —lo saben mejor que yo— la sociología se nos presenta generalmente como una indagación en los más diversos campos: sociología del trabajo, sociología de la religión, sociología urbana, sociología rural, etc. Y para muchos la Sociología termina siendo la suma de esas sociologías especiales y dentro de esta pretensión de estar repartida en campos, también imita a otras ciencias sociales como la Historia o la Antropología, que también tienen la presunción de ser historia de todos esos campos, y así sucesivamente. También se nos puede presentar como una sociología general, que se ocupa de las relaciones, los grupos y las instituciones, es decir que las ciencias sociales se compartimentan y la sociología dentro de ellas, se ocuparía más bien de objetos sociales definidos como: creaciones sociales, grupos, instituciones, del conjunto de la sociedad. En una tercera perspectiva, la Sociología suele aparecer como una ciencia de la totalidad social, la pretensión de una ciencia de todo lo que sea social, una especie de ciencia de la sociedad. Con una impronta, una perspectiva holística, sistémica que también ha sido disputada por el materialismo histórico, pero desde una perspectiva excesivamente filosófica, para dar cuenta, finalmente, de casi nada. Por último, la sociología suele ser concebida o reducida a tecnologías sociales o medios para incidir en la realidad social, caso del Trabajo Social, la Prevención, la Prospectiva.

Como sabemos, a cada una de estas perspectivas les corresponde una dimensión teórica y una base empírica. La primera pregunta compuesta que haría, para recordar estas perspectivas de la sociología es: ¿Qué tendencias, visiones o perspectivas de estas, podemos advertir en la

sociología cubana? ¿Cuál de ellas tiene más peso? ¿Están todas representadas? ¿Nos hemos ido especializando en detrimento de una sociología más general o viceversa?

Una segunda pregunta más simple es: ¿Cuál expresión disciplinar y académica —ya sea carrera, especialidades, postgrados— tendrían estas perspectivas de la sociología en el país?

Una tercera pregunta sería: ¿Cuál es la "sociología" de la sociología cubana? Es decir, si disponemos de unas especializaciones sociológicas en varias escalas y con resultados en casi todas ellas, —así lo creo— podríamos avanzar en su reflexividad, ya se podría escribir algo al respecto.

Estas preguntas son mucho más generales que abstractas. Ahora centraría mi comentario más propiamente en lo que podemos llamar la Sociología en Cuba.

Aquí cabe recordar, y honrar a la vez, nuestra decimonónica Ilustración. Cuando ni siquiera se había acuñado el nombre de sociología —término que inventó Auguste Comte— ya teníamos, de Saco a Varona, una constelación de Padres Fundadores de la Sociología cubana —como le gustaría decir a teresita Muñoz—. Habría que decir de esta constelación del siglo XIX, tres cosas que me parecen importantes. Primero, el predominio de lo que podríamos llamar una imaginación sociológica entre los pensadores cubanos. Segundo, algo así como estar a nivel mundial, manejaban el nivel mundial de esas disciplinas —ni siquiera disciplinas— de esos conocimientos, de tales saberes. Y por último, que todos ellos estudiaron la sociedad cubana. Lo cual no me parece menor merito sino el más importante de sus méritos.

En mi percepción del problema —porque todo lo que estoy diciendo aquí son apreciaciones personales y, por supuesto, basta que lo sean para que ustedes estén en desacuerdo y así sucesivamente, hasta fuera de esta sala— durante el medio siglo republicano anterior a la Revolución se presenta la idea de que la evolución de la sociología —no obstante la necesidad de rescatar muchas de sus personalidades, cosa que también Teresita ha intentado con mucho esfuerzo—, es descendente y tuvo cada vez una menor presencia académica, virtualmente acorralada en el Bachillerato en Letras, y menor medida en la carrera de Filosofía y Letras. La academia se va a desfasar del nivel internacional de la sociología de una manera creciente, al punto de que la modernización que muestra esta disciplina en América Latina en los años cincuenta virtualmente no llega a Cuba. Quizás la mayor expresión de estas preocupaciones sociológicas, de la incipiente presencia de la sociología, la vamos a encontrar en diversos estudios de tipo agrario, sobre el empleo o en el marketing, en áreas relativamente periféricas de la sociedad cubana pre revolucionaria.

Después del triunfo de la Revolución —y ya nos acercamos a un periodo del cual todos tenemos alguna memoria— pero refiriéndome a la onda larga de seis décadas —porque recuerden que la revolución tiene más edad que la "república aquella"— se producirá un viraje. Al respecto, me parece muy importante lo que sucede en los sesenta, sobre todo porque se va a producir un efecto de ida y vuelta. Es decir, no solamente los cambios que van a propiciar la reaparición de la sociología en la cultura cubana, sino que la Revolución Cubana va a reincentivar la sociología latinoamericana, va a desplazar la influencia de la sociología norteamericana sobre la academia latinoamericana, va a situar en el centro de la sociedad temas fundamentales, va a darle un tremendo impulso a la teoría social en general y sociológica en particular, en toda la región y mucho de vuelta vamos a recibir nosotros de esos desarrollos latinoamericanos.

En el país —llamo la atención— lo primero que sucedió de mayor importancia para el desarrollo de la sociología, fueron algunos cambios institucionales. El primero de ellos, la Reforma Universitaria, que, si bien no va a expresar de inmediato la presencia de la sociología en el caso de la Universidad de La Habana, sí va a propiciar que aparezca en la Universidad de Oriente y en la Universidad Central de las Villas —como planteó Ernel— y un poco después la fundación del Departamento de Sociología del Universidad de La Habana, que eventualmente debería ser una carrera. Tengo el privilegio de haber impartido clases al primer grupo, que sería más tarde el grupo fundador de la carrera de sociología y espero que no me tengan mala memoria por eso.

Otros cambios institucionales relevantes fueron: el surgimiento de la Academia de Ciencias, que también a su manera, le dio impulso a la ciencia social en general y algo de la sociología en particular; más tarde el CITMA, sin necesidad de hablar mucho de ello; y sobre

todo, el surgimiento y desempeño del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), que entiendo ha sido de la mayor relevancia para la sociología cubana en todo este periodo.

En lo que respecta a la docencia, —como ya sugirió Ernel—, esta ha compartido la particular aventura del Departamento de Sociología, pues apareció como una carrera, desapareció la carrera y el Departamento, y volvieron a renacer veinte años después —por suerte para todos y para honra de la cultura nacional así es que estamos celebrando, alegremente, los veinticinco años del retorno de la sociología a la Academia cubana—. No me detengo en ello porque todos ustedes conocen los detalles.

Quizás, más interesante seria, que, a propósito de toda esta institucionalización, -pero también por fuera de esta institucionalización capitulo personal por parte de muchos compañeros-, mencionáramos que en otras áreas insospechadas de la cultura cubana, en otras instituciones que no fueron creadas para estudios sociológicos, los estudios de corte sociológico tuvieron importantes manifestaciones. Inclusive, en dependencias de organizaciones políticas comenzó a producirse una masa de trabajo, de conocimiento sociológico, de investigaciones e indagaciones, que forman hoy un fondo importante, parte de ese reclamo por una masa de conocimiento sobre la sociedad cubana —la que yo reclamaba en la recepción del Premio— y a la cual la sociología cubana, los sociólogos cubanos, los investigadores y los profesores, han hecho una contribución muy relevante.

Sería injusto, aunque no tengo posibilidad ninguna de enumerarlo aquí, no reconocer todo lo que se ha producido en cada uno de los campos de mayor desarrollo relativo de la sociología cubana. Debo decir que desde una perspectiva sociológica general se hicieron importantísimos estudios sobre la Estructura Social -aquí está la benemérita de esos estudios, la colega Mayra Espina y ahora culpable de que esos estudios no continúen-. Yo sé que, en el CIPS, ella dejó a sus seguidores quienes, entre paréntesis, se están desgranando y que tanto contribuyeron al desarrollo de este tema. También, los estudios de Sociología Urbana -sobre todo los de la vivienda— llevados por el Instituto de Planificación Física (IPF); los estudios de Sociología Rural -en los cuales este Departamento ha tenido una incidencia tan destacada-, de Sociología del Trabajo, más interiorizada por el Ministerio del Trabajo y el CIPS; los de Sociología de la Religión, a los cuales, un Grupo de estudios en la Universidad de La Habana a comienzos de los setenta y luego el CIPS, han hecho aportes relevantes; los estudios de Sociología Jurídica, menos visitada, pero con un centro de investigación en el MINJUS; de Sociología Política, —casi sin padrinos— a la cual hasta el PCC ha contribuido y por supuesto, la realizada por el Centro de Estudios sobre América (CEA) y así sucesivamente. No voy a recrear cada disciplina e instituciones, quería solamente dar una idea de que en casi todos los campos —me parece— algo se puede mostrar; hay una obra, hay investigadores y hay, inclusive, personalidades relevantes.

Por eso decía anteriormente, que ya teníamos el mínimo de condiciones para que Teresita terminara su libro Historia de la Sociología en Cuba, que siempre lo tuvo detenido porque decía que no encontraba en la contemporaneidad materia suficiente para el capítulo final de su libro. Creo que ya está en condiciones de cerrarlo.

Por tanto, diría que hemos alcanzado un cierto desarrollo de la sociología en el país, en estas décadas. Yo diría -y vuelvo a repetirme un poco, respecto a mis palabras de días anteriores-, que para una visión optimista, este sería un desarrollo aceptable: existe un Departamento de Sociología en esta y en otras universidades; existe el Programa Nacional del CITMA, existen proyectos de ONG en proceso, existen estudios territoriales cada vez más importantes. Y repito, una visión optimista, consideraría que ya hemos alcanzado un nivel aceptable de desarrollo. Pero la visión pesimista —de la que ustedes adivinan, yo siempre participo dada mi propensión al pesimismo— consideraría que las enormes limitaciones que todavía enfrenta la enseñanza de la sociología, la insuficiente producción de conocimiento sobre la sociedad cubana —creo que el mayor reto que tienen las Ciencias Sociales Cubanas es el de representarse a Cuba; que me digan quién sabe cómo es Cuba, entonces vaya a la sociología el pedazo de culpa que le corresponda— y un insuficiente desarrollo teórico y quizás también, una menor actualización internacional de la requerida; es decir, respecto de nivel internacional de la sociología. Estas deficiencias o insuficiencias, estos déficits —me parecen a mí— no debieran llevar nuestra celebración más allá de ciertos límites.

Me gustaría subrayar algunas de las condiciones que me parecen necesarias -ahora y después— para un mayor desarrollo de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular, en nuestro país.

Primero, la necesidad de un ambiente heterodoxo, —estoy tratando de ser lo más elegante posible— de una cultura heterodoxa. Todos recordaran que hemos transitado en estos sesenta años una historia de heterodoxia, ortodoxia, heterodoxia, ortodoxia... y por suerte parecería, pero —"Dios sabe"— que estamos en un periodo de apertura, un periodo heterodoxo. La presencia de Carlos en la Facultad, me hace creer que hemos llegado a un punto de no retorno. Hace falta porque sin un ambiente abierto ese abordaje del desarrollo internacional de la sociología, nunca nos llegará, no haremos la obligada simbiosis y la docencia será cada vez más pobre, el desarrollo académico se repetirá a sí mismo.

Es obvio que, al hablar de la sociología, como lo es hablar de casi todo, el tema de disponer de un mínimo de recursos humanos y materiales para el desarrollo de la sociología es inevitable. Yo me encontraba, ahora, en Holguín con mi colega Olga Portuondo y le decía: "Olga, pero si la felicidad tuya es que la historia va contigo. Tú llevas un maletín, en el maletín llevas el Archivo de Indias —que acababa de visitar—, tus dos zapatos y ropas, quizás una laptop y así, la Historia de Cuba va contigo". Así logró la Historia de Santiago. Pero los sociólogos no se pueden dar ese lujo, porque su objeto es la sociedad y ahí empieza su verdadero drama. Su drama comienza con que no hay petróleo, de ahí para adelante la sociología no avanza, porque ni siquiera ha logrado asegurar la "energía" suficiente para expandirse. Tampoco, la bendita "conectividad" y demás fuentes de información. Y por supuesto, la prioridad política que necesitan las ciencias sociales para jugar el papel que se le adjudicó por los clásicos del marxismo, para jugar el papel que el sentido común sugiere a todo científico social, etc. Y aún más, para jugar el papel que un político ilustrado entendería. La necesidad de una prioridad política que elimine mucha de las barreras no materiales que puede enfrentar el desarrollo de la sociología en general. Y, por último, pero no menos importante, mencionaría el tema tan trillado entre nosotros de la socialización de los resultados. He visitado bastantes centros cubanos, conozco suficientes compañeros investigadores, conozco el trabajo que se ha generado, he visto muchas tesis de grado, para entender que nuestro principal problema es que ni siquiera los resultados que ya hemos alcanzado logran "entrar" en la sociedad cubana. Unos están clasificados "para uso del servicio", "secreto", "no es el momento", "es políticamente inconveniente", otros, porque no aparece una esfera pública en la cual presentar esos resultados y ni siquiera alcanzan a ser debatidos por la comunidad científica —ni siquiera nosotros los sociólogos, discutimos el trabajo de los sociólogos—. Tenemos ese otro gran problema, al no estar en la esfera pública, los Medios de Comunicación no se dan por enterados: "quisieran", pero no saben; "quisieran" pero no les llegó; y por fin, "les llegó" pero no cabe en un programa de tan pocos minutos de información o el plan de impresión está sobrepasado. Sigue siendo un déficit y la gran aspiración que siempre tienen las ciencias sociales y los científicos sociales y lo que parecería ser nuestro programa político moral —ya no el científico que es incidir en la agenda de los políticos— nunca logra cuajar porque ni siquiera está claro donde se confecciona la agenda de los políticos. Pero aunque estuviéramos enterados no va a ser fácil incidir en ella. Entonces, para nosotros es una frustración, para los políticos es una deficiencia. ¿Cuál es la calidad de esa agenda si las ciencias sociales no han estado en su discurso, no están en su output, no retroalimentan la toma de decisiones? Lo dejo aquí, porque me parece que ya estoy en el terreno del sentido común.

Otro comentario que quería agregar —porque en los últimos tiempos, todos los textos que leo terminan con este último epígrafe— es algo así como los "desafíos actuales".

El primer gran desafío que yo le veo a las Ciencias Sociales Cubanas y por tanto a la sociología —casi diría que a la sociología más que a otras disciplinas sociales— son los tres escenarios que ya han sido convocados; es decir, la eventualidad de incidir a título institucional o privado, sobre estos tres escenarios. Estamos convocados a un escenario en que se está construyendo o diseñando, un nuevo modelo económico a implementar después del 2016, y la sociología debiera tener algo que decir o anticipar respecto del modelo que se proponga y la sociedad emergente que lo acompañará. Ya esta es una convocatoria abierta sin fecha, pero esta incluso declarado que será objeto de debate público, de manera que lo será con más razón entre los sociólogos.

Un segundo escenario, para el cual también ya estamos convocados por el compañero presidente Raúl

Castro, en enero del año pasado en Santiago de Cuba, cuando convocó a los intelectuales cubanos a (cito): "...participar en la elaboración de los conceptos fundamentales del Socialismo Cubano, en las nuevas condiciones históricas". Además de quedar todos honrados por la convocatoria —de eso se trata, ¿no?— y como ya todo el mundo está en el "socialismo con características propias", sería muy interesante, por decirlo de alguna manera, que la sociología comentara cuáles son las características propias que tendría el socialismo en Cuba, en los próximos años, en el mediano y largo plazo

Y aunque parezca que no es asunto estrictamente nuestro, hay un tercer escenario al que también estamos convocados, que es la Reforma Constitucional. El ordenamiento constitucional dará lugar al ordenamiento político y social del país, de él se derivarán consecuencias obvias para la sociedad cubana y ahí se supone que participemos nosotros, puesto que de la sociedad nos ocupamos.

Estos tres escenarios ya convocados públicamente, se supone quizás que tendrán algún documento matriz para su discusión. Esta si será la "Batalla de Ideas" —no aquella— lo será porque en estos escenarios van a poner ficha todo el mundo, todas las corrientes de pensamiento, todos los proyectos políticos, todas las intenciones; todas entrarán en estos escenarios de debate. De manera que nosotros estamos obviamente convocados y nos pasara algo así como: "habla o calla para siempre", cuando hayan transcurrido esos escenarios.

Pero por fuera de estos escenarios están ocurriendo como siempre —como es "propio y natural"— acontecimientos en la sociedad cubana y se están produciendo emergencias en nuestra sociedad a un ritmo mucho más acelerado que el desarrollo de las ciencias sociales cubanas; y si no estoy equivocado, ellas no están siendo capaces de dar cuenta cabal de esos procesos.

Una de las características de la ciencia cubana durante décadas —con algunas honrosas excepciones y por muy breve tiempo— es que casi nunca han logrado acompañar el proceso de transformación del país. Estamos casi siempre ex post, si a todos no declaran asesores a lo mejor nos pondríamos ex ante, pero mientras tanto, mientras a nuestro colega no lo hagan asesor, estamos ante el hecho de que no logramos acompañar los procesos de cambio. En los últimos años es la única excepción que recuerdo es el breve y —no encuentro el término— atormentado tiempo en el que este departamento, con su frente de sociología rural, logró acompañar los cambios agrarios que se estaban produciendo en la década del noventa y comienzo de los 2000s. Y esto en general un problema que confrontan las ciencias sociales; y por principio, no estamos en condiciones para poder asesorar al poder y así el poder toma decisiones porque dice que sus asesores no están en condiciones de asesorarle. Entonces, en vez de participar de un círculo virtuoso respecto a la toma de decisión nos la vemos con uno más bien perverso. Habría que hacer un gran esfuerzo por cambiar la naturaleza de esa situación. Pero hay algunas emergencias, entre otras muchas, que yo quisiera mencionar a modo de ejemplo; probablemente, si nos pusiéramos ahora entre todos a hacer esa lista nos tomaría el resto de la tarde. A ojos vista, se están produciendo —voy a utilizar con propiedad la palabra— profundos cambios en las estructuras sociales. Desencadenada por la crisis de los noventa primero y acelerada por las estrategias para salir de la crisis después y por los nuevos procesos de reforma en los que estamos inmersos actualmente. Un poco de todos ellos, más los que todavía no hemos podido clasificar; es decir, los múltiples cambios que espontáneamente la población genera, que el sujeto social genera. Estamos enfrentando un acelerado cambio en la estructura social y en la agraria en particular, puesto que ya hay definidas políticas agrarias orientadas a ese cambio y estos son algunas de las emergencias. Otra que se me ocurre mencionar, la cual también ocurre a ojos vista, es el cambio del patrón de desigualdad en la sociedad cubana. Esto de "patrón de desigualdad" es un aporte de la compañera Mayra Espina que yo he tenido la insolencia de incorporar permanentemente a mi reflexión. Teníamos un patrón de menor desigualdad y hemos transitado desde la crisis de los noventa a un patrón de mayor desigualdad; las reformas en curso están instaurando un patrón de mayor desigualdad aún y sería bueno que alguien preguntara: ¿Dónde van a parar? ¿Cuáles son los límites políticamente admisibles del patrón de desigualdad que los procesos de cambio están instaurando? En todo caso —siempre lo repito— el término inferior de ese patrón de desigualdad, se llama en Cuba: pobreza y marginalidad. Entre paréntesis, dos términos que nada más usamos los sociólogos y nunca los políticos, por lo cual nos llegamos a creer que no hay pobreza, ni hay marginalidad. Estos también son fenómenos de cara a las ciencias sociales en general y de la sociología en particular.

También observamos acumularse, pero con sesgo renovado, los viejos problemas o cuestiones generacionales, de género y raciales. Problemas que venimos arrastrando desde siempre.

Como muy bien se estudió en algún momento -no tengo información de por dónde van estos estudios— tenemos la emergencia de cambios en la estructura de valores dominantes de la sociedad cubana; debo decir, del cambio de estructura de valores dominantes y de conductas dominantes, en la sociedad cubana.

Pondría también de ejemplo la expansión de la religiosidad, pero sobre todo de la religiosidad sectaria. La expansión del evangelismo, y el pentecostalismo en la sociedad cubana, con una celeridad de la que no nos percatamos y como efecto de un trabajo dirigido con una disciplina que sería envidiable por el Partido Comunista cubano. De manera que ahí tenemos a ojos vista —lo voy a presentar de una manera elegante— los cambios perceptibles en la religiosidad de la población políticamente activa del país.

Estas son algunas emergencias de un posible listado, las que nada más menciono a manera de ejemplo, pero es evidente que si hubiera tenido más tiempo anoche, le hubiera presentado algunas otras de las que he llamado "emergencias de la sociedad cubana". Las que ya están planteadas ante las narices de las ciencias sociales cubana en general y de la sociología en particular; y consecuentemente, de ustedes; de este grupo privilegiado de la sociología nacional.

Por suerte —digo yo que mucha suerte— existe este Departamento de Sociología, es el departamento más cristiano de todos los de la Academia Cubana, porque ha muerto y ha renacido —como la leyenda nazarena-, entonces me parece que es cosa que hay que decir. La intervención de Ernel me ahorra tener que referirme en particular a cada tramo de la trayectoria de este Departamento de Sociología, pero hay que decir que en gran medida tenemos sociología en Cuba por este Departamento. La mayoría de los compañeros del primer Departamento de Sociología, ya no estuvieron en el centro de origen. Es decir que a este colectivo —incluidos los fallecidos— les corresponde en gran medida haber revivido la sociología en el país. Haber formado su nuevo profesorado al implementar sus asignaturas y calzarlas con la literatura mínima necesaria; conectarlas con el mundo sociológico del planeta; producido investigaciones y respondido a las demandas políticas.

Yo creo que este departamento ha jugado un papel trascendental en lo que tenemos de sociología en el país y que por tanto en gran medida la permanecía y desarrollo de la sociología en Cuba se ha basado en el trabajo de este Departamento y de todos y cada uno de ustedes. Diría, que más allá de los desafíos de la sociología —a los que ya me réferi— habría que quizás, también puntualizar algunos desafíos que enfrentan este Departamento. Todos los ya señalados, los cuales son desafíos para su investigación y docencia, para el propio desarrollo de la docencia. Hay un problema que tiene la Academia Cubana que yo no puedo perder la oportunidad de reiterar puesto que me llamo Juan y estoy como San Juan —a quien Uds. recuerdan que los Evangelios llamaban "vox in desertis", una voz en el desierto—; entonces, Juan iba diciendo, "yo no soy el Mesías, sino el que viene detrás de mí". Por tanto, yo voy igualmente diciendo: no, yo traigo un mensaje, pero es el que viene atrás quien puede quedarse. La idea es que a diferencia de todo lo que pasa en toda la academia del capitalismo desarrollado y quizás hasta del subdesarrollado, la mayor parte de las figuras prominentes de la cultura cubana en general y de las ciencias sociales en particular, no imparten docencia. No solamente se trata de un contra sentido cibernético, es decir la información no entra al circuito de formación, sino —en este sentido— que la red de relaciones se descalifica cada vez más. Los que más saben de la sociedad, no se lo cuenta a los que menos saben; los alumnos egresan entonces, sin esa información y así sucesivamente. No solamente es un problema de la sociología, sino —diría yo— de casi todas las disciplinas académicas. Lo planteo como un desafío a este Departamento, que trajo aquí a Mayra y se alimentó de la sabiduría de Mayra, que ha traído a otros compañeros; que trajo a muchas figuras internacionales, en su primera etapa. Tengo la sensación de que ha perdido ese ritmo.

Por tanto, yo creo que otro desafío en que este Departamento de Sociología debiera ser puntero: de entrada, atraer y hablar de todas las figuras relevantes de las Ciencias Sociales nacionales; y si fuera posible, las internacionales. Muchas de las internacionales aquí ya se mencionaron, porque Ernel dijo de paso, que el compañero Jesús Ibáñez —estamos hablando del sociólogo español más importante de su tiempo— que pasó por

aquí, nos dio clases, nos dejó libros, introdujo en nuestra cultura sociológica cosas inusitadas, novedosas. Valga el ejemplo. Entonces yo creo que este es un desafío, que se le plantea al colectivo.

Por supuesto, el tema de la investigación es siempre un tema complicado, yo sé que la docencia no deja tiempo, pero en fin, sigue siendo un desafío necesario. No basta que este Departamento le dé cuentas a la sociedad cubana, en términos de la formación de nuevas generaciones de sociólogos —que ya es mucho y debiera recibir el debido reconocimiento por ello— sino, que es una de las pocas fuerzas de que dispone el país para producir investigaciones de primer rango.

Y, por último, —y sé que esto tampoco estará del todo en manos de este departamento— sigue siendo un desafío que los resultados de sus trabajos se socialicen lo más posible en los espacios que ya antes he mencionado.

Concluiría por tanto mi alocución, diciendo que tengo el temor de que la sociología, después de un gran impulso, se nos retrase respecto a la evolución de la sociedad cubana. Como aquello de que la marcha de la guerrilla, es la marcha de su hombre más débil, no puede ser el Departamento de La Universidad de La Habana, el hombre más débil de la "guerrilla científico social".

Yo sé, estoy enterado, del empobrecimiento de los claustros, que se vacían los centros de investigación, misiones al exterior. Yo sé que hay un gran éxito de la sociología cubana en el Orinoco, pero yo estoy hablando de lo que pasa en el país.

Concluyo que ustedes iban a completar el listado de los desafíos que están planteados —para no meterme más en eso—. En un sentido más cultural debíamos rescatar y luchar por insuflar una mayor imaginación sociológica en el país. Que nuestros sociólogos como hombres de la cultura, los hombres "de antes", los gestores —como suelen ahora decir— y los políticos —que no está muy claro que cosa sean— adquirieran una imaginación sociológica. Que nosotros contribuyamos a hacer de la sociología, no una disciplina, sino un componente de la cultura ambiente. Creo que este también es un desafío, sobre todo en términos de nuestra ambición de tener algo así o llegar a algo así como la transición al socialismo en el siglo XXI. Porque sin esa imaginación sociológica no vamos a estar en ese lugar que los clásicos concebían: la idea de que, a diferencia del capitalismo, que era una construcción cuasi espontanea, el socialismo sería una construcción consciente. Los sujetos sociales y sus actores iban a hacer la construcción de una mejor sociedad de manera consciente y, por tanto, sin imaginación sociológica entre los dirigentes, funcionarios y pobladores Creo que tendríamos una carencia relevante para participar de manera efectiva en esa construcción.

Y, por último, contribuir al éxito de las estrategias que están planteadas, la del desarrollo socioeconómico del país —que espero no se pierdan las esperanzas de que "ahorita" nos empecemos a desarrollar— y a la transición socialista con la que estamos comprometidos, puesto que ¿Cuál otra opción tendríamos? No existe una opción capitalista para la Isla, salvo que alguno de nosotros tenga la aspiración de que su país se parezca a Santo Domingo o México; o sea, no tenemos otra posibilidad de desarrollo que la de algún socialismo que inventemos nosotros. Después de descartado todo modelo de pretensión universal, después de recorrer todos los manuales posibles y habernos graduado de las escuelas del socialismo real, el nuestro incluido, lo que nos queda ahora es construir nuestra versión de socialismo a la que por suerte hemos sido convocados por la dirección política del país.

Muchas gracias.

La pertinencia de repensar nuestros saberes: La Sociología de cara a las ciencias sociales

Teresa Muñoz Gutiérrez

Doctora en Filosofía. Profesora titular del Demento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.

Email: teresa@ffh.uh.cu

Resumen: El presente artículo se interesa en destacar las características epistemológicas de la ciencia sociológica que la define como de naturaleza relacional, y con capacidad de interrogarse a sí misma. En este sentido, destaca el valor de la Sociología del Conocimiento como disciplina especial, que entrena a sus profesionales teórica y metodológicamente para realizar autognosis de la propia ciencia. Significa lo pertinente que resulta lo anterior, ante el hecho, de que la Sociología es de las ciencias sociales cubanas, una de las que en su devenir histórico ha presentado una mayor intermitencia institucional y por ende, ha requerido de una constante legitimación en el campo científico de estas disciplinas científicas. De ahí que el presente artículo exponga algunas de las características de las ciencias sociales cubanas, compartidas en gran medida con la Sociología, como una de ellas y destaque las potencialidades teóricas y metodológicas de la Sociología del conocimiento, como complemento en el proceso de formación de una imaginación sociológica.

Palabras claves: Ciencias sociales · Sociología · Sociología del Conocimiento · Sociólogos(as)

The Advisability of Rethinking our Knowledge. Sociology vis-a-vis Social Sciences

Abstract: This article is interested in highlighting the epistemological characteristics of the sociological science, defined with a relational nature and with the capacity for questioning its own self. In this sense, the value of Knowledge Sociology is highlighted as an especial discipline, which trains its professionals theoretically and methodologically to conduct a self-gnosis of its own science. This signifies the appropriateness of the latter, based on the fact that Sociology is one of the Cuban social sciences which in its historical evolution has had the most institutional intermittence and therefore has required a constant legitimation in the scientific field. Thus, the present article expresses some characteristics of the Cuban social sciences, where Sociology shares most of them, and thus is an integral part of them; and highlights the theoretical and methodological potentialities of the Knowledge Sociology, as a compliment in the training process of the sociological imagination.

Key words: Social Sciences · Sociology · Knowledge Sociology · Sociologists

Introducción

Ciencias Sociales y Sociología

> (La Sociología) —afirma P. Bourdieu— se opone a las prudencias de la conveniencia académica que inclinan a la retirada hacia objetos seguros; pero se opone también a las falsas audacias del ensayismo o a las imprudencias arrogantes del profetismo. (…), su objetivo es someter, todo lo posible, la actualidad a las exigencias ordinarias del conocimiento científico (2004, p. 15).

Este fragmento recuerda el enfoque que propone C. Marx para el estudio de la sociedad. En su libro *El capital*, afirma, "(…) que las categorías son históricas y reflejan nexos esenciales" —y agrega— "(…) la finalidad de todo trabajo científico consiste en reducir el movimiento aparente al movimiento real" (Marx, 1968, p. 254).

Lo anterior, resulta extremadamente sugerente, si a partir del enfoque de Marx de la sociedad como totalidad pensada, reflejo de esa totalidad concreta, de su complejidad y contradictoriedad, o sea de su propia dialéctica; se aborda el conocimiento como un producto social que no es solo un acto de inducción-deducción, de donde la teoría emerge de la práctica y viceversa, sino que, sobre todo, utiliza la teoría para la transformación revolucionaria del mundo. Estas profundas ideas sitúan la importancia de la producción de conocimiento por parte de las ciencias sociales y descubren el carácter procesual de las indagaciones científicas en este campo.

El hecho de reconocer la sociedad como objeto de estudio, significarla como algo autónomo, que requiere de explicaciones, en la medida que se presentan hechos, procesos y eventos de difícil comprensión, e incluso que pueden no tener explicación en determinado momento histórico; indica que aparecen problemas que son consecuencias imprevistas de las acciones de los individuos, que se apartan del orden, de lo regular, de lo esperado, pues la ley social, no es un producto de la sumatoria del accionar de cada uno de los que viven en sociedad, sino es una tendencia, la resultante de múltiples determinaciones.

Es indiscutible que las ciencias sociales en Cuba, aun cuando persisten diferencias disciplinares, desde finales de los 80 han experimentado un proceso paulatino y discreto de maduración en general, pero contradictorio en muchos de sus aspectos. Varias son las investigaciones que, fundamentadas en el análisis de documentos, entrevistas a profundidad y otras técnicas de investigación que toman el criterio de los propios hacedores de la ciencia, muestran resultados que contrastados con el análisis del contexto en que han decursado los procesos sociales que estas ciencias persiguen develar, permiten aproximarse a conclusiones bastante consensuadas.

Los informes científicos, tesis de diplomas, maestrías, doctorados; informes de instituciones oficiales que gestionan y organizan la ciencia en el país; artículos de revistas científicas publicadas en Cuba y en el extranjero; agendas de eventos científicos, etc., muestran una variada gama de resultados científicos obtenidos por cada una de las disciplinas sociales y por regiones, que son dispares entre si. En ellos se pueden advertir diferencias en la manera de construir el conocimiento, de determinar las agendas de investigación, en la formación de especialista y en las salidas prácticas que esos saberes logran. Todo lo anterior, enriquece el acervo de conocimientos acumulados, permite que estos alcancen un mayor grado de visibilidad e incluso se ha logrado articular y organizar a un nivel superior que en otros momentos históricos, la salida de los resultados científicos alcanzados. Se puede constatar en algunos temas un intercambio más fluido con las instituciones oficiales.

Sin embargo, se reconocen aún escasos los espacios de debate, aunque algunos han logrado establecerse y son referencia para los profesionales y estudiantes en general. Diferentes entre sí, en cuanto a su concepción y desarrollo, contribuyen al proceso de consolidación de áreas de conocimiento significativas, y a la formación de algunos consensos. Lo anterior, es heterogéneo en cuanto a problemas que se investigan y se discuten, pues aún persiste la idea de censura y autocensura en dependencia de las instituciones productoras de conocimiento y de los temas que se investigan. Algunas temáticas económicas, y otras de gran sensibilidad social, dígase violencia, raza, sexualidad, pobreza, gobernabilidad, desarrollo humano y local, aunque han logrado una mayor visibilidad, pues eran ausentes en momentos anteriores, aún tienen en su contra que no hay consenso en cuanto a su socialización.

En este sentido, el ejercicio crítico de las ciencias sociales, lo cual debe ir acompañado de su función autocrítica y de toda la carga propositiva posible según el caso, no se ejerce por la mayoría. Se pierden espacios de confrontación desde la academia, y desde la política se predeterminan las instituciones que son consultadas, con la consiguiente inconformidad de otros y otras que no se sienten convocados o no son convocados a debatir, a diagnosticar, a evaluar.

Es observable la tensión que se mantiene al interior de la agenda investigativa que se mueve de lo macro a lo micro y viceversa. Predomina una idea de Cuba en buena parte de las investigaciones, básicamente determinada por la escasez de recursos para realizar investigación social, más desde lo micro que de lo macro; y se realiza más investigación aplicada que teórica.

Las agendas de debate y la política editorial, dejan mucho que desear en cuanto a coherencia y organización, es mi percepción que nos inclinamos a prestar atención a temas que aunque importantes para el desarrollo de estos saberes, tienen que ver más con aspectos culturales y simbólicos, que si bien, no deben ser olvidados; dejan fuera otras temáticas cardinales, que pueden brindar información sobre procesos sustantivos del desarrollo de la sociedad cubana, estos, cuando son investigados, son de dominio de determinadas instituciones y sus resultados en escasas ocasiones son consensuados con grupos más amplios de la comunidad científica, legitimando la poca transparencia.

La reorganización de la enseñanza superior a pesar de las deficiencias que reconozcamos en la implementación de las Sedes Universitarias Municipales, hoy Centros Universitarios Municipales, indiscutiblemente se constituyó en un eslabón importante, no sólo en la formación de fuerza de trabajo, sino que sirvió para acercar a profesores, especialistas e investigadores a los territorios y viceversa; lo que indiscutiblemente trajo consigo un mejor conocimiento de los espacios locales en el país y potenció el vínculo investigación-acción. Aumentan las investigaciones que tratan de develar las especificidades de lo local, de lo comunitario, pero, además, muchos son los ejemplos de investigaciones realizadas en la última década que fijan su atención en los espacios de la vida cotidiana, pero es insuficiente su utilización por las instituciones y organizaciones del territorio para la implementación de programas y el diseño de políticas. Esta tarea la consideramos urgente para las ciencias sociales en el contexto cubano actual.

No obstante, en los procesos de formación en nuestros centros de educación superior, persiste aún, un cierto divorcio entre la formación y la práctica. De ahí, que haya que trabajar en función de superar esa praxis que la ciencia tradicional ha instaurado en la mayoría de nosotros, la disciplinar, pues la realidad social no es posible fragmentarla, y ello conduce a algo que considero es grave para la comunidad científica en Cuba, que es la incapacidad que tenemos para la cooperación, por supuesto con diferencias. Lo anterior, nos hace débiles desde el punto de vista de cómo se organiza y se administra la ciencia, cuestión que requiere de un pensamiento creativo y de un cambio de mentalidad a todos los niveles y exige de nosotros la construcción de nuevos conocimientos.

Podrían ser mencionadas algunas otras cuestiones. Sin embargo, es preferible convocarlos a meditar sobre estos temas y a tomar una postura transformadora. Para ello, debemos confiar en la fuerza del pensamiento colectivo y en la necesidad de democratizar cada vez más, nuestras maneras de construir conocimientos desde las universidades.

Wallerstein hizo un llamado a finales de los 90 del siglo pasado, el cual tiene una vigencia innegable. Nos habla de la pertinencia de "repensar la estructura organizacional de las ciencias sociales". Para ello, urge ocasionar profundos análisis epistemológicos y metodológicos, pues:

> …esa estructura creada en el siglo XIX no tiene sentido intelectualmente hablando (…) han dejado de existir las distinciones que dieron sentido a las elaboraciones disciplinarias que conocemos: la distinción entre el pasado y el presente no existe; la distinción entre nosotros y los otros no existe y, finalmente, la distinción entre las tres áreas separadas de la modernidad (mercado, Estado, sociedad civil) es falsa (Wallerstein, 1997 p. 21).

El autor anteriormente citado nos invita a "reconstruirlo todo", osada provocación, que no podemos desconocer sobre todo desde nuestra disciplina, por su naturaleza relacional y omnicomprensiva, y el hecho

constatable de que la vida social constantemente se recompone y reestructura, tanto desde el punto de vista material como espiritual. De ahí que, debamos constantemente repensar las teorías, los conceptos y nuestros fundamentos epistemológicos y metodológicos. La Modernidad nuestra, esa que pretende la construcción de una sociedad superior, donde los valores éticos y políticos que prevalezcan necesariamente deben ser: el rigor científico, el apego a la verdad, la honestidad, la solidaridad y la equidad, entre otros, requiere de profesionales que dispongan de todas las herramientas científicas necesarias para cumplir su compromiso social.

En este recuento, resulta significativo el papel de la historia, pues no caben dudas que la reconstrucción del devenir histórico de cualquier ciencia es importante, porque:

- aporta una mejor comprensión de la naturaleza teórica y de los datos que recogen sus producciones;
- permite constatar su vínculo con lo más actual del conocimiento en el momento histórico preciso;
- estimula la aparición de nuevas reflexiones;
- trasmite el sentido de la continuidad de la indagación;
- fortalece la identidad de sus profesionales y nos prepara para producir procesos de cambio.

Desarrollo

Pertinencia de la Sociología del Conocimiento. Una propuesta desde la naturaleza relacional de lo sociológico

En el caso de la Sociología en Cuba estamos en presencia actualmente de una ciencia en un franco proceso de consolidación, pero que por momentos, experimenta como espasmos profesionales, a partir, de cambios institucionales, precariedad de recursos, falta aún de un verdadero reconocimiento social y aún escasa visibilidad social; y que además, cuenta con una insuficiente sistematización de su tradición histórico-teórica y ha presentado una gran intermitencia institucional, factores que complejizan de manera significativa, el proceso de reconstrucción de su historia y las ideas alrededor de cómo se construye el pensamiento.

De ahí, el interés que tengo de llamar la atención acerca de la necesidad del estudio sistemático de una rama del saber sociológico, la Sociología del Conocimiento, pues, ella nos permite reflexionar acerca de la naturaleza y el alcance de esta ciencia, y constatar si realmente todas y todos los que de una manera u otra nos relacionamos con la Sociología, tenemos conciencia de la centralidad del conocimiento que nos brinda. Un maestro universitario cubano Roberto Agramante y Pichardo afirmaba ya para 1949, en el Congreso Internacional de Sociología celebrado en Oslo, que: "La Sociología ha de ejercer un decisivo influjo en el destino de nuestra nacionalidad, al dotar a ciudadanos, estudiosos y líderes de un órgano visual más perfecto para percibir la problemática en que inexorablemente se hallan inmersos" (Agramonte y Pichardo, 1949, p. 24). La insistencia de este intelectual cubano, en la conveniencia de desarrollar esta ciencia es una constante desde un precursor como José Antonio Saco, o un fundador como Enrique José Varona o en figuras de talla tan elevada como el científico social Fernando Ortiz y Raúl Roa. Armando Hart, luego de la década fatídica de la Sociología, de fines de los setenta hasta mediados de los 80 del siglo XX, expresó:

> A veces se ha desdeñado la sociología –aquí mismo en Cuba se desdeñó-, en nombre de que el materialismo histórico es fuente esencial para orientar la solución de los problemas sociales. Habría que recordar aquella frase: "Oh, libertad, cuántos disparates se formulan en tu nombre. Ello equivaldría a suprimir el estudio de las tecnologías en nombre de la existencia de las ciencias puras. La vida muestra, con bastante elocuencia, la necesidad práctica de la sociología. También se ha dicho que es una ciencia burguesa, como si la burguesía no hubiera hecho descubrimientos científicos. Ojalá que los hubieran hecho los socialistas, quizás, o seguro, hubieran sido más consecuentes. Pero la historia es traviesa y presenta paradojas (Hart, 1989, p. 12).

En Cuba, los estudios de la Sociología del Conocimiento como disciplina científica, tienen poco más de una década y su comprensión como perspectiva metodológica para el análisis de la realidad social es aún joven. Para fines de los años 80, sobre todo en la década

de los 90 del siglo XX, se concretan algunos estudios que desde las ciencias sociales, y sobre todo desde la Sociología, comienzan a producir análisis sobre el desarrollo de estos saberes, a partir de cambios importantes que se producen en las agendas de investigación de las ciencias sociales y en la enseñanza del marxismo-leninismo en el país. Se produce una conjunción de factores extra-científicos y científicos, crisis del Socialismo a nivel mundial y su reflejo en las condiciones de Cuba, maduración de la producción de las ciencias sociales cubanas y crisis de las ciencias sociales a escala planetaria que desembocan en la comprensión de la necesidad de una introspección de las ciencias, para rescatar nuestra historia, las tradiciones, la identidad.

Hace aproximadamente 20 años, provocados y entusiasmados por el resurgimiento de la enseñanza de la Sociología en Cuba, y especialmente en la Universidad de la Habana, a un grupo de profesoras y profesores del Departamento de Sociología, se nos ocurrió la idea de realizar un proyecto para proceder al rescate de la Historia de la ciencia en el país e involucrar en el proyecto a los estudiantes a través de sus Trabajos de Cursos y de Diploma. Era un momento histórico, en que la mayoría de los pensadores sociales reconocían que las ciencias en este ámbito se encontraban en una profunda crisis, paradoja del destino, momento en que a la Sociología en el país, le empezaron a batir aires de resurgimiento. La lectura de sugerentes investigaciones realizadas entre 1995 y 1997, además de otros pequeños trabajos realizados con anterioridad por profesores de la Facultad de Filosofía e Historia, nos motivó a continuar este camino.[1]

Así, en la comprensión de que es un hecho que la Sociología a escala planetaria y en el país ha sido afectada por los procesos de cambio; y que su pensamiento eurocéntrico característico desde los orígenes, ha sido y es fuertemente cuestionado sobre todo en nuestra región desde las últimas décadas del siglo pasado. Ideas básicas como la fragmentación de los saberes, la búsqueda a ultranza de la verdad, el escepticismo, la falta de compromiso, nos han imposibilitado una mayor cooperación, limitado los prestamos disciplinares, encontrar el

[1] Ver: Anexo 1. Entre los trabajos realizados, la mayoría se encuentran inéditos: Colectivo de Autores (1987) *Algunas consideraciones sobre el desarrollo de la Sociología en Cuba*, CIPS-UH; Ravenet Mariana, Euclides Catá (1990). *La experiencia cubana en la formación del sociólogo*, Congreso de ALAS, La Habana, Cuba; Moreno Autie, Anilia (1989). *La Enseñanza de la Sociología en la Universidad de La Habana*, Tesis de Licenciatura. Departamento de Sociología, UH; BobesVelia Cecilia (1992). *La enseñanza de la Sociología en la Universidad de La Habana (1900-1940)*. Informe de Investigación Tarea 04.3.1, Facultad de Filosofía e Historia; Hernández, Rafael (1994). "La otra muerte del dogma", en *La gaceta de Cuba*, La Habana, mes de mayo, pp. 12-18; Muñoz, Teresa (1995). "La proyección de la Filosofía en la construcción nacional cubana". En: *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. Editorial Doce Calles, Aranjuez, Madrid, p. 445-446; Hernández Morales Aymara y María del R. Díaz Mañalich (1995). *Sociología de la Sociología: un análisis de esta ciencia en Cuba a partir de 1959*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía e Historia, UH; Acanda, Jorge L. (1995). "¿Qué marxismo está en crisis?", en *Debates Americanos*, La Habana, No.1, enero-junio, pp71 y 73; Espina Prieto Mayra (1995). "Tropiezos y oportunidades de la Sociología, en Rev. *Temas*, No.1; Muñoz Gutiérrez Teresa, Aymara Hernández Morales, Emilio Ichikawa (1997). *Dos extremos metodológicos y una historia de las ideas sociológicas en Cuba*, Departamento de Sociología, UH; Veitía Héctor (1996). *Pensamiento Hereje, Tesis de Licenciatura*, Facultad de Filosofía e Historia, UH; Muñoz Gutiérrez Teresa y Aymara Hernández Morales (1997) "Sociología y Revolución: la continuidad de una reflexión teórica impostergable", en Colectivo de Autores. *Selección de Lecturas de Introducción a la Sociología*, T.3, Ed. Félix Varela, La Habana, 2001; Espina Prieto, Mayra. "Cuba: la hora de las ciencias sociales", en *Selección de Lecturas de Introducción a la Sociología*, ob. cit., pp. 472-491; Colectivo de Autores (1998). El rescate del pensamiento sociológico cubano: Elías Entralgo y Vallina, Departamento de Sociología, UH; Muñoz Gutiérrez Teresa, Aymara Hernández, AlaínBasail (1999). "Historia y Sociología: (Des)encuentros", en Rev. *Praxis Sociológica* – 4, Ed. Azacanes, Toledo, España, pp. 95-106; Muñoz Gutiérrez, Teresa (2003*). El proceso de construcción de la ciencia: motivos y limitaciones*, Ponencia presentada en el Taller por los 20 años del CIPS, La Habana; Muñoz Gutiérrez, Teresa (2004). "El legado de Carlos Marx. Una mirada desde la Sociología", en Rev. *Cuba Socialista*, No.31, pp. 45-49; Muñoz Gutiérrez, Teresa (2005). "Los caminos hacia una Sociología en Cuba. Avatares históricos, teóricos y profesionales", en *Dossie Sociología (en) América Latina*, ALAS, No. 14, pp. 338-374.

sentido ético y estético de la verdad, y movernos hacia entender toda la complejidad de lo social, pero con el compromiso de la liberación del ser humano.

Edgardo Lander insiste en la idea de que la Sociología debe enfrentar y cuestionarse la cultura hegemónica, así como Aníbal Quijano habla de la colonialidad del poder, cuando analiza la convergencia que se ha producido históricamente entre capitalismo y colonialidad. Lo expresado anteriormente ha llevado a la internalización de una "modernidad" construida desde Europa, pero que se nos ha presentado como "modelo cultural universal", lo cual nos llama a descubrir la cara oculta de esa modernidad desde la modernidad latinoamericana. En la misma cuerda Lander encuentra en el concepto de colonialidad del saber, una forma de denunciar ese eurocentrismo que hemos incorporado y continuamos incorporando, a veces, de manera casi inconsciente, en nuestros estudios sociales, y nos llama la atención, sobre la necesidad de repensar nuestros productos culturales, de los que forman parte imprescindible los discursos producidos por la Sociología (Lander, 2000 pp. 11-40).

Los pensadores latinoamericanos nos incitan a reflexionar desde el otro, el desposeído, el relegado, pues el dominio colonial europeo sobre las demás regiones y poblaciones implicó la aparición de nuevas identidades históricas y sociales: a las originales "indios", "negros" y "mestizos," aparecidas con América, se le sumaron las de "amarillos" y "aceitunados (u oliváceos)." A esta gama de nuevas identidades, procediendo como tan exitosamente lo habían hecho en América, le fue combinada una distribución racial del trabajo y de las formas de explotación del capitalismo colonial (Quijano, 2000, p. 220).

Sin embargo, para Quijano, la clasificación de la población según la idea de raza, convertido en el marco y piso de la distribución de las gentes en torno a las relaciones de poder, en combinación con las relaciones en torno del control trabajo y su explotación, no fueron configuradas como instrumentos del conflicto inmediato, o de las necesidades del control y de la explotación del trabajo, "sino como patrones de relaciones históricamente necesarias y permanentes, cualesquiera que fueran las necesidades y conflictos originados en la explotación del trabajo" (Quijano, 2005 p. 120). Así, en dependencia de los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas, es decir, de las necesidades del capitalismo, la estructura colonial de poder produjo las discriminaciones sociales que fueron codificadas y legitimadas como "raciales", "étnicas", "antropológicas" o "nacionales" (Quijano,2000, p. 438).

Estas reflexiones son traídas a manera de ejemplo para comprender la necesidad que tenemos de repensar los discursos de la Sociología y de las otras ciencias sociales, y el valor de interrogarlos desde la Sociología del Conocimiento. Este corrimiento de los márgenes de lo "científicamente aceptable", a lo que continuamente acude Bourdieu, nos ofrece oportunidades insospechadas para aprehender, comprender, interpretar la realidad con ese carácter multidimensional que le es inherente.

> Al contrario de los usos tecnocráticos de la sociología —afirma Cesar Germaná—, esta disciplina se establece al asumir como tarea la elucidación de los mecanismos por los cuales la sociedad se produce a sí misma. Esta tarea y esta promesa han caracterizado la práctica más fructífera del oficio del sociólogo: la búsqueda de un conocimiento reflexivo sobre la vida social.

Desde ese punto de vista, se puede considerar al oficio del sociólogo como un oficio intelectual. Una actividad por la cual el sociólogo busca pensar lo que los otros seres humanos hacen y saber lo que ellos piensan. Para ello, desarrollan una manera particular de mirar la vida social que no es la del tecnócrata —llámese "ingeniero social", "técnico en encuestas" o "productor de imágenes"— sino del que adopta una perspectiva que no ofrece réditos en el mercado, la del pensamiento crítico. Ello configura una verdadera revolución mental en la forma de ver la realidad social y constituye lo que podría denominarse un "ojo sociológico"; una perspectiva alejada del sentido común (incluyendo el sentido común de los sociólogos), que cristaliza, legitima y oculta el poder prevaleciente de la sociedad, y que el sociólogo, precisamente, busca develar (Germaná, 2002, pp. 73-74).

Desde nuestras ciencias sociales y sobre todo para los sociólogos, para el resto de los científicos sociales y los hacedores de política, resulta importante entender entonces, que la Sociología no puede brindar recetas únicas para construir el entramado social; pero si nos puede permitir formarnos una mirada de nuestro entorno social, entenderlo mejor, asumir una manera de pensar, de

conducirse, captar la mágica impresión de que formamos parte de algo, que podemos ayudar a construir, a mejorar, sobre la base del respeto a la diversidad.

Profundizar en la Sociología del Conocimiento, nos sitúa en condiciones de realizar autognosis de la ciencia, valernos de los propios instrumentos teóricos y metodológicos que nos brinda para producir relecturas de nuestros discursos y prácticas. Aquí se sitúa en nuestro juicio, una de las ventajas mayores que presenta el estudio de este tipo de saber, no solo para los profesionales de la Sociología, sino para los estudiosos de cualquier rama de la ciencia.

La búsqueda metodológica y teórica que se ha propuesto este saber, ha hecho que utilice sus propias armas reflexivas para autoevaluarse y utilizar la instrumentación que sugiere para posibilitar sus propuestas analíticas. La Sociología del Conocimiento es un conocimiento de tercer nivel, cuya reflexividad es usada sistemáticamente como método de análisis del discurso y análisis de las instituciones y comunidades científicas. Ella trata de analizar la relación que existe entre existencia y conocimiento, por ser este último entendido como socialmente determinado y construido en dependencia de las condiciones concretas en que se desarrolle y viva.

Para Karl Manheim, la Sociología del Conocimiento es por un lado una teoría que intenta analizar la correlación que existe entre el pensamiento y la existencia, y por otro un método de investigación histórico-sociológico que intenta descubrir las formas concretas que esta correlación ha adoptado con el desarrollo intelectual de la humanidad (Manheim, 2013, pp. 130-135). Ello respalda su gran utilidad como instrumento de análisis para lograr un conocimiento del propio conocimiento. Por tanto, estamos ante una definición de una Sociología de la propia Sociología que según Lamo de Espinosa, es el campo sociológico ocupado de analizar el propio quehacer sociológico.

Esta peculiar especialidad sociológica trata de explicar los cursos teóricos y metodológicos que experimenta este saber, a través de su relación con elementos tanto externos, como internos a él. Ha llegado el momento de superar la vieja alternativa del utopismo y del sociologismo para proponer utopías sociológicamente fundadas. Para ello se trata, del uso de la Sociología del Conocimiento como instrumento metodológico, ello nos permite: analizar la existencia de un vínculo entre las reflexiones producidas y las determinantes sociales, y cómo se manifiesta esta relación a la inversa; profundizar en las premisas teóricas explicativas que dieron lugar al surgimiento de estos discursos; analizar las tendencias teóricas y metodológicas presentes; vincular causas que dieron lugar al surgimiento de las diferentes reflexiones, y a relacionar estas con el grupo social que produce la reflexión y a su papel en la sociedad.

El logro de una reflexión de esta naturaleza entre nosotros, nos obliga a considerar entre otras cosas, la esencia dual de las reflexiones producidas en Cuba, y a distinguir lo sociológico en producciones que se han caracterizado por un espectro más amplio de preocupaciones y por su carácter polidisciplinar**.** Ello sin abandonar la riqueza que le imprime a nuestra Sociología, haberse mantenido constantemente en un intercambio con el panorama más amplio de las ciencias sociales.

Para insertarnos con criterio propio en el debate universal de las ciencias sociales sobre su lugar, futuro, aportes y su relación conocimiento – poder, se requiere de un posicionamiento gnoseológico que permita determinar los aportes que la ciencia ha realizado en el orden de la historia de las ideas, y en el de la historia de la ciencia. Es nuestra propuesta hacer una Sociología de la Sociología en Cuba, que se base en nuestra historia, pero que a la vez pueda enriquecer el arsenal de la historia de las ideas y sus prácticas, incorporando la reflexión sociológica. A menudo el sociólogo suele ser su propio historiador, pero no siempre puede serlo, en ocasiones se necesita del conocimiento de datos que sólo un historiador puede suministrar. No basta con hacer Sociología o sentirnos sociólogos, es también imprescindible que la sociedad nos reconozca como tal.

Ninguna sociedad puede ver la amplitud de la realidad desde todos sus ángulos a la misma vez. Cada sociedad toma una visión particular de la realidad. La tesis de la Sociología del Conocimiento es que esa opción depende en cada sociedad concreta de las relaciones humanas que tienen lugar en ella. Esta especialidad se ocupa de la cristalización y concreción del conocimiento en esa realidad específica. Debería de convertirse en una necesidad cotidiana para orientarse en un mundo profundamente dividido y en el que muchos no vislumbran salidas.

Incorporar esta herramienta a la práctica de nuestros profesionales, se constituye en un importante reto en la formación de los sociólogos(as), pues los entrena no solo para describir o analizar una realidad que se nos presenta cada día más compleja, sino para trascender los significados del momento, valorar el estado de la construcción de nuestros saberes, captar el movimiento de estos en el pasado y proyectarse hacia el futuro, reconocer sus necesarios vínculos con otros saberes. Lo anterior abre el camino hacia la cooperación científica, a la hibridación y al fortalecimiento de un pensamiento más pleno en determinaciones, lo que permite un mejor ejercicio de la crítica.

La ciencia sociológica ha logrado insertarse paulatinamente en el ámbito intelectual y cultural del país, con derivaciones y presencias en diversos terrenos: la estructura social, el desarrollo, las políticas sociales, el mercado, la cultura, la política, la opinión pública, y desde el punto de vista de la aludida institucionalización, contamos con el Departamento de Sociología de la Universidad de la Habana, de la Universidad de Oriente, y se incorporó la Universidad de Las Villas. Existe y ha logrado importantes resultados en el terreno de la investigación el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) dentro del Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y otros centros afines por sus cercanías en el objeto de indagación y por las metodologías que utilizan. Además, se cuenta con una carrera que renació y se fortalece, así como con una Maestría en Sociología y un Doctorado.

Sin embargo, la Sociología afronta dificultades que comparte con las ciencias sociales en general, y otras particulares por su trayectoria zigzagueante e intermitente, después de 1959, y que requieren en primer lugar, de una comprensión por parte de los sociólogos(as) y de todos los que en el país intervienen en los destinos de la ciencia; se trata de temas ausentes aún en la investigación y en la docencia; de dificultades en la introducción de resultados; de la no existencia de un debate sostenido al interior de la comunidad de sociólogos que permita la formación del consenso científico; de la falta de cooperación en la investigación; de la no existencia de espacios profesionales de asociación que permitan fomentar la vinculación de las distintas instituciones que se dedican a este tipo de estudios; de las dificultades en los espacios de publicación; de la crisis de representatividad de la ciencia, manifiesta en la forma en que se utilizan los resultados de las investigaciones sociológicas, en las particularidades que presentan los vínculos existentes entre la ciencia y la política y en las recompensas que la profesión ofrece. (Hernández y Mañalich, 1995) ;(Muñoz y Hernández, 2001); (Muñoz, 2013).

En el orden teórico y metodológico, esta ciencia en el país es deudora del desarrollo de la teoría a escala internacional, pues la Sociología en Cuba forma parte del sistema de ciencias, cuyo rango e historia son universales. Ello necesariamente, nos lleva a considerar más apropiado medir el desarrollo de nuestra disciplina con el nivel alcanzado internacionalmente. De cualquier modo, la madurez de la ciencia en Cuba es una madurez desigual en el conjunto de las ciencias sociales y dentro de la propia Sociología en las diferentes áreas de especialización.

Por muchos años luego de 1959, los estudios sociológicos permanecieron sumergidos al interior de estudios interdisciplinarios acerca de lo social, donde disciplinas científicas como la Historia, la Sicología o la Filosofía rectoraban los esfuerzos en este sentido. También en el campo de las Sociologías Especiales existen algunas con un camino recorrido más largo, como la Sociología Urbana, la Agraria, la del Trabajo, otras que se incorporan en la década del 80, como la de la Estructura Social o la de Género y el resto en los 90, Sociología de la Familia, de la Educación, la de la Cultura, la del Desarrollo, de la Salud, la Prevención y todavía permanecen algunas sin una identidad propia o que todavía sus resultados son bastantes modestos.

Tampoco es posible, hablar de una Sociología en Cuba al margen de los derroteros que tuvo el movimiento teórico en el mundo, pero este proceso ha estado marcado por una especie de paradoja o contradicción, y es el hecho de que por una parte discurrió el desarrollo de esta ciencia, y por otra parte, con gran independencia, transcurrió el desarrollo del marxismo y de la concepción materialista de la historia; es decir, de todo este aparato conceptual metodológico, que dentro de la tradición del marxismo, contribuía a la perspectiva del estudio de la sociedad en sus implicaciones y expresiones concretas. Esta antinomia marcó los derroteros de la investigación y la formación académica en el país (Muñoz, 2004, pp. 45-49).

En cuanto a la recepción de la teoría sociológica, hay alrededor de cuatro aspectos que marcan la anterior interrelación en el contexto cubano. El primero nace de ese carácter polidisciplinar que en el terreno teórico ha presentado la construcción de la ciencia, lo que algunos estudiosos denominan como intrusismo teórico, entendido en el sentido de la transdisciplinariedad, pues dentro del pensamiento sociológico se reconocen derivaciones teóricas y preferencias temáticas de otras disciplinas afines, tales como el pensamiento filosófico, el económico, el político, el ético, etc.

El segundo, es el eclecticismo teórico que ha marcado su desarrollo, de forma tal que la Sociología no ha abrazado, de forma preferente, una sola de las diferentes corrientes que han coexistido dentro del pensamiento sociológico, sino que en ella confluye un pensamiento pluralista y enriquecedor, que en ningún caso ha sido algo negativo y de lo que en ocasiones no tienen conciencia los propios investigadores, su especificidad multiparadigmática la dota de la capacidad de ser electiva en dependencia de las demandas de cada objeto de investigación, sobre la base de un profundo pensamiento crítico.

Ya no se puede afirmar que en el país no se han originado teorías que hayan aportado a la Sociología como cuerpo teórico, así como que solo se ha producido un proceso de recepción de los núcleos de pensamiento a nivel internacional. Esta afirmación válida a finales de los 90, no creo refleje adecuadamente la producción de teorías en el país y sobre todo el arsenal de investigación empírica acumulado ya. A nivel de hipótesis es reconocible que existen líneas de investigación y sobre todo representantes de la comunidad científica donde se pueden reconocer aportaciones (cuestión que requiere de una indagación especial).

La recepción de la teoría es manifiesta en la formación académica y en la labor investigativa. Se trabaja cada paradigma con la intención, en la mayoría de los casos, de proveer al estudiante de una visión lo más amplia posible de los diferentes enfoques que sobre la realidad han coexistido. En el caso de la investigación se trata de explicar la realidad social del país y otras realidades, para imbricar los elementos de cada uno de dichos modelos recepcionados, por lo que se puede decir que este proceso no reproduce miméticamente ninguno de ellos. No obstante, es predominante la presencia del marxismo como enfoque teórico fundamental, en sus variantes, después de 1959. Después de la década del 90, se advierte una presencia de otros paradigmas, que no siempre dialogan, pero que demuestran los esfuerzos realizados en la actualización de esta comunidad científica y la recepción que otras escuelas de pensamiento van teniendo tanto en la docencia como en la investigación. (Peña y Muñoz, 2002, 2014).

El tercero, es el peso relativamente pequeño, limitado y exiguo de los componentes teóricos dentro del desarrollo de la ciencia, pues si se compara con el desarrollo en el campo de lo metodológico, el primero ha sido muy pobre. Balances al respecto no se han realizado, aunque existen algunos estudios que someten a análisis algunos campos de producción del conocimiento sociológico, el del espacio social, sobre la estructura y las desigualdades sociales, el de los estudios sobre juventud y los sociales del trabajo, por mencionar los más significativos.

El cuarto, es la dependencia y el solapamiento e intersección de nuestra Sociología con el campo del pensamiento crítico latinoamericano. Momentos de acercamiento e influencia como los protagonizados por el contrapunteo entre la Teoría Desarrollista y la de la Dependencia, y momentos de alejamiento total, como los que se producen en la segunda mitad del 70, y que tan graves consecuencias traen para la Sociología (Hernández, 1999).

El quinto aspecto a tomar en consideración, es el bloqueo de información. Es insuficiente el acceso a la bibliografía, tanto de libros como de resultados de investigación, y también existe una tendencia a la capitalización cuando se cuenta con ellos (Muñoz, 1999, 24).

El criterio personal de esta autora es que hoy sería discutible lo que igualmente lo fue para fines de los 90, y aceptamos como un consenso. Algunos especialistas coincidíamos en que aún era inmaduro hablar de una Escuela de Sociología Cubana, no obstante, esta haber alcanzado cierto grado de desarrollo en determinadas áreas de las Sociologías Especiales, y haber avanzado significativamente la formación de especialistas. Diez años después vuelve a resultar estimulante, comparar temporalmente el estado de su desarrollo en la década del 70 con los momentos actuales

Otro asunto que cada vez más tiene significación es el hecho simple, de que si asumimos como Sociología Cu-

bana solo la que estudia a Cuba. De ser así, estamos excluyendo los esfuerzos realizados por muchos sociólogos cubanos al tratar de interpretar los procesos sociales y políticos de otros países" (Hernández, 1999), lo mismo el panel léase estudios sobre América Latina y los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo. En ese mismo sentido, se puede pecar de ignorar las producciones que se hacen por cubanos desde otras latitudes. Es importante tener en cuenta que el desarrollo científico no se mide con carácter provinciano, ni local.

Lo anteriormente expresado sitúa en la actualidad lo referido por Aurelio Alonso, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades 2013, en un panel organizado en 1999:

> …es la interesante disquisición" —y el uso del símil— "de que, si quisiéramos medir la madurez científica de la Sociología con un vaso, resulta que para algunos está casi lleno, para otros casi vacío, y para los terceros, lo importante no es si el vaso está casi vacío o lleno, sino que lo que tiene dentro es una "emulsión". En este vaso hay más de un líquido y esos líquidos no todos combinan" (Alonso, 1999).

Podríamos identificar un reto para próximos estudios. Otra interrogante sería pertinente al respecto, qué pensamiento social está en la base de la construcción de la Sociología en Cuba, o de qué marxismo estamos hablando. Ambas cuestiones no han sido lo suficientemente estudiadas, y lo que se ha hecho no ha tenido suficiente divulgación. Sin embargo, en todos los casos las tendencias presentes al interior de la Sociología, apoyan al proceso revolucionario y han demostrado su compromiso político con el Socialismo, independientemente de que, entre ellas, puedan presentarse algunas divergencias teóricas o metodológicas.

Conclusiones

No puede ser olvidado que la Sociología tiene la capacidad o la sensibilidad —incluidas las dos condiciones— desde su construcción científica, de procurar un material histórico necesario para su laboreo, y a la vez de pertrecharse de la teoría y contribuir a su construcción y deconstrucción, por lo cual su perspectiva de análisis puede aportar de manera significativa al análisis de lo social. No se trata solo de un ejercicio intelectual, sino de la comprensión del fuerte compromiso social que tenemos todos y de la necesaria cooperación que debe ser establecida entre los científicos sociales.

Ahora no es solo sumar conocimientos, sin saber qué hacer con ellos, somos conscientes de lo requeridas que están nuestras ciencias sociales de hacer autognosis de sí mismas, de producir una reflexión sobre el conocimiento que estamos produciendo, y sobre todo de entrenar a nuestros estudiantes para que usen el conocimiento que brinda la Sociología para someter a estudio la realidad en que viven, puesta su mirada en la transformación y en la emancipación humana.

Bibliografía

Agramonte y Pichardo, Roberto (1949). *Estado Actual de la Sociología en Cuba*. (s/f, s/n y s/l)

Bourdieu, P. (2004). *Intervenciones 1961-2001*, Hondarribia: Editorial Hiru.

Germaná, Cesar (2002). *La racionalidad en las ciencias sociales*, Perú: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Hart Dávalos, A. (1989). *Las ciencias sociales y el pensamiento contemporáneo*, La Habana: Editorial Dirección de Información, Ministerio de Cultura.

Hernández Morales, Aymara y Díaz Mañalich, María del Rosario (1995). *Sociología de la Sociología: un análisis crítico de esta ciencia en Cuba a partir de 1959*. Departamento de Sociología, Tesis de Diploma. (inédita).

Lamo de Espinosa, Emilio, González García, José María y Torres Albero, Cristobal (1994). *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid: Alianza Universidad Textos.

Lander Edgardo (2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y euro céntricos", en: E. Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos aires: Perspectivas Latinoamericanas, CLACSO.

Muñoz Gutiérrez, Teresa y Hernández Morales, Aymara (2001). "Sociología y Revolución.

La continuidad de una reflexión impostergable", en *Selección de Lecturas sobre Sociología y Trabajo Social,* Ed. Félix Varela.

MUÑOZ, TERESA (2004). "El legado de Carlos Marx. Una mirada desde la Sociología". En Revista *Cuba Socialista*, No.31.

MUÑOZ, TERESA Y GÓMEZ, CLARISBEL (2013). *Selección de Lecturas de Sociología del Conocimiento*, La Habana: Ed. Félix Varela.

PÉREZ ROJAS, NIURKA, AURELIO ALONSO, JORGE HERNÁNDEZ. JUAN VALDÉS PAZ, GRACIELA GONZÁLEZ Y TERESA MUÑOZ (1999). *Panel sobre el desarrollo de la Sociología en Cuba*. La Habana: Departamento de Sociología, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de la Habana. (Inédito).

PEÑA FARÍAS, ÁNGELA Y MUÑOZ GUTIÉRREZ, TERESA (2002). *Principales tendencias teórico metodológicas de la investigación sociológica en la década del 80 en Cuba*. La Habana: Ponencia presentada a la Conferencia de Filósofos y Científicos Sociales de Cuba y los Estados Unidos, Facultad de Filosofía e Historia, UH. (Inédito).

PÉREZ-AGOTE, ALFONSO (1989). *Lo social y la Sociedad. Ensayos de Sociología*, Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.

QUIJANO, ANÍBAL (2000). "Colonialidad y Modernidad/Racionalidad: El Fantasma del Desarrollo en América Latina", en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol.6, Nº 2 (mayo/agosto).

_____ (2005). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander, Edgardo. *La Colonialidad del saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

WALLERSTEIN, IMMANUEL (1997). La historia de las Ciencias Sociales, Videoteca de Ciencias y Humanidades, UNAM.

_____ (1998). *El moderno sistema mundial. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista*. México: Siglo XXI Editores.

Aproximación al desempeño profesional de los sociólogos graduados entre los años 2008 y 2012 a través del enfoque de competencias

Lilia Gómez Ardila

Master en ciencias. Profesora del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.

Email: lgomez@ffh.uh.cu

Resumen: En este ensayo se presentan los resultados de la investigación acerca del desempeño profesional de los sociólogos graduados en el lapso de tiempo señalado, cuya experiencia laboral es de más de dos años, utilizando el enfoque de competencias, que ha cobrado importancia internacional para valorar el ejercicio laboral de los egresados. Se recogen los resultados de los cuestionarios y de las entrevistas realizadas a 32 graduados de la carrera, y a 15 jefes de los mismos, en ocho de los principales centros empleadores de estos profesionales en La Habana. Se señalan las competencias transversales y específicas mejor valoradas y las que presentan deficiencias, según el criterio de los egresados y sus jefes. También se analizan otros factores que inciden en el desempeño profesional referidos al peculiar desarrollo de la sociología en Cuba, al contexto socioeconómico y las condiciones materiales y ambientales de los centros seleccionados.

Palabras claves: competencia · desempeño · profesional · sociología · sociólogos

Approaching, through the Competency-based Approach, Job Performance of Sociologists Graduating between 2008 and 2012

Abstract: This essay presents the results of research on the professional performance of graduates sociologists in the time span are presented above, whose work experience is more than two years, using the competencies approach, which has gained international importance to assess labor exercise of graduates. The results of questionnaires and interviews with 32 graduates and 15 heads of them, eight of the largest employers of these professionals' centers in Havana are collected. The best rated and those with deficiencies, at the discretion of the graduates and their bosses transversal and specific skills listed. Other factors that affect the professional performance referred to the peculiar development of sociology in Cuba, the socioeconomic context and materials and environmental conditions of the selected centers are also analyzed.

Key words: Competence · performance · profession · Sociology · sociologists

Introducción

El contexto y el papel de los sociólogos

La celeridad del desarrollo científico técnico, especialmente a partir de la segunda década del siglo XX, ha impactado a todos los países debido a los cambios en la forma de producir, en la organización y exigencia de los mercados laborales, en la educación, en las comunicaciones, en fin, ha sido un fenómeno que ha afectado todos los órdenes de la vida de la sociedad a nivel mundial.

La formación de profesionales competentes, es decir, que respondan a las necesidades que impone el rápido e indetenible proceso de globalización y de interdependencia, se ha constituido en condición ineludible para el desarrollo y la inserción de un país en el contexto mundial y es una exigencia contemporánea que obliga a las universidades a mantener estrechos lazos con el mercado de trabajo, reconocida esta necesidad por organismos internacionales como la UNESCO, la OIT, la OCDE, entre otros.

Cuba ha tenido que trabajar en todos los sentidos para afianzar su inserción en este contexto, sin perder su proyecto de continuar construyendo una sociedad humanista, lo cual requiere de profesionales integrales y competentes, tanto en la producción material como en los servicios.

A comienzos de la década del 90 del siglo pasado el proyecto social y político de la Revolución se vio duramente golpeado por la debacle del llamado campo socialista. Desde entonces la dirección del país ha tenido que dar respuestas no solamente a graves problemas de orden económico derivados de dicha coyuntura, sino también al recrudecimiento del bloqueo impuesto por Estados Unidos y al desafío de la construcción de un modelo económico que atienda tanto a la realidad mundial como al principio revolucionario de equidad social.

A pesar de estos esfuerzos la diferenciación social a partir de los ingresos económicos se ha hecho visible en la sociedad cubana; la afectación en la alimentación, la vivienda, la generación de energía, el transporte se mantienen hasta hoy. La estructura social ha cambiado como consecuencia lógica de las transformaciones en el orden económico y han surgido problemas sociales de diferente índole.

Por otra parte, Cuba tampoco ha podido aislarse de la globalización cultural, puede decirse, sin lugar a dudas, que los medios de comunicación, el turismo y el necesario intercambio con diversos países y culturas son inevitables en nuestros días. Este proceso también diversifica la sociedad tanto en su forma de vivir y expresarse, como en su pensamiento y en sus expectativas.

Desarrollo

Ante este panorama de transformaciones en lo económico, lo social, lo cultural y tecnológico, el P.C.C en su Sexto Congreso, realizado en el año 2011, dictó en los Lineamientos 150, 152 y 137 la política educativa en general y para la educación superior y media en particular:

> …150. Lograr que las matrículas en las diferentes especialidades y carreras estén en correspondencia con las demandas del desarrollo de la economía y la sociedad. Garantizar que la formación vocacional y la orientación profesional que se desarrolla desde la educación primaria, de conjunto con los organismos de la producción y los servicios y con la participación de la familia, potencien el reconocimiento a la labor de los técnicos de nivel medio y obreros calificados (Sexto Congreso PCC, 201,1 p. 23).
>
> …152. Actualizar los programas de formación e investigación de las universidades en función de las necesidades del desarrollo económico y social del país y de las nuevas tecnologías, e incrementar la matrícula en carreras agropecuarias, pedagógicas, tecnológicas y de ciencias básicas afines (Sexto Congreso PCC, 201,1p. 24).

Y se determinó también el papel de las ciencias sociales:

> …137. Continuar fomentando el desarrollo de las investigaciones sociales y humanísticas sobre los asuntos prioritarios de la vida de la sociedad, así como perfeccionando los métodos de introducción de sus resultados en la toma de decisiones en los diferentes niveles (Sexto Congreso PCC, 2011, p.22).

Toda esta realidad implica para los sociólogos un compromiso político, social y ético, dada la contribución que esta ciencia está llamada a hacer, dado que:

> El objeto fundamental del trabajo del sociólogo es la sociedad, centrando su atención en la naturaleza, organización, estructura y dinámica de los fenómenos sociales, en el contexto histórico en que se expresan a través de sus instituciones y grupos sociales. El objeto del sociólogo, en la coyuntura actual, resulta complejo y controvertido, teniendo en cuenta las dificultades del ejercicio de la práctica profesional ante los requerimientos de las políticas sociales y su aplicación. De ahí la importancia del papel activo que debe jugar en el desenvolvimiento actual y futuro de su práctica profesional (Comisión carrera de sociología., 1998, p. 8).

Formar un sociólogo competente, capaz de afrontar el reto que ha ido creciendo en la misma medida que se complejiza la sociedad, requiere tanto de tener un constante seguimiento de la calidad de los graduados como de conocer el mundo laboral en el cual se desempeñan, estar actualizados en las exigencias del mismo.

Si bien es cierto que el Departamento de sociología ha efectuado encuestas a graduados y sus jefes en los años 2005 y 2011, y el CEPES hizo un estudio acerca de la calidad de los graduados en el 2005, en el cual solamente se encuestaron 11 sociólogos, no se había realizado un estudio más detallado y sistemático del desempeño de los egresados de esta carrera.

Esta situación fue motivo para hacer un trabajo investigativo con el objetivo de hacer una valoración del desempeño profesional de los sociólogos, a través del enfoque de competencias, en ocho de los principales centros empleadores de estos profesionales en La Habana,[1] donde se encuestó y entrevistó[2] a 32 egresados y 15 jefes de los mismos. Esta muestra fue intencional a partir del criterio de que los graduados tuvieran más de dos años de experiencia laboral. Es decir, egresados en los años 2008 y 2012.

Es necesario tener en cuenta que la sociología ha tenido un desarrollo peculiar debido a su existencia intermitente en el país, esto ha incidido en su proceso de institucionalización y maduración científica, así como en la utilización de sus profesionales. Como carrera universitaria ha tenido estabilidad solamente a partir de 1990, de modo que ha sido fundamentalmente a partir de entonces que se ha logrado ir abriendo espacios. Hoy en día son varias las instituciones científicas, de servicios y político administrativas que emplean sociólogos. Sea pues también este ensayo un modesto reconocimiento al trabajo del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana en sus 25 años de existencia.

Se utilizó el enfoque de competencias para valorar el desempeño profesional, dada la importancia que este ha tomado como referente a nivel internacional, evidenciada dicha importancia en numerosos eventos sobre el tema de calidad en la educación y el trabajo[3], y porque

[1] Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), MININT, Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), Casa de Las Américas, Instituto Juan Marinelo, Oficina del Historiador de la Ciudad, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM).

[2] Para la encuesta se utilizaron los cuestionarios elaborados por el CEPES y el MES para el estudio nacional de calidad de los graduados, realizado por estas dos instituciones en el año 2005, adecuándolo para el estudio en cuestión. El tipo de entrevista utilizada fue la semiestructurada, tanto para los egresados de Sociología, como para los jefes de los mismos.

[3] En el informe del Tercer Congreso Internacional sobre Educación y Formación Técnica y Profesional (EFTP), organizado por la UNESCO en Shanghái, en el año 2012, "Transformar la EFTP: Forjar competencias para el trabajo y la vida" Otras instituciones internacionales, como, el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y el Proyecto Tuning para América Latina, entre otras, se han ocupado de la elaboración de un listado de competencias tanto generales como específicas, que sirvan de referencia ante el necesario intercambio de estudiantes y académicos, la validación de títulos y la realización de convenios entre universidades.Por otra parte, en Bruselas en junio de 2006, se realizó la primera reunión conjunta de Tuning América Latina con Tuning Europa, donde se compararon las listas de competencias alcanzadas por los distintos grupos de trabajo, identificando similitudes y diferencias entre ambas reflexiones.

Cuba participa del Proyecto Tuning para América Latina[4] a través del Centro Nacional Tuning de Cuba, encabezado por el Presidente del Comité Técnico Evaluador de Carreras Universitarias del MES, hacen parte de éste varias universidades como el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echavarría, el Instituto Superior Minero Metalúrgico, la Universidad de La Habana.

El vínculo de estas instituciones cubanas con el Proyecto Tuning para América Latina demuestra que existe preocupación por parte de las instituciones educativas y laborales, así como de la dirección del país por procurar

> con igual nivel de importancia la necesidad y hecho de la inserción de Cuba en las nuevas formas de comunicación e información con el propósito de dar a conocer al mundo sus logros científicos y técnicos además de propiciar relaciones comerciales y científicas de intercambio, en la búsqueda de soluciones a los requerimientos técnicos e investigativos tanto desde el punto de vista práctico como de conocimiento y actualización, así como de proteger y convocar un espacio propio en el mundo virtual de la información por considerarse inherente a las nuevas formas de organización de la relación y vínculo con otras comunidades productivas, de servicios e investigativas (Sosa, A. 2002).

En general, en la bibliografía consultada que aborda el tema de las competencias, hay coincidencia en aspectos como la importancia del conocimiento, el manejo de la técnica, la personalidad, los valores y la capacidad tanto individual como en la interacción colectiva para resolver problemas, flexibilidad ante las diferentes circunstancias que presenta el contexto socio histórico donde se desempeña el profesional.

Las competencias son un conjunto de recursos cognitivos transversales y específicos, de habilidades prácticas e intelectuales, así como de actitudes, para enfrentar el desempeño profesional generando respuestas creadoras y productivas ante las diferentes situaciones esperadas o no, dada la complejidad creciente de nuestros días.

El mundo laboral es el espacio donde se evidencia la correlación entre teoría y práctica, ya que el egresado debe poder relacionar las condiciones y las demandas de las situaciones concretas en el trabajo (la práctica) con las necesidades de sistematización del conocimiento (la teoría), es cuando esta última es más significativa para el individuo pues cobra sentido a partir de la práctica.

Según el proyecto Tuning, (2004) las competencias transversales o genéricas, se relacionan con el proceso de aprendizaje, los valores sociales, el contexto tecnológico e internacional y con las habilidades interpersonales, y las competencias específicas hacen referencia a los conocimientos teóricos- metodológicos y técnicos de cada profesión, a las habilidades para aplicar dichos conocimientos concretos y estar abierto a los nuevos desarrollos de los mismos.

Las competencias transversales, que son comunes a todas las profesiones, se forman a partir de los niveles educativos primarios, mientras que las específicas se forman en la universidad, en base al perfil profesional correspondiente. Los dos tipos de competencias son fundamentales para analizar el desempeño profesional, razón por la cual ambas son de interés para este trabajo.

Las competencias de los sociólogos

Es importante aclarar que en la política de educación superior en Cuba no se implementa el modelo educativo basado en la formación de competencias, sino en el logro de objetivos en torno a un sistema de conocimientos, habilidades, valores y actitudes, que conforman el ethos profesional y disciplinario, pero esos mismos elementos constituyen la formación de competencias. En los centros de la muestra tampoco se evalúa por competencias, pero es normal el empleo del término para referirse al desempeño de los trabajadores. Sin lugar a dudas aún existe resistencia a la aplicación del concepto

[4] En el proyecto Tuning América Latina, iniciado en el 2004, participaron 190 universidades en 19 países de la región. Fueron analizadas las competencias generales y profesionales de ocho áreas de formación (arquitectura, derecho, geología, física, química, ingenierías, medicina y formación de docentes). Se recibieron 22.609 respuestas a encuestas dirigidas a académicos, egresados, estudiantes y empleadores.

debido a su origen empresarial, a pesar de que en el país ya se han hecho numerosos estudios acerca de su utilización desde un punto de vista acorde con el compromiso social que tiene la ciencia en Cuba.[5]

En la literatura consultada acerca de las competencias específicas que debe desarrollar un sociólogo, algunos de los centros de educación más destacados en este campo, como las de la Universidad de Barcelona, de Gerona, Deusto (directamente dirigida por el Proyecto Tuning), el Colegio de politólogos y sociólogos de la Universidad de Navarra, en España, y la Universidad Autónoma de México, coinciden en su mayoría con las identificadas por la Universidad de La Habana:

- Competencias generales
  - Comunicarse adecuadamente de forma escrita y oral
  - Establecer y mantener relaciones interpersonales
  - Trabajar en equipos
  - Comunicarse en inglés
  - Utilizar las TICs
  - Fundamentar y defender los criterios personales
  - Independencia para el trabajo profesional
  - Capacidad de autosuperación profesional
  - Realizar análisis y síntesis
  - Tener una visión multidisciplinaria de los problemas
  - Habilidad para buscar y procesar información
  - Organizar su trabajo
- Competencias específicas
  - Identificar y diagnosticar problemas sociológicos
  - Aprehender la historicidad de los problemas sociales
  - Contextualizar situaciones
  - Identificar actores claves en cada situación
  - Relacionar lo local, lo regional y lo global
  - Identificar lo diverso y lo específico en un fenómeno social
  - Aplicar los conocimientos teóricos: básicos y especiales
  - Utilizar adecuadamente la metodología cuantitativa y cualitativa
  - Diseñar una investigación
  - Buscar alternativas de solución y diseñar políticas
  - Hacer pronósticos de posibles escenarios sociales

Para valorar el desempeño de los graduados de sociología se tuvieron en cuenta otros aspectos, además de las competencias señaladas, ya que inciden en el desarrollo de un profesional y contribuyen a complementar y profundizar el análisis. Estos indicadores fueron tomados del cuestionario del CEPES y MES y adecuados para este trabajo, son los siguientes:

- Correspondencia entre la actividad laboral y el perfil profesional
- Utilización de los conocimientos adquiridos
- Condiciones de trabajo
- Adaptación a la vida laboral
- Valoración del nivel técnico con el que se dirige el trabajo

[5] Véase entre otros: "Programa PYCREA para la formación de una persona reflexiva, creativa e íntegra" CIPS. O. D'Angelo (1995); "Creatividad problematización. El carácter social y la dimensión afectiva en la competencia problematizadora" CIPS (2001) América González; Emergencia y actualidad de las competencias profesionales. Apuntes para su análisis" CEPES (2003) Íñigo,E y A. sosa.; "Lugar y papel de la economía basada en el conocimiento en Cuba. Una aproximación desde la teoría." CIPS (2011) Rojas, M y otros.

- Atención a las opiniones y criterios técnicos y apoyo a los mismos
- Ambiente laboral

La mayor parte de los sociólogos de la muestra seleccionada trabajan en centros de investigación, (68,7%) vale aclarar que algunos de ellos también ejercen la docencia ocasionalmente, según declararon en la entrevista. Igualmente, los que trabajan en los servicios, lo hacen en instituciones cuya misión se centra en la sociedad, como el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) y la Oficina del Historiador de la Ciudad (OHC).

A partir de las entrevistas a tres directores de centros y a los doce jefes directos (de grupo o departamento) de los sociólogos se identificaron otros factores que se consideran determinantes para valorar el desempeño profesional. De una parte está la influencia de los cambios socio – económicos en el funcionamiento de los centros seleccionados, y de otro, las exigencias que dichos cambios han traído hacia los profesionales que laboran en cada uno, específicamente hacia los sociólogos.

Enfatizaron que los cambios económicos y sociales que se han dado en el país influyen en las exigencias en cuanto a la variedad y cantidad de temas a investigar, tanto por interés del propio centro en cuestión, como por petición de algunos organismos centrales del Estado; también han incidido en las condiciones de trabajo, ya que los centros de la muestra son unidades presupuestadas, por lo que su financiamiento depende de la aprobación que hagan los ministerios correspondientes (MES, MININT, CITMA, de Cultura, de Comunicaciones) de los planes anuales de trabajo y la prioridad que le otorguen a cada uno. Esta medida ha afectado el ingreso directo de recursos para la realización de las diferentes actividades científicas y el funcionamiento de cada centro.

Según refirieron todos los jefes de centro y de grupo, esto ha afectado también el mantenimiento de los locales, la adquisición de recursos como computadoras y otros medios electrónicos, así como la autonomía para realizar proyectos y cooperación internacional. Los únicos ingresos que no se centralizan son los que obtienen mediante la realización de eventos, pero éstos a su vez están limitados por los recursos asignados pues deben pagar todo lo relacionado con su organización y las ganancias que quedan son mínimas, y aún así, hay limitaciones para su utilización.

Por otra parte, refieren que las investigaciones tienen plazos para la entrega de resultados, por lo cual han tenido que perfeccionar la planificación a todos los niveles: del centro en general, de cada departamento o línea de investigación y de cada investigador, docente, asesor en particular. Han cambiado también los modelos de gestión, pues la estrategia es evitar gastos.

En los centros de investigación las líneas están determinadas en cada institución, pero también, como se dijo anteriormente, reciben solicitud de organismos del Estado para el estudio de algunas problemáticas que les interesa conocer científicamente, así como de empresas. Afirman que sin lugar a dudas las necesidades han variado y que estos cambios exigen cada vez mayor calificación pues van aumentando los servicios que se les solicitan, a medida que se suceden las reestructuraciones en lo económico, en las formas de propiedad, en la cultura, en la sociedad.

Aseveran los jefes entrevistados que las tareas se han multiplicado, los encargos son múltiples y disímiles, que se requiere generar propuestas para ser aplicadas en las políticas, esto sobre todo a partir del 2000. Así mismo se han exigido investigaciones de transformación sobre todo en escenarios locales y comunitarios que implican diagnóstico, evaluación y aplicación, esto ha conducido a nuevos debates entre los cientistas sociales y nuevos alcances en las investigaciones.

Por tanto, a los sociólogos se les exige también superación constante, adaptarse a la realidad que cambia rápidamente y reclama profundización, manejo de las técnicas, de idiomas, de trabajo multidisciplinario, todo en medio de las condiciones antes señaladas.

Todo lo anterior caracteriza el mundo del trabajo de los sociólogos en el contexto de La Habana actual y por tanto marca las exigencias en su desempeño y algunas de las competencias que se requieren para dar respuestas adecuadas y oportunas.

Las competencias transversales mejor valoradas por los jefes (13 de los 15 de la muestra) y los sociólogos (29 de los 32), fueron la capacidad para la comunicación oral y escrita, la visión multidisciplinaria de los

problemas a estudiar, así como la independencia y organización del trabajo tanto en el trabajo en equipo como en lo que corresponde a nivel individual.

Se señaló por parte de los egresados que en un principio trabajar en equipo con personas de diferente edad fue un poco difícil pero que poco a poco se adaptaron y aprendieron a debatir con estas personas.

Las competencias menos valoradas por el 100% tanto de los graduados como de los jefes encuestados y entrevistados, fueron la utilización de las TICs, los procesadores estadísticos y el manejo del inglés. Las causas de estas deficiencias las ubican los egresados en su etapa de formación. La falta de desarrollo en la utilización de las TICs parte de las limitaciones en cuanto a recursos en los laboratorios de computación, cuestión que no depende totalmente de la dirección de la facultad. Afirman que igualmente incide la falta de especificar las necesidades de cada carrera en este sentido, cuestión que también hay que perfeccionar en la enseñanza del inglés.

En cuanto a las competencias específicas mejor valoradas por 29 de los 32 egresados entrevistados y 13 de los 15 jefes, están la facilidad en el manejo de la teoría sociológica, la capacidad para diseñar las investigaciones, así como para contextualizar los fenómenos sociales y relacionar en los mismos los elementos macro y micro sociológicos e identificar los actores claves, ya sean individuales, colectivos o institucionales. Igualmente se valoran de modo positivo las competencias para identificar problemáticas sociales, aprehender su historicidad, así como para diagnosticarlas.

Las competencias específicas deficientes en el desempeño, según la valoración de los jefes (12) y graduados (29), son la utilización de la metodología cuantitativa, la estadística y la demografía. Aseguran los jefes que los sociólogos que estos tienen los conocimientos y ubican la dificultad en la falta de práctica, de la aplicación de la teoría durante la etapa universitaria, igual sucede con la habilidad para diseñar y proponer políticas que contribuyan a la superación de los problemas sociales.

Según opinan la mayoría de los sociólogos entrevistados (94%), la formación que recibieron es en gran medida satisfactoria de acuerdo con las exigencias de los centros donde laboran, lo cual ha contribuido a que esta ciencia haya logrado ganar nuevos espacios mediante el trabajo continuo, el resultado de sus investigaciones y publicaciones, así como por la participación en diferentes eventos. Consideran también que el proceso de institucionalización de esta ciencia se ha ido consolidando y puede hablarse de un avance en el reconocimiento de la profesión, a través de la valoración de su enfoque en los debates multidisciplinares.

Los jefes, sin excepción, destacaron la actitud proactiva de sus subordinados, lo cual determina que la superación de las deficiencias no se constituya en obstáculo para su desempeño profesional, como tampoco para asimilar los cambios y exigencias de cada centro en particular.

Los retos

A pesar de los logros, vistos a grandes rasgos, también se señaló por parte de los egresados que falta camino por recorrer para que la labor de los sociólogos pueda ser aprovechada en toda su potencialidad.

La complejidad de la sociedad es creciente en nuestros días y los fenómenos se diversifican e intensifican de manera directamente proporcional, realidad que impone el concurso multidisciplinar para su estudio y en especial la utilización de las herramientas teóricas y metodológicas de la Sociología, para lograr una visión holística y relacional de los hechos sociales, lo cual redundará en un conocimiento lo más científico y objetivo posible, en diagnósticos más acertados y en la propuesta de políticas más eficaces para la solución de los problemas.

En el desempeño competente de un sociólogo cuenta no solamente la calidad de la formación recibida, es necesario tener en cuenta otros aspectos que juegan un papel importante. El potencial de la sociología debe ser conocido y entendido no solo por los propios egresados de la carrera, sino también por sus empleadores, como condición para que el profesional vislumbre la utilidad de los conocimientos y habilidades adquiridos en la universidad. Como explica Sorí:

> La formación profesional de pregrado crea una imagen de la profesión a través de los diversos códigos (culturales, sociolingüísticos y educativos) que la integran, estos códigos otorgan a los sociólogos las claves para descifrar los arquetipos fundamentales de la profesión, funcionan

> como unos anteojos que les permiten entender y otorgar significado o sentido a sus propias acciones y a construir motivaciones profesionales. Mientras que la trayectoria laboral permite que dichas identidades se refuercen o se debiliten a lo largo del tiempo, o incluso cambien durante el ejercicio de la profesión, sin embargo, ello depende de los contextos que favorecen o no el sentido de la acción que denota la identidad profesional (Sorí, 2013, p. 35).

El objeto de estudio de la sociología es complejo y quien ejerce la profesión confronta sin cesar realidades rudas, contradicciones de diferente índole, no ofrece ninguna de las satisfacciones que los jóvenes buscan frecuentemente. "Desde ese punto de vista ella se sitúa en el polo opuesto de las ciencias llamadas puras (o de las artes puras) que son sin duda, por una parte, refugios en los cuales tienden a aislarse para olvidar el mundo, universos depurados de todo lo que causa problema, como la sexualidad o la política" (Bourdieu, 2000)

En las entrevistas y encuestas realizadas se constató que por lo menos 5 de los 15 jefes no tienen una visión lo suficientemente clara acerca de cómo utilizar los conocimientos y herramientas que tienen los sociólogos. Junto a lo anterior, otro elemento que limita el desempeño de los jóvenes sociólogos son las restricciones para obtener información en algunas instituciones, así como las limitaciones para la utilización de internet, y las condiciones materiales en algunos centros laborales.

Por otra parte, la intermitencia de la carrera ha dejado también consecuencias en la propia academia y, como afirma la Dra. Teresa Muñoz, ha sido determinante en la posibilidad de interacción con otras ciencias.

> Quedan espacios importantes por ganar, como por ejemplo los equipos multidisciplinarios de investigación que se conforman en las diferentes facultades no sienten la necesidad de la mirada sociológica en sus estudios, puede decirse que de cierta manera la ausencia de esta ciencia se ha mantenido, no la visibilizan, cuestión que sin duda afecta los resultados (Gomez, L. s/f, s/p).

Conclusiones

No puede ser olvidado que la Sociología tiene la capacidad o la sensibilidad —incluidas las dos condiciones— desde su construcción científica, de procurar un material histórico necesario para su laboreo, y a la vez de pertrecharse de la teoría y contribuir a su construcción y deconstrucción, por lo cual su perspectiva de análisis puede aportar de manera significativa al análisis de lo social. No se trata solo de un ejercicio intelectual, sino de la comprensión del fuerte compromiso social que tenemos todos y de la necesaria cooperación que debe ser establecida entre los científicos sociales.

Ahora no es solo sumar conocimientos, sin saber qué hacer con ellos, somos conscientes de lo requeridas que están nuestras ciencias sociales de hacer autognosis de sí mismas, de producir una reflexión sobre el conocimiento que estamos produciendo, y sobre todo de entrenar a nuestros estudiantes para que usen el conocimiento que brinda la Sociología para someter a estudio la realidad en que viven, puesta su mirada en la transformación y en la emancipación humana.

Bibliografía

Competencias para el grado de sociología (s/f) Recuperado de http//:www.uned.es/fac-poli/documentación_reunión_c

Bourdieu, Pierre (2000) *Social space and symbolic power*. Recuperado de www. Jstor.org. Consultado 16 de marzo de 2013.

Colegio de sociólogos y politólogos de Navarra (2009) *Competencias en sociología*. Recuperado de http//:www.colsopna.org/empresas09/experiencia_sociologos.html

Comisión de carrera de sociología. (1998) *Plan de estudios C Perfeccionado*, Departamento de sociología de la Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana.

González, América (2001) *Creatividad y problematización: El carácter social y la dimensión afectiva en la competencia problematizadora*. (s/l) CIPS

Guía para la adaptación al espacio europeo de educación superior. Competencias. (2006). España: Universidad de Girona

VI Congreso del P.C.C. (2011) *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. La Habana: (s/f, s/n), recuperado en www.actaf.co.cu/index.php?option=com_mtree&task0att_download&link_id024, pp. 22, 23, 24.

Organización Internaciones del Trabajo (OIT) (1999) Recomendación 195. Cuestiones históricas y actuales de la formación profesional. Recuperado en:http://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/orderonline/books/WCMS_PUBL_9290881933_SP/lang--es/index.htm

Rojas Mirlena, Yusmary Gómez y Juan Carlos Campos. (2011) Lugar y papel de la economía basada en el conocimiento en Cuba. Una aproximación desde la teoría. CIPS. Grupo de estudios sociales del trabajo. Resultado de investigación (s/p) La Habana.

Sosa, Ana M. (2002) *Las competencias: una aproximación para la valoración del impacto de los jóvenes profesionales en la realidad laboral cubana Tesis de maestría*. CEPES, Universidad de La Habana.

Tuning América Latina. Proyecto (2007*) Reflexiones y perspectivas de la educación superior en América Latina. 2004–2007*. Informe final. Universidad de Deusto. Recuperado de www.tuning.unideusto.org/tuningal

UNESCO (2012) *Informe general del Tercer Congreso sobre educación y formación técnica y profesional. Transformar la EFTP: forjar competencias para el trabajo y la vida*. Shanghái (República Popular China): 14 al 16 de mayo. Recuperado de www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/ED/pdf

Antecedentes a la teoría de las redes sociales. Algunos aportes desde la Sociología

Claudia M. Caballero Reyes

Licenciada en Psicología y Profesora de la Facultad de Sicología de la Universidad de la Habana.

Email: ccaballero@psico.uh.cu

Resumen: La teoría de las redes sociales surge como un producto de las reflexiones teóricas y el ejercicio desde la praxis de autores formados en diversas disciplinas entre las que figuran la antropología, la psicología, la matemática y la sociología. Esta última constituye una de las que mayor producción científica aportó para su surgimiento, haciéndolo además desde muy temprano en el desarrollo de esta ciencia, por lo que la Teoría de Redes debe su creación en gran medida a muchos autores clásicos de la Sociología. Los aportes de dichos autores pueden agruparse en torno a tres grandes nodos conceptuales: concepción general de red, nociones sobre las relaciones sociales, y formas de capital social insertadas en las redes.

Las múltiples posiciones teóricas, metodológicas y prácticas de partida asumidas por ellos encuentran su valor fundamental en haber señalado desde entonces un punto de mira relevante y necesario para el quehacer de las ciencias sociales; al tiempo que permiten, por un lado encontrar, comunidades y regularidades que dieron paso a la conformación de los principios y bases fundamentales de la teoría de redes; y por otro, identificar aproximaciones divergentes a los fenómenos de estudio de las redes sociales desde el mismo espacio de la teoría.

Palabras claves: relaciones sociales · sociología · Teoría de las redes sociales

The Background to the Social Network Theory. Some Contributions Made by Sociologists

Abstract: The social network theory emerges as a result of theoretical reflections and experience by authors being trained as anthropologists, psychologists, mathematicians, and sociologists, among others. The latter were the ones, who scientifically contributed the most to its emergence, and they did it even early in the development of sociology and therefore the formulation of the network theory is due to a large extent to many classical sociological authors.

Contributions by the said authors can be put into three major conceptual nodes, namely overall network conception, some notion of social relationships, and forms of social capital which are interwoven into networks.

The many theoretical, methodological, and practical stances adopted by those authors are of great importance because they set a point of view relevant to and necessary for the work of social sciences, and allow, on the one hand, communities and regularities to be found, which led to the establishment of the network theory's principles and fundamentals, and on the other, to identify approaches differing from the way in which the theory studies social networks.

Key words: Social Network Theory · Sociology · social relations

Introducción

Desde el mismo surgimiento de la Sociología apareció el interés por el estudio de las relaciones sociales y sus formas de organización: "cuando el individuo se descubre como parte activa del sistema de relaciones, surge en él la aspiración de comprender su lugar en ellas" (Hernández, 2001, p. 12). Los análisis en esta dirección sirvieron de precedente a lo que más tarde se llamó el estudio de las redes sociales. Durante este período de «incubación» de la teoría, múltiples autores construyeron un bagaje teórico y estudiaron fenómenos desde la praxis, de forma tal que se fue consolidando un saber sobre la articulación de las relaciones entre los diversos actores en la vida social, y que condujo al nacimiento final de la teoría de las redes sociales.

Los aportes pueden agruparse en torno a tres grandes nodos conceptuales que conforman la teoría de redes: concepción general de red, nociones sobre las relaciones sociales, y formas de capital social insertadas en las redes. Estos, en tanto precedentes, deben comprenderse como luces que guiaron un camino posterior recorrido por otros múltiples autores provenientes de diversas disciplinas hasta lograr formar la teoría general; por tanto no constituyen un conocimiento acabado, en cambio, son pistas en ocasiones difusas, contrapuestas, más o menos específicas, cuyo valor reside en haber señalado desde entonces un punto de mira relevante y necesario para el quehacer de la ciencia sociológica en materia de estudio sobre redes sociales.

Por cuestiones de espacio y de volumen de producción científica, se analizaron las obras de los autores correspondientes a las corrientes positivista y comprensiva de los clásicos, dejando por su enjundiosa y extensa labor a los autores marxistas para otro espacio.

Desarrollo

Aportes a los nodos conceptuales

El primer nodo conceptual sobre el que se hicieron tempranos aportes se denomina «la concepción general de red», este se refiere a la atención sobre las formas en que se organiza la sociedad, al reconocimiento de «algo» que conecta los actores sociales (algunas veces entendidos como individuos, otras como grupos –en dependencia del autor–); siendo ese «algo»: "estructuras y funciones", "partes de un organismo", "procesos de imitación", "factores que influyen en la organización y desarrollo de la sociedad", entre otras cuestiones que difieren según el autor.

Algunos autores ponen el énfasis en el par estructura-dinámica, que de manera general viene a señalar la necesidad de analizar tanto las estructuras sociales existentes y su funcionamiento, como el cambio social, su movimiento, evolución y desarrollo. En esta lógica se prepondera el análisis conjunto de ambos aspectos, enfatizando su carácter sistémico.

Otros aspectos que apuntan a la concepción sistémica preponderante en estos análisis son las ideas de que: En primer lugar, la sociedad se presenta con un equilibrio inestable: "un sistema variable en el cual las fuerzas internas permanezcan en un equilibrio aproximado, pero sobre el cual las fuerzas externas obren de modo que impidan que el equilibrio interno llegue a ser perfecto" (Giddings, 1896, p. 62). Ello rechaza la visión estática de la sociedad y refuerza la necesidad de analizar la sociedad en su carácter dinámico, pues si se llegara a un equilibrio perfecto cesaría la actividad y con ello desaparecería el sistema. En segundo lugar, en la sociedad se manifiesta una evolución superorgánica, cuyo resultado no es reductible a la unión de las partes que la conforman: "las operaciones y los productos que implican acciones coordenadas de muchos individuos, acciones coordenadas que causan efectos muy superiores con mucho, por su extensión y su complejidad, a los que pueden organizar las acciones individuales" (Spencer, 1899, p. 2).

Una propuesta diferente a la planteada anteriormente acerca de la organización, funcionamiento y desarrollo de la sociedad, es sostenida por Tarde, quien defiende que el mecanismo conformador y sostenedor de la sociedad es la imitación: "lo cierto es que diciendo, haciendo y pensando, no importa qué, una vez metidos en la vida social imitamos a los demás a cada momento, a menos que no innovemos, lo cual es raro, y aún es fácil demostrar que nuestras innovaciones son, la mayor parte de las veces, combinaciones de ejemplos anteriores y permanecen sin ser imitadas por ser extrañas a la vida social" (Tarde, 1898, p. 12). Con esta idea, se resalta el papel de una de las formas de aprendizaje –en este caso la imitación– en el establecimiento d las relaciones sociales.

Además de la forma en que se produce y se reproduce la sociedad, algunos autores también refieren los factores que influyen en este proceso, y que por tanto, también están mediando la conformación de los vínculos sociales. Para Herbert Spencer los fenómenos que se dan en la sociedad dependen de: 1. factores extrínsecos (características del medio: tales como el clima, el suelo, la flora, la fauna). 2. intrínsecos (características del hombre como unidad social: las emociones, la inteligencia y las "tendencias de espíritu"); 3. derivados de la evolución social (modificaciones progresivas del medio, volumen del agregado social –a medida que aumenta el volumen de la población, la estructura de la sociedad se complejiza, en tanto se produce una mayor división del trabajo, una diferencia de clases, se hace "evidente que la heterogeneidad de la estructura no es posible más que con las unidades multiplicadas"– (Spencer, 1899, p. 3), acumulación de productos artificiales: instrumentos materiales, lenguaje, progreso de la ciencia, leyes, productos estéticos, recíproca influencia de la sociedad y de sus unidades, influencia entre una sociedad y las sociedades cercanas.

Por su parte Franklin Giddings menciona otros factores menos tangibles que también influyen en la conformación de la sociedad: "la interdependencia de las formas temporales y permanentes de asociación, la comunicación momentánea y la organización permanente, el asentimiento libre y el poder coactivo que impone la obediencia, las uniones formadas de un modo artificial y las comunidades autoperpetuadas, las tribus, las ciudades y las naciones, en las cuales tienen su asiento los fenómenos menores de asociación" (Giddings, 1896, p. 4)

De modo general, los aportes al nodo conceptual de «la concepción general de red» giran en torno a las siguientes cuestiones: La identificación de actores y relaciones como categorías fundamentales de análisis. El análisis de la sociedad como sistema, y el aporte de formulaciones que más adelante permitieron crear la teoría de sistemas, la cual influyó enormemente con posterioridad en el desarrollo y alcance de la teoría de redes sociales. La identificación de la imitación como mecanismo que influye en la conformación de las relaciones sociales. Y la comprensión de factores externos, internos y relacionales que condicionan la conformación de la sociedad y por tanto influyen en el establecimiento del entramado de vínculos.

Otro de los nodos conceptuales sobre el cual se hicieron aportes es el referido a las "nociones sobre las relaciones sociales". Este nodo se refiere primero, al reconocimiento de las relaciones como los lazos que permiten unir, organizar, articular a los actores de la sociedad; segundo, a las causas que están en su base; tercero, a las diferencias de forma que pueden manifestarse en ellos; y cuarto, a la relación existente entre las diversas formas de manifestación y la conformación de las sociedades.

Sobre el primer aspecto, varios autores expresan con claridad la importancia del análisis de las relaciones para la comprensión de la sociedad: "La sociedad existe allí donde varios individuos entran en acción recíproca" (Simmel, 1939, p. 5); "La verdadera convivencia humana (…) es esencialmente unidad, un existir en común de individuos que actúan unos sobre otros, es decir, que se encuentran en una relación de acción recíproca" (Tonnies, 1931, p. 1); "Por relación social debe entenderse una conducta plural –de varios– que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad (Weber, 1979, p. 24).

Se hace evidente también la coincidencia del término «reciprocidad» como característica de las relaciones señalada por estos autores, y vale aclarar que su significado es el de impactar la conducta del otro de modo que este reaccione a ella, aunque no quiere decir que dicha reacción se de en el mismo sentido en que fue recibida, expresado claramente en este fragmento:

> No decimos en modo alguno que en un caso concreto los partícipes en la acción mutuamente referida pongan el mismo sentido en esa acción (…) Lo que en uno es amistad, amor, piedad, fidelidad contractual, sentimiento de la comunidad nacional, puede encontrarse en el otro con actitudes completamente diferentes (…) Empero no deja de estar referida en la medida en que el actor presupone una determinada actitud de su contrario frente a él (…) y en esa expectativa orienta su conducta, lo cual basta para que pueda haber consecuencias, como las hay las más de las veces, relativas al desarrollo de la acción y a la forma de la relación (Weber, 1979, p. 25).

Sobre el segundo aspecto mencionado en este nodo, los autores hacen referencia a las causas que están en la base de las relaciones sociales. Para ellos se hace necesario no solo describir las distintas formas de acción recíproca entre los individuos (este es el tercer aspecto a tratar dentro del análisis de este nodo conceptual), sino también explicar las causas que las provocan, el origen de su surgimiento; siendo ambos elementos las dos caras de una misma realidad a comprender: las relaciones sociales.

Para Gabriel Tarde, la causa de las relaciones sociales es la imitación. La imitación fortalece las relaciones entre individuos agrupados y prepara a los individuos no agrupados para ese lazo de asociación. La imitación explica la función educativa de la familia, la relación entre adultos y niños en el entorno familiar: "entre individuos agrupados en sociedad cada nuevo acto de imitación tiende a fortalecer el lazo social" (Tarde, 1898, p. 5).

Para George Simmel, la causa son los instintos y los fines:

> La (…) acción recíproca se produce siempre por determinados instintos o para determinados fines. Instintos eróticos, religiosos o simplemente sociales, fines de defensa o de ataque, de juego o de adquisición, de ayuda o de enseñanza, e infinitos otros, hacen que el hombre se ponga en convivencia (Simmel, 1939, p. 5).

Para Giddings es la conciencia de especie, o sea, la identificación de algunos individuos con más semejanzas que otros, de acuerdo con características como la raza, la orientación política, el nivel económico, etc. Ello hace que se establezcan diferentes grupos sociales, por ejemplo, grupos étnicos, políticos y de clases, de modo que algunas asociaciones se fortalecen y perpetúan en el tiempo mientras que otras son desechadas. Giddings no reniega la existencia de otros factores que influyen en el establecimiento de las relaciones sociales (en la explicación del nodo anterior se expuso los factores que él reconoce como importantes para la organización de la sociedad, y que por tanto, influyen en la conformación de las relaciones sociales), sino que prepondera la conciencia de la especie como el fundamental en el caso de las relaciones:

> El hecho subjetivo original y elemental en la sociedad es la conciencia de la especie (…) toda la conducta que podemos propiamente llamar social está por ella determinada (…) alrededor de la conciencia de la especie, como un principio determinante, se agrupan todos los demás motivos de organización en la evolución de la elección social, de la volición social o de política social (Giddings, 1896, p. 10).

Para Max Weber, es la racionalidad con arreglo a fines y a valores, la afectividad y la tradición. Así, la racionalidad con arreglo a fines guía la forma de la relación cuando esta se establece por la identificación de las condiciones o medios para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos. La racionalidad con arreglo a valores guía la forma de la relación cuando esta se establece por la creencia consciente en el valor propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado. La afectividad guía la forma de la relación cuando esta se establece por razones emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales. La tradición guía la forma de la relación cuando esta se establece por una costumbre arraigada (Weber, 1979).

Simmel llama la atención sobre una cuestión interesante, a pesar del indiscutible vínculo entre las causas y las formas de expresión de las relaciones, este no se manifiesta linealmente, una misma causa puede revelarse de diversas formas y diferentes causas pueden tener una misma forma de expresión, por ejemplo: la acción de integrarse a un nuevo grupo de estudio puede deberse a las necesidades de conocimiento y superación, pero también a la búsqueda de nuevas amistades, al aumento de espacios de socialización, a la autoafirmación como estudiante disciplinado. Por su parte Simmel afirma que:

> (…) un mismo interés pedagógico tan pronto da lugar a una relación liberal de nuestro maestro con el discípulo, como a una forma despótica; una forma produce acciones recíprocas individualistas entre el maestro y los distintos discípulos, y otra establece relaciones más colectivas entre el maestro y la totalidad de los discípulos (Simmel, 1939, p. 7).

A pesar de la precisión y claridad con que se explica este hecho, Ferdinand Tonnies establece una relación entre las dos posibles causas de las relaciones sociales

que él identifica (voluntad natural y voluntad racional o de arbitrio) y dos complejos de relaciones sociales (comunidad y asociación); aunque hace la salvedad de que ellas son tipos ideales y no siempre se dan en estado puro. La voluntad natural es espontánea, se rige por la memoria, el pasado, el hábito y el placer. Se manifiesta en la comunidad, en la cual se presentan relaciones familiares y de buena vecindad, marcadas por la armonía, la moral y las costumbres. Por otra parte, la voluntad racional o de arbitrio es previsora, se rige por la utilidad, el análisis previo y calculador. Se manifiesta en la asociación, en la cual se prioriza el comercio, el intercambio, la organización racional para la obtención de ciertos fines.

Un tercer aspecto a tratar dentro de este nodo lo constituye la tipología de las formas de relaciones. Estas fueron descritas por los autores con mayor o menor profundidad de acuerdo con los temas en que se enfocaron, pero sin intentar sistematizar ni agotar la diversidad de categorías posibles de análisis; en ocasiones también se emplearon distintos términos para nombrar una misma forma. Entre las tipologías más recurrentes aparecen: momentáneas o duraderas, conscientes o inconscientes, superioridad / subordinación o igualdad, acuerdo o desavenencia, íntima / estrecha o débil / endeble, cooperación, solidaridad, colaboración (Simmel, 1939); benevolencia o malevolencia, amor u odio, positivas, negativas o mixtas (Tonnies, 1931); transitoria o permanente, cumplimiento o incumplimiento, abiertas o cerradas, conflicto, piedad, competencia económica, erótica o de otro tipo (Weber, 1979); amistad o enemistad (Weber, 1979, Tonnies, 1931, Simmel, 1939).

Resulta relevante que desde ese momento se visibilizan categorías que se refieren a la fortaleza de la relación (tales como la temporalidad y la intensidad) y que en la teoría de redes como tal se agrupan bajo el nombre de fuerza del lazo. También es apreciable que estos autores hayan captado la cualidad variable de las formas de las relaciones, afirmando que estas no son estáticas, sino que pueden transformarse durante el propio proceso de vínculo: "[las relaciones] nos ligan incesantemente unos con otros (…) se abandonan, se vuelven a recoger, se sustituyen por otros, se entretejen con otros" (Simmel, 1939, p. 19).

Por el detalle con que fueron estudiadas y su relevancia para la actual teoría sobre redes, se dedicará un breve espacio a clarificar los tipos de relaciones abiertas o cerradas y de lucha / competencia descritas por Weber.

Según Weber las relaciones sociales cerradas al exterior son aquellas en las cuales la participación resulte "excluida, limitada o sometida a condiciones por el sentido de la acción o por los ordenamientos que la rigen" (Weber, 1979, p.42), es decir, cuando se presentan restricciones en la posibilidad de establecer vínculos fuera de los aceptados o permitidos. Mientras que las relaciones abiertas son aquellas en las que se permite la entrada o participación de nuevos actores sin restricciones. El carácter abierto o cerrado puede estar condicionado tradicional, afectiva o racionalmente con arreglo a valores o fines en correspondencia con las causas de las relaciones planteadas por Weber que fueron mencionadas más arriba:

- Cerradas en virtud de la tradición suelen ser aquellas comunidades la participación en las cuales se funda en relaciones familiares.
- Cerradas por razones afectivas suelen ser las relaciones personales fundadas en sentimientos (eróticos o –con frecuencia– de piedad).
- Cerradas (relativamente) en virtud de una actividad racional con arreglo a valores suelen ser las comunidades de fe de carácter estricto.
- Cerradas en virtud de una actividad racional con arreglo a fines suelen ser típicamente las asociaciones económicas de carácter monopolista o plutocrático.

Esta clasificación de relaciones abiertas o cerradas es retomada en la teoría de redes siguiendo una lógica semejante a la planteada por Weber, aunque sin hacer las distinciones de acuerdo con las causas que se encuentran en su base. Además, debido a la influencia de la matemática en su desarrollo, se han incluido fórmulas para calcular cuán cerradas se manifiestan las redes a estudiar.

El mencionado autor también explica en profundad las relaciones de lucha, al definirlas como "la acción [que] se orienta por el propósito de imponer la propia voluntad contra la resistencia de la otra u otras partes" (Weber, 1979, p. 37). A su vez, las relaciones de lucha

las clasifica en «pacíficas», cuando no hay una violencia física, «violentas» cuando sí la hay y «de selección», referida a las probabilidades existentes de vida y supervivencia.

La lucha pacífica se denomina «competencia» cuando "se trata de la adquisición formalmente pacífica de un poder de disposición propio sobre probabilidades deseadas también por otros" (Simmel, 1939, p. 37).

Tanto la competencia como la lucha violenta son reguladas en la medida en que están orientadas, en sus fines y medios, por un orden determinado, por lo que se pueden manifestar en diferentes grados de transición:

> desde aquella [lucha] sangrienta, dirigida a la aniquilación en la vida del contrario y desligada de toda regla, hasta el combate entre caballeros convencionalmente regulado (…); desde la competencia no sometida a regla alguna, por ejemplo, la competencia erótica por los favores de una dama, pasando por la competencia económica regulada por el mercado, hasta llegar a la competencia estrictamente ordenada como la artística o la lucha electoral (Simmel, 1939, p.38).

El cuarto aspecto a desarrollar dentro del nodo sobre las relaciones sociales se refiere a la conexión que varios autores establecieron entre las formas de relación y la conformación de las sociedades. Así, Herbert Spencer, Franklin Giddings y Emile Durkheim hacen referencia a las sociedades industriales, militares, políticas, naturales, primitivas y modernas respectivamente las cuales se diferencian por los motivos que están en su base, algunos de los cuales se refieren a los modos de cooperación, otros a las formas de solidaridad y otros a las relaciones de subordinación.

Spencer expresa la idea de que la sociedad industrial se basa en

> (…) una cooperación espontánea, que se efectúa sin premeditación durante la persecución de fines de un carácter privado" mientras que la sociedad militar la fundamenta en (…) una cooperación conscientemente instituida, que supone fines de interés público claramente reconocidos (Spencer, 1899, p. 17).

Por su parte, Durkheim diferencia entre la sociedad primitiva y la moderna. Ritzer se refiere a esta idea de Durkheim al decir que la sociedad primitiva se mantenía unida "(…) fundamentalmente a través de hechos sociales no materiales, específicamente mediante una fuerte moral común o lo que él denominaba una «conciencia colectiva» intensa" (Ritzer, 1997, p. 22) todo lo cual es expresión de lo que Durkheim denominó solidaridad mecánica o por semejanzas. La sociedad moderna -nos dice Ritzer refiriéndose a las ideas de Durkheim nuevamente- estaba unida fundamentalmente por "la intrincada división del trabajo que unía unas personas a otras mediante relaciones de dependencia", y constituye expresión de la solidaridad orgánica o debido a la división del trabajo (Ritzer, 1997, p. 22).

Para Giddings se manifestaban diferencias entre la sociedad política y la sociedad natural. La sociedad política se manifiesta "cuando varias personas (que podemos llamar súbditos) -dice- se suponen habituadas a prestar obediencia a una persona o a una asamblea de personas de cierta categoría conocida (que podemos llamar gobernante o gobernantes)", es decir, cuando preponderan las relaciones jerárquicas de poder. Mientras, la sociedad natural se presenta "cuando varias personas se encuentran en habitual consorcio mutuo, sin que al propio tiempo ninguna de ellas esté en la relación habitual de obediencia" (Giddings, 1896, p. 2). Es decir, cuando hay una equitativa distribución del poder.

De manera general, los aportes en este nodo están encaminados hacia: el reconocimiento de las relaciones sociales como elemento relevante para la comprensión de la sociedad en su conjunto; el estudio de las relaciones no solo desde su descripción a partir de las formas en que se manifiestan en la vida cotidiana, sino también desde su explicación a partir de la identificación de las causas que se encuentran en su base; el análisis no lineal del vínculo entre causas y formas de expresión de las relaciones sociales; la clasificación de las relaciones de acuerdo con sus formas en categorías que por su claridad e importancia aún se manejan de ese modo en la teoría de redes sociales; y los esfuerzos por encontrar la conexión entre los tipos de relaciones sociales y su impacto en la conformación, organización y desarrollo de las sociedades.

El tercer nodo desde el cual se identifican aportes a la conformación de la teoría de las redes sociales es el referido a las formas de capital social insertadas en las redes.

Una primer contribución en este sentido es la de poner de manifiesto ciertos beneficios, facilidades que trae consigo para el individuo el mantener determinadas relaciones sociales, es el comprender que la posición que se ocupa dentro del entramado de vínculos genera oportunidades diferentes de acceso a recursos:

> En nuestras sociedades, la unidad social es del individuo, pero el lugar que éste ocupa en la sociedad es útil también a la mujer, a los hijos, a los allegados, a los amigos (…) los parientes, la relaciones, ayudan también en otros muchos casos y hacen que les pongan el cartelito de la clase selecta en general o de la clase selecta de gobierno en particular a quien no debería llevarlo (Pareto, 1919, p. 5).

La segunda contribución está relacionada con las formas de capital social que fueron identificadas por los autores, aunque aún no se les nombrara como tal. Tal es el caso de la «confianza» señalada por Tonnies, la cual considera es un grado superior de la simpatía y el agrado recíproco, es una forma que brota de estos y que una vez alcanzada se constituye en "elemento eficaz en la convivencia humana por su carácter de reciprocidad" (Tonnies, 1931, p. 10), esta vez entendiendo la reciprocidad sí como un dar y recibir con un mismo sentido, que provoca el mantenimiento de la relación a causa de su utilidad en términos de posibles beneficios a obtener. En la actualidad desde la teoría de las redes sociales esta constituye una de las formas de capital social más discutidas, no existe un consenso entre los autores acerca de si es la confianza o la forma de reciprocidad que esta provoca el capital en sí, pero más allá de esta cuestión, resulta indudable que Tonnies con su planteamiento pone el punto de mira sobre un elemento sobresaliente en términos de capital social, y allí reside su aporte.

La otra forma de capital social más trabajada por los autores clásicos la constituye el poder, el cual es definido como "la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea fundamento de esa probabilidad" (Weber 1979, p. 50). Esta conceptualización permite visualizar al poder como una categoría relacional, aspecto esencial para definirse como capital social y no como capital individual. Por otra parte, lo reconoce en su pluralidad de manifestaciones, vislumbrando desde entonces que este se expresa en distintas formas.

Otro autor importante menciona una de ellas, el "primus inter pares / tertius gaudens", (Simmel, 1939) la cual hace referencia a la relación de un poderoso con otros más débiles que gravita típicamente en el sentido de acentuar el poder del primero, suprimiendo gradualmente los elementos de igualdad. Esta guarda relación con la categoría "beneficios de control", que se establece en las redes sociales y que se basa en la misma lógica de poder que tiene un sujeto que sirve de puente entre otros dos, en la medida que estos dependen de él para comunicarse.

Por su parte Weber hace referencia a otras tres formas de autoridad. Esta clasificación aún es empleada para el trabajo desde la teoría de redes:

- Autoridad legal: se obedecen las ordenaciones impersonales y objetivas legalmente estatuidas y las personas por ellas designadas, en méritos éstas de la legalidad formal de sus disposiciones dentro del círculo de su competencia.
- Autoridad tradicional: se obedece a la persona del señor llamado por la tradición y vinculado por ella (en su ámbito) por motivos de piedad, en el círculo de lo que es consuetudinario.
- Autoridad carismática se obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza personal en la revelación, heroicidad o ejemplaridad, dentro del círculo en que la fe en su carisma tiene validez. (Weber, 1979, p. 67).

De manera general los aportes en este nodo están encaminados hacia la comprensión de que existen recursos que se hayan insertados en el entramado de relaciones sociales y a los cuales se pueden acceder a través de estas, así como la clasificación de algunos de estos, poniendo su énfasis en el poder, como uno de los recursos más relevantes y multiformes.

Conclusiones

Los aportes científicos ofrecidos por diversos autores del llamado período clásico de la Sociología sirvieron de punto de partida para el estudio de los pilares fundamentales sobre los que descansa la teoría de redes sociales, gracias a la profundidad, amplitud y conexión entre sus elaboraciones. Las múltiples posiciones teóricas, metodológicas y prácticas de partida permiten por un lado encontrar comunidades y regularidades que dieron paso a la conformación de los principios y bases fundamentales de la teoría de redes; y por otro identificar aproximaciones divergentes a los fenómenos de estudio de las redes sociales desde el mismo espacio de la teoría. Las primeras se hacen evidentes en la identificación de los nodos conceptuales referidos con anterioridad, en la claridad de las cuestiones que en ellos se recogen, en el empleo de una terminología común, en la orientación hacia el estudio de un objeto específico de la realidad a despecho de las múltiples formas en que este pueda aparecer. Las segundas se manifiestan en la diversidad de explicaciones que se ofrecen al fenómeno, en la profundidad de los análisis y en la pluralidad de modos de acercarse al mismo para estudiarlo.

Blbiografía

Durkheim, E. (2001): *Las Reglas del método sociológico*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Giddings, F. (1896): La idea sociológica. En Principios de la Sociología. Madrid: La España Moderna. Capítulo I

Giddings, F. (1896). "Los métodos de la sociología". En *Principios de la Sociología*. Madrid: La España Moderna. (s/f), Capítulo III

Hernández, A. (2001): "La teoría sociológica. Características epistemológicas, nudos conceptuales y modos de aproximación". En Hernández, A. (comp.) (2002). *Historia y Crítica de las Teorías Sociológicas I*. Selección de lecturas. La Habana: Editorial Félix Varela.

Pareto, V. (1919): "Propiedades de los residuos y de las derivaciones". En *Tratado de Sociología General,* (s/f): Madrid: Revista de Occidente, Capítulo II.

Ritzer, G. (1997): *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: McGraw-Hill.

Simmel, G. (1939): "El problema de la Sociología". En *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Argentina: Espasa-Calpe.

Spencer, H. (1899). *Evolución superorgánica. En Los datos de la Sociología*. (1899): Madrid: La España Moderna.

_____ (1899). "Factores de los fenómenos sociales". En *Los datos de la Sociología*. (1899). Madrid: La España Moderna. Capítulo II

Tarde, G. (1898). "Repetición de los fenómenos". En *Las leyes sociales*. (2011), Barcelona: Editorial Sopena, Capitulo I.

Tonnies, F. (1931) "El Tema". En *Principios de Sociología*. (1942) México DF: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (1979). *Economía y sociedad*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

La Representación Social de la "Cuarta edad" entre sujetos de la "Tercera"

Lisvett González Rodríguez

Instituto Nacional de Higiene Epidemiología y Microbiología

Aurora Vázquez Penelas

Facultad de Historia Filosofía Sociología.

Email: aurora@ffh.uh.cu

Resumen: Las representaciones sociales que posee un grupo de la Tercera Edad con respecto a la Cuarta Edad que asisten al Círculo de Abuelos INFOMED del municipio Plaza. Su estudio es de vital interés por sus causas y consecuencias; y más aún cuando se está produciendo un incremento del grupo de personas ancianas en los subgrupos de más edad. Su novedad es resultado, sobre todo, de la inexistencia en Cuba de antecedentes sobre estudios que aborden las representaciones sociales respecto a la Cuarta Edad, desde un enfoque sociológico. La presente es necesaria, para la formulación e implementación de programas y políticas sociales. Se empleó técnicas cuantitativas y cualitativas como elementos complementarios. Las cuales fueron: Entrevista a Expertos, Completamiento de Frases, Diferencial Semántico y la Asociación Libre de Palabras. Este grupo, al estar insertado en un proyecto comunitario de forma activa, ha aprendido la mejor manera de envejecer, y sus proyecciones hacia el futuro tienden a ser positivas, al igual que su salud psicológica y social. El contenido y la estructura asumidas en sus representaciones sociales se refieren en primer lugar, como una etapa donde se agudizan las enfermedades.

Ubican a la familia en un lugar primordial, considerando que es la máxima encargada de su bienestar. Con relación al apoyo social, se constató una valoración negativa, reiterando la necesidad de una atención priorizada y una mayor red de instituciones y organizaciones que se dediquen a elevar la calidad de vida de ellos (los de la Cuarta Edad).

Palabras claves: Representaciones Sociales · Tercera Edad · Cuarta Edad · Envejecimiento

Social Representation of the "Third Age" by Subjects of the "Fourth Age"

Abstract: This article is intended to analyze the social representation that owns a group of Aging regarding the Fourth Age attending the Grandparents Circle INFOMED Township Plaza. Their study is of vital interest in its causes and consequences, and even more when you are producing an increasing group of elderly people in the older subgroups. Its novelty is the result, primarily, of the absence in Cuba background on studies addressing social representations regarding the Fourth Age, from a sociological approach. This is necessary for the formulation and implementation of social programs and policies. Quantitative and qualitative techniques were used as complementary elements. Which were: Interview Experts Completion of Phrases, Semantic Differential and the Free Association of Words. This group to be inserted into a community project actively learned the best way to grow old, and their projections into the future are positive, like their psychological and social health. The content and structure assumed in their social representations relate firstly as a stage where the disease is acute.

Identify the family in a prominent place, considering that is the maximum charge of their welfare. With regard to social support, found a negative assessment, reiterating the need for priority attention and a larger network of institutions and organizations dedicated to improving the quality of life they (the Fourth Age).

Key words: Social Network Theory · Sociology · social relations

Introducción

Desde tiempos remotos la vejez ha sido entendida de forma diversa por las distintas culturas. Ello atiende a la representación que éstas le daban a la ancianidad, lo cual evidencia que el término vejez, además de asociarse a características físicas, está en vínculo estrecho con la sociedad y las relaciones sociales que en ellas se desarrollan. En los tiempos actuales ha sido objeto de interés el estudio del proceso de envejecimiento desde diferentes disciplinas, por la connotación que tiene para la sociedad afrontar el proceso de una sociedad envejecida.

La Sociología es una disciplina que también dentro de su objeto de mira está la preocupación por el acelerado proceso de envejecimiento, tan presente en la contemporaneidad. Su estudio es de vital interés por las causas y consecuencias del envejecimiento poblacional en nuestra sociedad; y más aún cuando se está produciendo un incremento del grupo de personas ancianas en los subgrupos de más edad.

En los próximos 20 años Cuba estará arribando a un 31 por ciento de su población con 60 años y más, siendo ya en ese momento el país más envejecido de América Latina y el Caribe. Según datos de las Naciones Unidas, en el 2050 se encontrará entre los 11 países más envejecidos del mundo, con un 38 por ciento de su población en esas edades.

La vejez como producto final del envejecimiento, no es resultado únicamente de los cambios biológicos, sino es el producto de una construcción cultural. Las representaciones son conformadas por diversos factores, entre los que se encuentra la historia y la cultura, lo que la convierte en un producto sociocultural; éstas son construidas a partir de diversos códigos y valores. Es un sistema de creencias compartidas presentes en toda interacción y que se produce a través de la comunicación.

En Cuba, los estudios realizados proceden mayormente de la psicología social y de la medicina, y en tiempos presentes ha aflorado un mayor interés desde la sociología.

Las representaciones sociales que existen respecto a la última fase o último período de la vida de las personas ancianas, en un grupo de personas que se encuentran dentro de la Tercera Edad, pues como fenómeno social requiere la necesidad de indagar en su problemática y las transformaciones sociales que provocan. Al estudiar las representaciones sociales es necesario tener en cuenta los factores históricos, políticos, económicos y culturales que caracterizan el contexto social en donde se desenvuelven sus portadores, puesto que las representaciones, además de ser de algo, son de alguien. Por ello, es necesario identificar a esas personas según su grupo, población, estrato, sus prácticas sociales y particulares las interacciones con sus redes de esas interacciones, instituciones, medios de comunicación a los que tiene acceso, la inserción social según su pertenencia a unos u otros grupos: clasista, de género, etario, raza; así como las particularidades individuales propias de su portador. Como construcción subjetiva pero mediatizada por todo lo señalado, relacionan enfatizan o desconocen, características, aspectos, propiedades de los objetos de representación.

Su novedad es resultado, sobre todo, de la carencia en Cuba de antecedentes sobre estudios que aborden las representaciones sociales respecto a la Cuarta Edad desde un enfoque sociológico.

El interés por estudiar esta temática desde estosgrupos generacionales viene dado porque los sujetos de representación, están proyectando sus expectativas respecto a un futuro bastante cercano a ellos, cómo perciben lo que sería la última etapa de sus vidas, sus inquietudes, necesidades, temores y aspiraciones, además de cómo serían estas representaciones al tener como determinante social el estar insertado en un proyecto comunitario de forma activa. Otro interés radica en cómo ellos perciben la salud desde lo biológico, lo psicológico y lo social, al igual que la satisfacción por la vida (bienestar o satisfacción personal). En este sentido, imprime una gran importancia haciéndolo además, necesario porque aportará conocimientos para la formulación de programas sociales para personas envejecidas, además contribuirá al perfeccionamiento de políticas sociales encaminadas a esta etapa de la vida donde se tengan en cuenta sus limitaciones físico- motora e intelectual, el perfeccionamiento de los servicios sociales y la necesidad de que tanto la familia como la comunidad se involucren y tengan participación en su cuidado y atención. Es decir, no sólo preparar a las personas de la tercera edad para este proceso de envejecimiento que se avecina sino a toda la sociedad en general para generar la cultura positiva del envejecimiento que se necesita. Este tipo de estudio es descriptivo-analítico ya que el

objetivo principal es analizar las representaciones sociales, amparado por el paradigma cualitativo y cuantitativo como elementos complementarios dando la posibilidad de elaborar un diseño que incluye elementos propios de estos dos enfoques.

Desarrollo

Metodología

Cuba ha venido afrontando un conflicto respecto a la estructura por edades de la población que se traduce en un incremento de personas pertenecientes al grupo de 60 años y más.

Esto indica que se hace necesario, plantearse interrogantes concretas respecto a la representación que tienen las personas de la Tercera Edad con respecto a la última etapa, la Cuarta. Por estas razones la investigación se propuso indagar sobre ¿Cuál es la Representación Social que de la Cuarta Edad poseen las personas de la Tercera Edad que asisten al Círculo de Abuelos INFOMED?, buscando analizar la Representación social que de la Cuarta Edad poseen estas personas.

Para lograrlo se precisó de la definición de aquellos conceptos claves inherentes a la indagación que se acomete siendo estos: La Representación Social, Tercera edad y Cuarta Edad con el fin de alcanzar un resultado confiable y valioso para la ciencia sociológica.

Representación Social: Son elaboraciones, respuestas, ante los fenómenos u objetos sociales (normas, valores, etc.). Tiene que ver con las imágenes y nociones que establecen las personas de la realidad social, no es una simple copia de la misma, sino que en ella se da un proceso mental de transformación, por tanto, tiene una gran carga subjetiva, es un proceso de construcción. Toda representación varía de acuerdo a la cultura, la clase, o los grupos, es decir está vinculada al contexto social. En ella, están presentes elementos afectivos, cognitivos, y valorativos. Es un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originadas en la vida diaria, Un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativa a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, son una forma de conocimiento práctico. Tienen un carácter constructivo, autónomo y creador. Como resultados del proceso de apropiación de la realidad, dotan al sujeto (individual o colectivo) con un potencial transformador de la misma. En ella intervienen procesos de comunicación. Aparece, así como una elaboración dinámica, inacabada, y paralelamente, como producto de la acción individual o grupal que la manifiesta.

Tercera Edad: Se ubica en un rango de edad a partir de los 60 años. Esto implica un deterioro físico (células, órganos, tejidos, sistema de órganos) y mayor probabilidad de la aparición y desarrollo de enfermedades, por lo que sus miembros son más vulnerables; en la esfera cognoscitiva las posibilidades de aprendizaje son distintas, aunque no inferiores, y se altera la capacidad de adaptarse a las constantes modificaciones del medio circundante. Comúnmente se encuentra marcada por un hecho social: la jubilación; ésta como salida de la producción de la vida económica del país, determina en la mayoría de los casos, una significativa disminución o la total pérdida de la red de compañeros de la misma ocupación, y de su identidad como trabajador, obligándolos a cambiar de escenarios en sus vidas e incorporarse a otras redes sociales, no se trata de un grupo homogéneo. Es una construcción que se define socialmente y que se recrea en función de los cambios que operan en la sociedad, los que son experimentados de forma individual y única, de acuerdo a la historia personal de cada cual.

Cuarta Edad: Es la etapa en que aumenta la disminución de la vida activa de las personas. Es la última fase de la vida de los que alcanzan una vejez avanzada ubicándolos en un rango de edad a partir de los 80 años, que marca cierto límite que las personas comienzan a sufrir o a desarrollar enfermedades crónicas, altamente discapacitantes lo cual, en muchos casos, las hacen más dependientes de su familia y de su entorno afectivo, menos autónomos más frágiles y vulnerables. En la medida que disminuye el validismo se puede decir que se está entrando a la cuarta edad, período en que aumenta la necesidad de apoyo familiar (básico y social). Son conocidos como más ancianos, longevos, gerontes o centenarios.

La plataforma teórico-metodológica para esta investigación la constituye la Teoría de las Representaciones Sociales estando el diseño metodológico impregnado de los postulados de S. Moscovici y Jean C. Abric, en tanto el interés se centra precisamente, en alcanzar un entendimiento sobre cómo las personas de la Tercera edad se representan a los de la Cuarta. Al estudiar las representaciones sociales es necesario tener en cuenta

los factores históricos, políticos, económicos y culturales que caracterizan el contexto social en donde se desenvuelven sus portadores, puesto que las representaciones, además de ser de algo, son de alguien. Por ello, es necesario identificar a esas personas según su grupo, población, estrato, sus prácticas sociales y particulares las interacciones con sus redes de esas interacciones, instituciones, medios de comunicación a los que tiene acceso, la inserción social según su pertenencia a unos u otros grupos: de género, etario; así como las particularidades individuales propias de su portador. En correspondencia con los objetivos trazados se empleará las metodologías cuantitativa y cualitativa como elementos complementarios.

Muestra

En el municipio Plaza de la Revolución se encuentra la red telemática de salud de Cuba que trabaja con tecnologías de redes y telecomunicaciones, conocida por INFOMED. Esta institución, se interesó, desde sus inicios, en establecer las relaciones sociales con la comunidad. Para ello creó un Círculo de Abuelos, que le permitiera poder desarrollar esta labor con los adultos mayores.

La muestra en este sentido, está constituida por las personas de la Tercera Edad que forman parte de este Círculo de Abuelos. La selección se basó precisamente por ser Plaza de la Revolución, el municipio más envejecido de todo el país. De un total de 58 miembros, pertenecientes todos a un rango de edad entre 60-98 años, se seleccionó como muestra, al grupo cuyas edades están incluidas en el rango de 60 a 79 años, siendo un total de 33 personas. Sin embargo, se trabajó con 26 personas solamente, puesto que los faltantes no pudieron asistir al centro para la aplicación de los diferentes instrumentos.

Técnicas

Entrevista a Expertos: Se entrevistaron a expertos sobre vejez desde diferentes disciplinas (Medicina, Psicología, Ddemografía y Sociología), quienes suministraron información significativa para aproximarse a la problemática, y para la construcción de algunas de las técnicas utilizadas.

Asociación Libre de Palabras: Permitió la recolección de proyecciones, facilitó la recapitulación y expresión de forma rápida de sus imágenes sin que mediara una elaboración a priori por parte del investigador.

Completamiento de Frases: Al realizar el cruce con las variables sociodemográficas se extrajo la valencia u orientación de lo recogido, así como el grado de implicación personal, examinando las expresiones clasificándolas en simples o complejas, determinándose las frases cliché.

Diferencial Semántico: La selección de los catorce pares de adjetivos se basó en el criterio de los expertos y de la revisión bibliográfica. También se pudo extrajo la valencia o sentido, así como las peculiaridades en cada uno de ellos y el origen, del conocimiento expresado.

Se hizo necesario además recopilar una serie de información que respondían a las características sociodemográficas de los sujetos de representación en forma de cuestionario.

Resultados

Principales características sociodemográficas de los sujetos de representación

Del total de las 26 personas (entre 60 y 79 años) que componen la muestra, el 92, 30 % (24) son mujeres y el resto son hombres, 7,69 % (2). La estructura por sexo y edad presenta un comportamiento peculiar, con relación a la edad, la mayor proporción se encuentra en el subgrupo de 70 a 79 años, y por sexo en esas edades, la proporción en las mujeres también es superior. Por tanto, el análisis por sexos atendiendo a la edad, arrojó que la proporción de mujeres es superior que el de los hombres. Ciertamente, la sobre mortalidad masculina, en las edades más avanzadas, contribuye a este comportamiento, pero solo influye puesto que si fuera determinante debiera ser mayor la diferencia en el subgrupo donde la edad es superior. El factor cultural androcéntrico debe considerarse más influyente puesto que el significado de la fortaleza, la juventud y la negación de la vejez para los hombres es muy importante, ya que ellos en general tienden a deprimirse especialmente si

son viudos, alejándose más del contacto social, no obstante, este tema resulta demandar una investigación más profunda en el futuro (Tabla 1).

Por grupos de edades se observó que las personas más instruidas fueron las personas del grupo de edad de 75-79 años, teniendo un nivel medio y universitario. Estos datos demuestran, en su conjunto, un alto nivel educacional. (Tabla 2)

La investigación arrojó que el 84, 62 % (22) son jubilados y el 15, 38 % (4) son amas de casa.

En las personas de la Tercera Edad, se encontró una distribución según estado civil que favorecía a las personas casadas o unidas. (Tabla 3)

En cuanto a la variable convivencia el 11,54 % (3) viven solas, y acompañados el 88.47 (23).

En cuanto a enfermedades que padecen, se declara que el 23,08% (6) padece una enfermedad, el 53,85% (14) dos enfermedades, el 19,23% (5) más de dos enfermedades, y el 3,85% (1) no reporta enfermedad. Entre las enfermedades más comunes se encuentran problemas oftalmológicos, enfermedades cardiovasculares, trastornos ortopédicos, enfermedades respiratorias y enfermedades gastrointestinales.

Los ancianos valoraron como influenciadas sus representaciones con información proveniente de diversas fuentes. De este modo se encontró que el 50% (13) reconoció a la prensa plana en esta función, mientras que un 42,61% (11) a la radio, el 69.23% (18) a la televisión, el 38,46% (10) a discursos y conferencias, y el 92,3% (24) a conversaciones, experiencias y contactos con el objeto de representación. El cúmulo de información que ellos poseen de la Cuarta Edad proviene en su totalidad del nivel individual y el 88,46% (23) del social, además del individual.

En las diferentes técnicas aplicadas se constató que estas personas ancianas utilizaron expresiones complejas, valoraciones personales que no solamente describen sino expresan juicios y reflexiones, aun cuando se encuentra una minoría utilizando expresiones cliché. En este grupo de la Tercera Edad, se da una tendencia al reconocimiento de la diversidad, a no absolutizar que las personas de la Cuarta Edad son homogéneas, pertenecientes a una misma clasificación y que todas tienen similitudes en sus características. Se pudo constatar que en sus representaciones hay factores que condicionan su forma de ser, entre los que ellos dotan de una importancia crucial están: la salud, la familia, y el medio en donde viven.

En cuanto a los principales ejes temáticos referidos a la Representación Social, encuentran en la salud con sus tres dimensiones (biológica, psíquica y social) variaciones en cuanto a su valencia (positiva-negativa). Con respecto a la salud biológica o física, este grupo con respecto a las personas de la Cuarta Edad mantiene valencias negativas, es decir que cuando se llega a esta edad aparecen más enfermedades y disminuye la valencia. Sin embargo, con respecto a la salud psíquica, especialmente al referirse al estado cognitivo, prevalece una orientación positiva. En cuanto al estado afectivo, es decir la actitud o posición ante el objeto de representación, se muestra la prevalencia del valor positivo. En general, existe una tendencia a que la salud se reconozca como un factor de condicionamiento (positivo o negativo) influyente en la satisfacción personal, el estado emocional y la realización de tareas y funciones dentro y fuera del hogar.

En cuanto a la salud social al referirse a la integración familiar –social, recreación, desempeño de roles y tareas fuera y dentro del hogar, los entrevistados le otorgan una orientación positiva.

Con respecto a la satisfacción por la vida, al referirse a la familia, y al apoyo social, hay discordancia entre las técnicas utilizadas ya que en algunas predominan las valencias negativas, y en otras hay valencias positivas y negativas, aunque existe alguna predilección por las orientaciones positivas.

En cuanto a la satisfacción con el presente, se observa la valencia negativa, aunque en las representaciones de algunos de ellos, consideran que son personas que se sienten realizadas en esa última etapa de la vida.

En relación a las expectativas del futuro en ambas prevalece una orientación positiva, con posibilidades de hacer proyectos a corto plazo.

Cuando se analizaron las valoraciones por subgrupos de edades, a medida que estos tenían más edad predominaba más la valencia negativa.

De acuerdo con la dimensión género, en los hombres se manifestaron posiciones tanto positivas como negativas, mientras, en las mujeres, aunque se expresan ambas, predominaron las positivas.

En relación con el estado civil, se observó una tendencia en las personas casadas a poseer una proyección más positiva que las divorciadas/separadas y viudas.

Las que son amas de casa tuvieron una proyección más negativa que los jubilados, en cuanto el vínculo ocupacional.

Teniendo en cuenta el nivel educacional, las personas con más alto grado escolar tuvieron una visión más positiva que los de menor nivel.

Las personas que presentaron más enfermedades asumieron una valencia más negativa.

Los que viven en un hogar nuclear poseyeron una visión más positiva que los que viven en un hogar extendido.

Las condiciones de la vivienda no determinaron mucho, sin embargo, el grupo que asumió más adjetivos con valencia positiva fue el grupo de los residentes en vivienda de buenas condiciones.

Los que tuvieron más participación en la comunidad, en las diferentes organizaciones y escenarios, tuvieron una visión más positiva de la Cuarta Edad.

Discusión

Los sujetos de la investigación pertenecen al rango de edad entre 60-79 años, predominando en cantidad, las mujeres. Este es un grupo peculiar y particular ya que, al estar insertado en un proyecto comunitario, en un círculo de abuelos, de forma activa han aprendido y encontrado la mejor manera de envejecer, insertándose y participando en actividades recreativas y culturales, así como en talleres y programas de diferentes temáticas, por lo que sus proyecciones hacia el futuro tienden a ser positivas.

El contenido y la estructura que asumen sus representaciones sociales con respecto a la Cuarta Edad están referidas en primer lugar, como una etapa donde aparecen o se agudizan las enfermedades, siendo el estado físico un elemento primordial y fundamental, valorando la salud física como marcadamente negativa. En este sentido, se refiere al proceso de envejecimiento fisiológico; que está relacionado con las capacidades funcionales en el paso de los años.

Con respecto a su participación en la comunidad se debe recalcar que debe ser activa para que puedan concebirse útiles a ellos mismos y a la sociedad. Otro elemento a manera de conclusión y fundamental para ellos es el papel que juega la familia en su bienestar tanto económico como emocional.

Con relación al apoyo social, hay que recalcar la necesidad de una atención priorizada y una mayor red de instituciones y organizaciones que se dediquen a elevar la calidad de vida de ellos (los de la Cuarta Edad).

El origen o procedencia de las informaciones que la muestra declara tener respecto a la Cuarta Edad proviene de interacciones, conversaciones, diálogos con familiares, amigos y vecinos, así como de la acción de los medios de comunicación en sus diferentes formas. Esto está condicionado por las relaciones reiteradas que existe entre ellos y las personas de la Cuarta Edad, en el marco del círculo de abuelos al que asisten.

Conclusiones

Por lo antes mencionado, se hace necesario recomendar la participación de los ancianos hombres en los círculos de abuelos; crear más planes y proyectos desde la comunidad diseñados para las personas mayores; propiciar la participación de adultos mayores en la promoción e inserción de aquellos que se encuentren inactivos; realizar talleres y programas educativos con el fin de preparar a la sociedad en general y a la familia en particular para el cuidado y bienestar de los adultos mayores, así como el reconocimiento y respeto de sus intereses y necesidades; aumentar y mejorar las redes institucionales encargadas de mejorar la calidad de vida de los ancianos; y tener en cuenta los intereses de ellos a la hora de elaborar y ejecutar cualquier programa político o social dirigido a ellos.

Anexos

Tabla 1. Distribución según edad y sexo

	Femenino	%	Masculino	%	Total	%
60-64	7	26,92	0	0	3	26,92
65-69	3	11,54	0	0	6	11,54
70-74	7	26,92	1	3,85	8	30,77
75-79	7	26,92	1	3,85	8	30.77

Tabla 2. Nivel de Escolaridad

Nivel de escolaridad	Total	**%**
Primaria	1	3,85
Secundaria	3	11,54
Técnico Medio	6	23,08
Pre-universitario	10	38,46
Universidad	6	33,08

Tabla 3. Estado civil

Estado civil	**Femenino**	**%**	**Masculino**	**%**	**Total**	**%**
Casado/unidos	11	42,31	2	7.69	13	50
Divorciado/separados	8	30,77	0	0	8	30,77
Viuda	5	19,23	0	0	5	19,23

Bibliografía

ABRIC, JEAN CLAUDE (2001) Prácticas sociales y representaciones sociales. En Abric, Jean Claude (comp). México D.F: Prácticas sociales y representaciones. Ediciones Coyoacán.

ARBER, S. Y JAY, G. (1995). Mera conexión. Relaciones de género y envejecimiento. En: Relación entre género y envejecimiento. Un enfoque sociológico. Madrid, España: Ediciones Narcea.

FERICGLA, J. (1992). Envejecer. Una antropología de la Ancianidad. Barcelona: Editorial Antropos.

GODOY, EMMA (1985). Antes del Alba y al atardecer. México: Edit. Jus, S.A. C.V, 5ta. ed.

MOSCOVICI, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público, Buenos Aires: Edit. Huemul, pp. 11-24.

ONE; CEPDE. (2009). Cuba: Proyección de la Población. Nivel provincial y Nacional, Periodo 2010-2030. La Habana, [CD-ROM].

PAPALINA, D. Y WENDKOS, S. (1998). Desarrollo Humano. Estados Unidos: 4ta. ed.

Sección
Historia y Contemporaneidad

El episcopado cubano: apuntes para una caracterización (1516-1789)

Edelberto Leiva Lajara

Doctor en Ciencias Profesor titular del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología.

Email: edel@ffh.uh.cu

Resumen: En los últimos años la historia de la Iglesia Católica en Cuba ha pasado a ocupar un lugar de cierta importancia en la producción historiográfica de la Isla, sobre todo en lo referido a su historia institucional en la etapa colonial. Como resultado, se han identificado las principales direcciones de esa evolución en relación con los contextos que las condicionan. Desde esta perspectiva, la caracterización del episcopado de Cuba reviste importancia, en tanto permite la comparación con las tendencias en otros espacios coloniales americanos y la coincidencia o no con ellas de las que se constatan en Cuba. Este artículo se aproxima al tema a través de los períodos de ocupación y vacancia de la sede episcopal, así como el origen, pertenencia al clero secular o regular y trayectoria vital de los obispos, identificando las tendencias que se establecen entre los siglos XVI y XVIII, sus condicionamientos e influencia sobre la institución eclesiástica.

Palabras claves: Cuba · historia · Iglesia Católica · obispos

The cuban episcopate: notes for a characterization (1516-1789)

Abstract: In the last years the history of the Catholic Church in Cuba has passed to occupy a relatively important place in historical production of the Island, mainly in that referred to its institutional history in the colonial stage. As a result, the main addresses of that evolution have been identified in connection with the contexts that condition them. From this perspective, the characterization of the bishopric of Cuba is important, as long as it allows the comparison with the tendencies in other colonial American spaces and the coincidence or not with them of those that are verified in Cuba. This article approaches to the topic through the periods of occupation and vacancy of the Episcopal headquarters and the origin, secular or regular clergy´s membership and the bishops' vital trajectory, identifying the tendencies that settle down among the XVI and XVIII centuries, the circumstances that brought them about and influence on ecclesiastical institution.

Key words: Catholic Church · Cuba · bishops · history

Introducción

Desde la década del 80 del pasado siglo se han multiplicado y diversificado temáticamente las aproximaciones a la historia de la Iglesia Católica en Cuba. El panorama actual aún abre numerosas perspectivas e interrogantes. De hecho, los principales logros se reducen todavía al ámbito de la historia institucional (Torres-Cuevas, 1982; Torres-Cuevas y Leiva, 2007; Leiva, 2007; Segreo, 1998, 2000) lo cual no es poco con respecto al panorama anterior, pero insuficiente habida cuenta del amplio espectro de cuestiones sociales, culturales y económicas en las que, sobre todo en la etapa colonial, la Iglesia desempeñó roles de primer orden.

En lo fundamental, ya hoy contamos con una recreación relativamente fiable de las principales directrices de la historia eclesiástica cubana en la colonia, integrada a los contextos concretos que le sirven de condicionantes y marcos de referencia. Es decir, una historia de la Iglesia que pretende —con todas las deficiencias inherentes a nuestra historiografía nacional *en cuanto tal*— comprender la génesis, evolución, etapas y manifestaciones de la institución en sus relaciones con la sociedad colonial. Este *status* —que asume como una de sus limitaciones la carencia de estudios asentados en el terreno de la religiosidad y el imaginario religioso, entendidos como elemento clave de la formación identitaria— permite aproximaciones de carácter generalizador que, al mismo tiempo, tomen en cuenta las similitudes, diferencias y modos de inserción de esta evolución con respecto a ámbitos políticos, sociales, políticos, ideológicos e incluso geográficos, de interés por su relación con Cuba. En particular esto último se refiere a España y el resto de sus posesiones americanas. En cierto sentido, esa es la intención de este trabajo, que intenta una caracterización del episcopado de la Isla entre el momento de la creación de la diócesis de Cuba en 1516 y su división en 1789.

Desarrollo

En noviembre del año 1789, producto de largas y difíciles gestiones, se crea el obispado de La Habana. Hasta entonces, la única jurisdicción episcopal en la Isla había tenido su asiento en Santiago de Cuba. Este hecho, que marca pautas de suma importancia, nos permite diferenciar dos grandes etapas en la historia eclesiástica cubana de la época colonial, que coinciden con el período de existencia respectivamente de una o dos diócesis. En buena medida, el criterio es estrictamente institucional y sus pretensiones deben limitarse a este terreno. Cierto que, incluso sin excederlo, esta elemental periodización puede complejizarse considerablemente a partir de diversos criterios, pero para los objetivos de este trabajo resulta viable, sobre todo porque la novedad institucional coincide con las fronteras que de modo convencional pueden establecerse —y se han establecido— entre la sociedad de los primeros siglos coloniales y la sociedad esclavista y plantacionista de finales del siglo XVIII y gran parte del XIX en Cuba. La propia división, de hecho, se enmarca en la serie de importantes transformaciones que en el orden supraestructural acompañan la metamorfosis plantacionista de la colonia y sus repercusiones en la evolución posterior de la Iglesia fueron trascendentes.

Visto de este modo, la primera etapa se enmarcaría entre los años 1516 y 1789; en ella existe una sola sede episcopal, la de Santiago de Cuba, con independencia de que los prelados residan o no de modo permanente en esa ciudad. Desde noviembre de 1789, a partir de la división de la jurisdicción episcopal de Santiago y la creación en su porción centro-occidental del obispado de La Habana, transcurre la segunda etapa, que abarca todo el siglo XIX hasta 1898.

El origen, estructuración y esplendor de la Iglesia criolla en Cuba se desarrolla en la primera etapa, con un numeroso grupo de problemas que plantea a la investigación el carácter de los vínculos que se establecen entre la institución y las distintas capas y grupos sociales, las relaciones con las autoridades coloniales, los conflictos internos que marcan momentos importantes de esta evolución, el surgimiento de significados y significantes religiosos propiamente criollo-cubanos y otros. Para una mejor comprensión, además, resulta necesario aclarar que por *Iglesia criolla* se entiende en este trabajo el nexo orgánico históricamente establecido entre el organismo eclesiástico y la sociedad criolla colonial de Cuba, expresado no tanto en la superioridad numérica del clero original de la Isla sobre el español peninsular —indiscutible al menos desde inicios del siglo XVIII— como en la profundidad y organicidad de las redes sociales que se entretejen entre Iglesia y la comunidad criolla, la dependencia económica de la primera

con respecto a la segunda y la identidad de intereses que de ello se deriva. (Torres-Cuevas, 1982; Torres-Cuevas y Leiva, 2007; Leiva 2007 y Segreo, 1998, 2000)

Aunque cualquier aproximación a la historia de la Iglesia en Cuba debería transitar de lo estrictamente local a lo regional caribeño y de allí a lo americano y al conjunto del imperio, sus particularidades permiten diferenciarla de modo notable del devenir de la institución en el resto de las colonias americanas de España. La institucionalidad eclesiástica, así como la naturaleza y manifestaciones de los diversos modos de interacción entre la sociedad insular y la Iglesia, respondieron ante todo a la dinámica de los procesos de estructuración de la propia sociedad colonial. Cierto que esta afirmación refleja en un grado u otro la realidad de los más diversos espacios americanos, pero tal vez en ningún otro tuvo un sentido tan literal como para la Iglesia en Cuba. La Isla —como gustaban subrayar sus habitantes desde los años iniciales de la colonización para obstaculizar la aplicación de numerosas reales órdenes y cédulas— "es diferente." Diferente del resto de las islas y, claro está, diferente del continente. Y esa diferencia, elevada a hipérbole siempre que convino a los intereses de los grupos oligárquicos insulares, debía tanto al entorno natural irrepetible como al modo en que se manifestaron en cada momento los vínculos con la metrópoli. Todos los elementos útiles para la valoración son, entonces, importantes.

La diócesis de Cuba fue creada en 1516 y tuvo su primer asiento en la villa de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa. En 1522 fue trasladada a Santiago de Cuba. El primer intento de dotarla de una estructura se debe a su segundo obispo, el dominico fray Juan de Witte, nombrado en 1518 (Tobar, 1954, p. 124). Para el funcionamiento de la estructura prevista, concebida sin un conocimiento previo del estado en que se hallaba la diócesis, se requería una organización social y un desarrollo económico inexistentes en Cuba. La sede debía estar compuesta por 43 personas en una ciudad que, como Santiago de Cuba, no lo era entonces más que por título. Durante casi dos siglos, el déficit crónico en el completamiento del personal catedralicio fue sólo un reflejo de las difíciles condiciones y de la desorganización que reinaron en la esfera eclesiástica.[1]

La jurisdicción del obispo de Santiago de Cuba se extendió a toda la Isla. Además, durante la prelacía de fray Miguel Ramírez de Salamanca (1527-1532) se adhirió la abadía de Jamaica y, posteriormente, en tiempos de Bernardino de Villalpando (1559-1564), también se adjuntó a la mitra el territorio de la Florida. Ambas extensiones de jurisdicción resultaron poco significativas para el desarrollo de la Iglesia en Cuba. Por su lejanía, resultaban ingobernables, y fueron muy pocos los prelados que las visitaron. La gran extensión y el desigual ritmo de desarrollo de las diferentes regiones de la diócesis generaron graves problemas de orden institucional, como la crónica ausencia de los obispos de su sede catedralicia. El temprano desarrollo económico de La Habana motivó que la mayor parte de los obispos residiera en la capital de la Isla, quedando Santiago de Cuba y la catedral sin su atención directa. Tanto los intentos de trasladar la catedral a La Habana como los frecuentes conflictos entre los obispos y el cabildo catedralicio parten de la diferencia de intereses creada por esta situación.[4]

El primer intento de trasladar la catedral data de fines del siglo XVI, cuando el obispo Juan del Castillo propuso a la villa de Bayamo como nuevo asiento (Wright, 1916, p. 319) A comienzos del siglo XVII, Juan de la Cabezas Altamirano requirió ya el traslado a La Habana, (Cabezas, 1975, p. 42) y en 1612 el obispo Alonso Enríquez de Almendáriz fue más lejos, erigiendo la Parroquial Mayor de La Habana en catedral sin aprobación real, ordenándosele al año siguiente devolver la sede a Santiago. (Morell, 1929, p. 208) A pesar de estas y otras gestiones, no fue hasta 1789 que se produjo la división del territorio del obispado y la creación de la diócesis de La Habana.

El proceso de formación de la Iglesia criolla en Cuba transcurre lenta y dificultosamente. En los siglos XVI y

[1] Uno de los testimonios más ilustrativos es el del obispo Juan del Castillo, quien en su visita pastoral de 1569-70 constató que ninguna iglesia tenía bula papal de confirmación ni reales cédulas que la autorizaran. No existían constituciones y las únicas reglamentaciones de que se tenía noticia eran unas del Arzobispo de Sevilla, presentadas en tiempos del obispo Fernando de Uranga (1549-1557), que desaparecieron después de la muerte de este prelado. En ninguna iglesia había libros de bautismo, confirmación, matrimonios y sepulturas, ni relaciones de derechos y aniversarios. (Academia de la Historia de Cuba, 1931, t.2, pp. 217-226).

XVII el desarrollo de la institución en la Isla va a arrastrar el signo de la desorganización administrativa y la descentralización práctica de la autoridad, características del aparato colonial en funciones. La superación de este estado se vincula de manera clara al proceso de estructuración y desarrollo de la sociedad criolla, a la apropiación efectiva y simbólica del espacio insular por una comunidad —o comunidades— cuyo pasado encuentra raíces cada vez más profundas en una realidad totalmente diferente al referente directo de sus antepasados: la sociedad peninsular "española". Su existencia, desarrollo y vitalidad, en una colonia a la que durante largo tiempo se le prestó poca atención —si exceptuamos en cierto sentido a La Habana-, dependía directamente de las circunstancias locales concretas.

Si la realidad de Cuba durante largo tiempo no permitió el ejercicio efectivo de la autoridad eclesiástica, ello se debió a múltiples causas. Una de ellas fue precisamente la desorganización inherente a la sociedad insular, al menos durante el siglo y medio posterior a la conquista. El aislamiento de los núcleos poblacionales, la pobreza económica y el despoblamiento —lentamente superados-, crearon grandes obstáculos al logro de una coherencia del organismo institucional eclesiástico. La ausencia de atractivos económicos provocó una gran movilidad del clero en lo referente a su permanencia en la Isla, sobre todo en el siglo XVI. Por otra parte, la catastrófica diminución de la población aborigen desestimuló la vocación misionera que movió a parte del clero que cruzó el Atlántico; las grandes extensiones del continente, rebosantes de pueblos a quienes llevar la fe católica, resultaron también en ese sentido mucho más atractivas. Sólo en la medida en que el personal eclesiástico comenzó a ser generado por la propia sociedad criolla en gestación, la Iglesia en la Isla pudo lograr cierta estabilidad en sus filas. Este clero criollo, desde sus orígenes, hizo suyos los intereses de los habitantes del país, a los que estaba ligado por lazos familiares y económicos. Debido a ello, en muchas ocasiones vio como ajenas las motivaciones de una jerarquía eclesiástica dependiente del poder central.

A esta primera y extensa etapa de la historia de la Iglesia en Cuba en la época colonial pretendo aproximarme en este trabajo desde un ángulo muy específico: el de los obispos que gobernaron la diócesis. Se trata, en sentido estricto, de los *obispos de Cuba*, con jurisdicción sobre toda la Isla. Después de 1789 dejaron de serlo, para convertirse en obispos de La Habana o de Santiago de Cuba respectivamente. A estos últimos se continuaría haciendo referencia como obispos de Cuba, pero no en el sentido en que se acaba de utilizar arriba, sino como modo predominante, durante todo el período colonial, de referirse a lo relacionado con el área urbana o la jurisdicción de la principal ciudad del oriente del país. A este nivel, el máximo de la jerarquía eclesiástica, es posible establecer ciertos rasgos y tendencias característicos de la etapa, así como su correspondencia o no a los patrones resultantes del estudio de otros espacios coloniales americanos. Esta óptica tiende a soslayar las particularidades individuales, imprescindibles para estudios de otra índole, pero facilita una primera y necesaria aproximación a la jerarquía eclesiástica, sin la cual es más complejo plantearse otro grupo de problemas, como el de las relaciones de este grupo con la sociedad y el Estado coloniales, por mencionar uno de los más recurrentes.

Presencia y ausencia de los obispos

El período es extenso: 273 años y 10 meses entre febrero de 1516 y noviembre de 1789. En total, 31 obispos fueron nombrados en ese lapso para ocupar la mitra de Cuba, si bien varios de ellos nunca llegaron a poner un pie en su diócesis, en la mayor parte de los casos por renuncia o por fallecimiento. De lo señalado, los períodos de sede vacante ocuparon 34 años y 1 mes, por lo que un 12,45 % del tiempo no se contó en Cuba con la presencia de obispos. La ocupación efectiva del gobierno eclesiástico por los prelados fue, por tanto, significativa, alcanzando el 87,54 % de todo el período. Ello no significa que el problema de las vacantes deba ser subvalorado. En primer término, una aproximación más detallada nos muestra diferencias significativas en el comportamiento de esta variable en diversos momentos; en segundo, en ciertas circunstancias la ausencia de obispo durante varios meses posibilitó la aparición de situaciones en extremo complejas, tanto para el organismo eclesiástico como para la Corona, que debía resolverlas en última instancia.

Ocupación de la sede episcopal de Cuba (1516-1789)

Siglos	Nº de meses*	Sede Vacante	%	% TTSV[1]	Sede ocupada	%	% TTSO[2]
XVI	1006	186 meses	18, 49	45, 48	820 meses	81, 51	28, 51
XVII	1 200	152 meses	12, 67	37, 16	1 048 meses	87, 33	36, 44
XVIII	1 079	71 meses	6, 58	17, 36	1 008 meses	93, 41	35, 05
Totales	3 285	409 meses	12, 45	100	2 876 meses	87, 54	100

* Se utiliza el número de meses porque permite una mayor facilidad para los cálculos porcentuales.

1-% TTSV— Por ciento sobre el tiempo total de sede vacante.

2-% TTSO— Por ciento sobre el tiempo total de sede ocupada.

El siglo XVI es el de mayor inestabilidad y, en las condiciones de las décadas posteriores a la conquista, ello resultó un extremo muy sensible para un organismo incipiente. La Iglesia reproduce el estado general de una sociedad naciente y desorganizada. Con la conquista del continente y el reordenamiento de las rutas de navegación, la crisis del modelo encomendero-minero aplicado en Cuba tras la conquista —comenzada en 1510-, previsible dadas las escasas reservas de oro que existían en la Isla, se aceleró con un proceso de despoblamiento que prácticamente extrajo de la colonia la mayor parte no sólo del núcleo conquistador inicial, sino de aquellos españoles que habían llegado con posterioridad. De este modo, si en los años iniciales de la colonización la población española alcanzó unos 3 000 habitantes, el paso a la etapa continental de la conquista provocó muy pronto fuertes sangrías demográficas. La conquista de México tuvo repercusiones negativas en este sentido, pues la expedición de Cortés y los posteriores conflictos con Diego Velázquez extrajeron un número considerable de españoles, y muy pocos regresaron. Otro tanto ocurrió cuando Hernando de Soto marchó a La florida en 1538. En 1544 había en la Isla unos 200 vecinos españoles, que según la relación de 5 miembros por familia, generalmente aceptada, hacen unos 1 000 individuos. (Pichardo, 1986, t. 1, pp. 96-102). Casi todas las poblaciones, sustraídas a las vías principales de comunicación y comercio del naciente imperio, entraron en un período de profunda decadencia y algunas corrieron un peligro de desaparición completamente real.

La vida económica era precaria y las fuentes de ingreso de la Iglesia, casi inexistentes. La principal se nutría de los fondos del erario real y del cobro de los diezmos, pero los ingresos por este último concepto eran escasos, debido al débil desarrollo productivo y demográfico de los primeros tiempos y, más tarde, también a la ausencia de una estructura efectiva para el cobro, así como a la evasión del pago, sobre todo si se tiene en cuenta que un volumen relativamente alto de las producciones entraba en la órbita del contrabando.

El estado de los templos era calamitoso. Hacia 1527, el bachiller Alonso de Posada informaba que en la Isla "...no ay yglesias syno de paja y estas no las ay en todos los pueblos que en algunas casas de personas particulares se dize misa en alguno de los dhos pueblos..."(Academia de la Historia,1931, t.1, p. 118). En 1570 un buen número de iglesias era aún de paja, incluyendo la de Bayamo, por entonces, junto a La Habana, la población más floreciente de la colonia. También lo era la de Baracoa. En Trinidad no había párroco, y en Sancti Spíritus, el obispo Castillo mandó edificar otra iglesia. Por entonces aún se reconstruía la parroquial de La Habana, destruida en 1555 por el corsario Jacques de Sores. No se culminaría hasta 1574. La propia iglesia catedral se había quemado en 1528, "por ser de paja", y no se terminó la reconstrucción, esta vez de cal y canto, hasta mediados de la década del 50. En 1583 el gobernador Gabriel de Luján afirmaba de la iglesia de los dominicos habaneros que era de paja "y se llueve toda que es gran lástima." (Academia de la Historia, 1931, t. 2, p. 253)

Aunque abarca el menor número de años —83 años y 10 meses entre febrero de 1516 y diciembre de 1599—

en el siglo XVI se concentra la mayor parte de los períodos de sede vacante. En conjunto, fueron más de 15 años en los que no hubo obispo al frente de la diócesis, lo cual, si se quiere ilustrar en otros términos, significa que por cada 4,4 meses de ocupación hubo un mes de sede vacante. Esto contribuyó a profundizar la desorganización de la institución eclesiástica, toda vez que a la debilidad estructural se unió con frecuencia la ausencia del más alto escalón en la jerarquía, del cual debían partir, en lo fundamental y en ausencia de esfuerzos reales por parte de los gobernadores —delegados de las prerrogativas del Real Patronato-, ciertos esfuerzos organizativos. La duración de los períodos de sede vacante fue disímil, aunque el promedio fue de 2 años y 2 meses. El más extenso de ellos ocurrió entre el nombramiento de Bernardino de Villalpando como obispo de Guatemala, el 9 de marzo de 1564, y el del maestro Juan del Castillo para ocupar la sede de Santiago de Cuba, el 7 de junio de 1568. Es decir, más de cuatro años.

La situación, sin embargo, no es ni mucho menos privativa de Cuba. Se ha estimado que para el conjunto de la provincia eclesiástica de Santo Domingo, a la que pertenecía el obispado de Cuba, el promedio de duración de las vacantes, hasta 1620, era de aproximadamente cuatro años. Y aunque en la provincia eclesiástica de Santa Fe de Bogotá eran más cortos, en América Central y del Sur eran considerablemente más extensos, estimándose en 54 y 76 meses, respectivamente (Dussel, 1983). Del mismo modo, mientras los períodos en los cuales los obispos ejercían sus cargos en el conjunto de la provincia de Santo Domingo eran el doble de los de las sedes vacantes, en Nueva Granada duraban tres veces más y se equilibraban en Perú, en Cuba el tiempo de ocupación de la mitra era casi cuatro veces mayor al de las vacantes. La situación, comparativamente, no era tan grave como en otras regiones del mundo colonial español, pero teniendo en cuenta la precaria situación que atravesó la Isla a todo lo largo del siglo XVI y el estado deplorable en que se hallaban los asuntos eclesiásticos, los efectos negativos de las vacantes fueron notables.

La situación fue mejorando paulatinamente durante el siglo XVII, a medida que la sociedad criolla fue adquiriendo perfiles económicos, sociales y culturales más definidos. Y aunque no es hasta las décadas de 1680-90 que puede hablarse del surgimiento de las bases institucionales, sociales e ideológicas de una Iglesia propiamente criolla (Torres-Cuevas, 1982), ya en la primera mitad del siglo se producen algunos cambios de interés en relación con la etapa anterior. Aunque es el único siglo que se incluye de modo íntegro en el período analizado, las sedes vacantes representan sobre el total un porciento menor —37,16— al del siglo XVI, y sólo el 12,67 % de toda la centuria. La reducción es significativa. La demora en los nuevos nombramientos fue de aproximadamente 1 año y 3 meses, y un total de 15 obispos poseyeron la mitra, como promedio, 5 años y 10 meses cada uno. Si se excluye a Gregorio de Ávila Alarcón y a Martín de Zelaya[2], que no llegaron en realidad a ocupar la mitra, el promedio asciende a más de 6 años y 6 meses. Los casos más notables son los de Gerónimo Manrique de Lara y Diego Evelino Hurtado y Vélez. El primero, nombrado el 6 de septiembre de 1628, murió en su diócesis casi dieciséis años después; el segundo, conocido con más frecuencia simplemente como el obispo Compostela, fue obispo de Cuba por espacio de 19 años, entre 1685 y 1704.

Con el propio Compostela puede iniciarse, en realidad, la serie de grandes obispos de Cuba en el siglo XVIII, aun cuando su muerte ocurre a comienzos de esa centuria. Es conocido que los marcos cronológicos pueden resultar obstáculos, si se trata de definir el contenido esencial de ciertos procesos. En las décadas finales del 600 tiene lugar todo un proceso de organización definitiva de la sociedad criolla, desde el punto de vista estructural tanto como institucional, y una parte importante de este esfuerzo, sobre todo en sus vertientes educacional, social, cultural y de beneficencia se implementa, de modo natural, a través de la Iglesia. La correspondencia de intereses se observa también en la formulación de una estrategia dirigida a la regulación de los más diversos aspectos de la vida de la institución, estrategia formulada en el primer Sínodo Diocesano, celebrado en 1680. A partir de entonces y durante una

[2] Gregorio de Ávila Alarcón fue nombrado obispo de Cuba tras la promoción de su antecesor Almendáriz al obispado de Michoacán. Embarcó hacia Cuba en julio de 1624, pero jamás arribó a su destino, pues falleció en el viaje y su cuerpo fue arrojado al mar. Por su parte, Martín de Zelaya fue nombrado a comienzos de 1645 y renunció a la mitra ese mismo año, sin haber abandonado España.

parte importante del siglo XVIII, las principales directrices del Sínodo van a encontrarse en el centro de la actuación de los obispos y van a determinar, en una relación compleja, la profundidad de la unidad orgánica entre la institución y la oligarquía de la colonia, en particular la habanera.

Estas circunstancias internas, unidas a la impronta de la política de los Borbones, hace de los obispos de Cuba en el siglo XVIII un grupo de personalidades muy interesantes, cuya huella en la historia insular se extendió a todos los aspectos de la actividad social. Para terminar con el análisis que se ha venido haciendo, hay que señalar que los períodos de sede vacante en el siglo XVIII se hacen notablemente más breves. Hasta noviembre de 1789 sólo hay 5 años y 10 meses de sede vacante, sólo un 6,58 %, de un período de más de 89 años. Entre la muerte de Compostela y el año 1789 el promedio de las vacantes es de casi 18 meses, pero son pocos los períodos, porque el número de obispos del siglo XVIII es reducido. A ello hay que agregar el vacío creado tras la muerte de Jerónimo de Nosti y de Valdés en 1729, cuando fueron nombrados sucesivamente dos obispos que renunciaron. En contraposición, los cuatro prelados que ocuparon la mitra de Cuba tras Compostela lo hicieron cada uno, como promedio, durante 21 años. El lapso más extenso es el de Jerónimo de Nosti, quien fue obispo durante 24 años; el más breve, el de Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, que murió en diciembre de 1768, tras 15 años de episcopado.

¿Frailes o seculares?

De los 31 obispos nombrados entre 1516 y 1789 para la mitra de Cuba, 15 eran seculares y 16 pertenecían al clero regular. Visto de este modo, sin embargo, la relación impide observar algunos elementos de interés. El comportamiento por etapas, en este sentido, tampoco es homogéneo.

	Pertenencia	S. XVI	S. XVII	S. XVIII	Total
	SECULARES	**3**	**9**	**3**	**15**
R	*Dominicos*	*3*	*1*	*-*	*4*
E	*Franciscanos*	*3*	*-*	*1*	*4*
G	*Cartujos*	*1*	*-*	*-*	*1*
U	*Mercedarios*	*-*	*2*	*-*	*2*
L	*Agustinos*	*-*	*1*	*1*	*2*
A	*Trinitarios*	*-*	*1*	*-*	*1*
R	*Basilianos*	*-*	*-*	*1*	*1*
E	*Otros*	*-*	*1*	*-*	*1*
S	**Total regulares**	**7**	**6**	**3**	**16**
	TOTALES	**10**	**15**	**6**	**31**

El 70% de los obispos del siglo XVI pertenece al clero regular, la proporción se reduce a 40% en el siguiente y en el XVIII, aunque son la mitad, hay sólo 3. La disminución paulatina del porcentaje de regulares en la dignidad episcopal se corresponde, en sentido general, con lo ocurrido en el resto de América, donde a pesar de las diferencias regionales es una tendencia que se constata por doquier. Durante la etapa de conquista, seguida por un significativo esfuerzo de fundación y organización de las diócesis americanas, los frailes jugaron un papel determinante, por la propia naturaleza de sus institutos y por la experiencia que desde los primeros momentos fueron adquiriendo de la realidad americana. El predominio de los regulares durante el siglo XVI y la primera mitad del XVII es notable, por ejemplo, en las diócesis caribeñas. Entre 1511 y 1655 hubo en los cuatro obispados del Caribe —Santo Domingo, Concepción de la

Vega, San Juan de Puerto Rico y Santiago de Cuba— 32 prelados pertenecientes al clero regular, de un total de 50. Dominicos, agustinos y franciscanos fueron las órdenes con una mayor contribución (Meier, 1989, p. 64). Sin embargo, ya hacia 1625 comienza a registrarse, para el conjunto del continente americano, un debilitamiento —entiéndase específicamente para el asunto en cuestión— de las posiciones de los regulares en la jerarquía episcopal de América. El momento culminante en este sentido corresponde a la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el 70% de los prelados del continente provenía del clero secular (Castañeda, 1988, p. 64).

A lo largo de la etapa fundacional, así como en la lenta evolución de la segunda mitad del siglo XVI y una buena parte del XVII, el predominio de los regulares también es notable en Cuba. Aunque el balance final del último siglo mencionado es favorable al clero secular, se trata sobre todo de un fenómeno de la segunda mitad de la centuria. De 1600 a 1655, de 7 obispos, 4 eran frailes. En algo menos de un siglo y medio, de 17 obispos, 11 fueron religiosos. Como se observa en la tabla, predominan también en la Isla las órdenes dominica y franciscana. Los tres primeros prelados de Cuba fueron dominicos, así como el primero del siglo XVII.[3] Los franciscanos, aunque con una sucesión de tres nombramientos entre 1579 y 1598 —dos de ellos rechazados— no contaron con otro obispo hasta el siglo XVIII.[4]

A partir de la segunda mitad del siglo XVII comienza a manifestarse en Cuba la tendencia al desplazamiento de los regulares por obispos del clero secular, en un paralelismo algo tardío con respecto al continente. Entre 1655 y 1789, nueve de ellos obtienen la mitra, contra sólo cinco regulares, tres de ellos en el siglo XVIII. El declive de estos últimos se corresponde con el proceso de organización de la Iglesia que marca el camino hacia el Sínodo de 1680 y con la posterior aplicación de las decisiones de los sinodales. El fortalecimiento institucional y económico, así como la profundización de la incidencia social, cultural y educacional de la Iglesia están a partir de este momento mucho más vinculados a la actividad de los obispos del clero secular que a los pertenecientes a órdenes religiosas.

Origen, trayectoria, destino

La diócesis de Cuba, durante el período en que su jurisdicción se extendía a toda la Isla, fue ocupada mayoritariamente por peninsulares. Sólo en siete ocasiones el nombramiento recayó sobre naturales de los Reinos de Indias y en un solo caso, el del santiaguero Santiago José de Hechavarría, en un criollo de Cuba.

En cuanto al resto, 23 eran españoles de la Península y en un caso, el del dominico fray Juan de Witte, se trataba de un extranjero. Witte ocupó la mitra entre 1518 y 1525. Este último hecho no es casual, pues este religioso, natural de Brujas, había estado estrechamente ligado a Felipe el Hermoso y pertenecía al grupo de flamencos que pasó a España junto a Carlos I cuando este heredó las posesiones de la Corona española. Durante un período, favorecida por Carlos, la corte flamenca ocupó puestos importantes en la administración española, sin que la esfera religiosa constituyera una excepción. Una dignidad de tanta importancia como el arzobispado de Toledo fue concedida al joven Guillermo de Croy, sobrino de Chievres. No debe extrañar, entonces, la concesión del obispado de Cuba a Juan de Witte, sobre todo teniendo en cuenta que debió tratarse de un nombramiento con dispensa de no residencia, pues tras el matrimonio de la reina Leonor —de quien era confesor— con el rey de Portugal se trasladó con ella a ese reino. El permiso para no residir en la sede episcopal muestra la escasa estima en que se tenían las necesidades de la mitra recién creada. Witte renunció en 1525 (Academia de la Historia, 1931, t.1, p. 125), no sin antes elaborar las erecciones de una iglesia catedral que nunca había visitado.

El resto de los obispos del siglo XVI, 9 en total, fueron españoles. Respecto al origen de los dos franciscanos nombrados a fines de la centuria, Bartolomé de la Plaza

[3] Bernardo de Mesa (1516, renunció), Juan de Witte (1518-1525) y Miguel Ramírez de Salamanca (1527-1532) fueron los primeros obispos de Cuba. Todos eran dominicos. No hubo otro prelado de esta orden hasta el nombramiento de Juan de las Cabezas Altamirano (1602-1610).

[4] Los franciscanos nombrados en el siglo XVI fueron Antonio Díaz de Salcedo (1579-1597), Bartolomé de la Plaza (1596, renunció) y Esteban de Alzúa (1598, renunció). En el siglo XVII no hubo ningún obispo franciscano, y en el XVIII ocupó la mitra fray Juan Lazo de la Vega y Cansino (1732-1752).

y Esteban de Alzúa, no existe certeza. Cuatro eran nativos de Burgos[5] y uno, respectivamente, de Toledo, Azpeitía y Talavera de la Reina.[6]

En cuanto a las causas que en el siglo XVI ponen término a la estancia en Cuba, y casi siempre al gobierno del obispado, son de diversa índole. Entre ellas se encuentra, en dos casos, la renuncia a la dignidad episcopal. Fray Miguel Ramírez de Salamanca parece haber sido sustituido sin que mediara renuncia o nombramiento para otra diócesis. En dos casos el ejercicio de la dignidad fue interrumpido por la muerte. Fray Diego Sarmiento, fallecido en España en 1547, había abandonado la Isla en 1544 —según afirmara, para defenderse de las imputaciones que se le hacían— y se ha especulado que en este mismo año renunció. Sin embargo, en una Real Cédula de 1546 se le ordena regresar a su sede episcopal (Colección de documentos inéditos, 1891, t. 6, p. 290). Su muerte ocurrió al año siguiente. El nombramiento de un nuevo obispo no se produjo hasta 1549 y recayó en el Licenciado Fernando de Uranga e Izaguirre, quien también permaneció en el puesto hasta su muerte, ocurrida en Cuba. Uranga fue el primero de los obispos de Cuba que falleció en su diócesis y fue sepultado en la catedral santiaguera.

Entre los obispos del primer siglo colonial cubano hay también, como causa de culminación de dos períodos de gobierno eclesiástico, otras tantas promociones hacia sedes del continente. El primer caso se dio en 1564, cuando Bernardino de Villalpando fue nombrado obispo de Guatemala, y el segundo en 1597, año en que fray Antonio Díaz de Salcedo abandonó la Isla para ocupar la dignidad episcopal en la diócesis de Nicaragua.

El siglo XVII es el primero y, a la vez, el más importante en cuanto a la presencia de un grupo significativo de obispos nativos de diversos puntos de América. Entre 1600 y 1699, cinco criollos obtienen en propiedad la mitra de Santiago de Cuba. La cifra es significativa, sobre todo si se tiene en cuenta, según Meier (1989, p. 63) que en las diócesis del Caribe hubo hasta mediados del siglo XVII 50 obispos, y de ellos sólo seis fueron criollos.[7] No se halla entre ellos ningún criollo de la Isla, sino que provienen de los más importantes centros económicos y culturales de los dominios americanos de España. Cuatro son de Nueva España y uno de Lima. El primero, del grupo mexicano, es Leonel de Cervantes (1625-1628), que hasta su nombramiento para Cuba había sido obispo de Santa Marta, y luego lo fue de Guadalajara y de Oaxaca. De Nueva España eran también Nicolás de la Torre y Núñez (1647-1654), Juan de Santo Mathía y Sáenz de Mañozca (1662-1667) y Juan García de Palacios (1677-1682); de Perú, el obispo Pedro de Reina Maldonado (1658-1660).

La formación de estos prelados, en sentido general, se había desarrollado en América, tenían conocimiento del contexto colonial y, en algunas ocasiones, resulta evidente que con ellos se intentó solucionar algunos de los numerosos problemas que afrontaba la diócesis. Sólo uno, el novohispano Leonel de Cervantes, había sido obispo con anterioridad a su nombramiento para Cuba. Nicolás de la Torre, quien durante treinta años enseñó Teología y Sagradas Escrituras en la universidad de México, era a su nombramiento deán de la metropolitana de la capital virreinal. El limeño Pedro de Reina Maldonado se desempeñaba como canónigo y provisor de la catedral de Puebla.

Una de las figuras de más amplia trayectoria —aunque sin haber alcanzado antes la dignidad episcopal— fue Juan de Santo Mathía, miembro de una familia ilustre del virreinato de Nueva España. Graduado de doctor en cánones en la universidad de Lima, ocupó en la metropolitana de esa ciudad los cargos de abogado del Real Fisco, inquisidor y canónigo doctoral; con posterioridad fue maestrescuela de la catedral de Arequipa, y en 1651 fue elegido Hermano Mayor por los miembros de la Orden Tercera de San Francisco. Participó en célebres procesos inquisitoriales, como el relacionado con los disturbios ocurridos por las diferencias entre el obispo Palafox y la Compañía de Jesús y el seguido

[5] Los obispos del siglo XVI nacidos en Burgos fueron el dominico Miguel Ramírez de Salamanca, el cartujo Diego Sarmiento y Castilla, Juan del Castillo, del clero secular y el franciscano Antonio Díaz de Salcedo.

[6] De Toledo era Fray Bernardo de Mesa, primer obispo de Cuba; de la villa de Azpeitía, provincia vasca de Guipúzcoa, provenía el quinto obispo de la diócesis, Fernando de Uranga e Izaguirre; por su parte, Bernardino de Villalpando era oriundo de Talavera de la Reina.

[7] En la relación dada por Meier, sin embargo, está ausente Leonel de Cervantes, obispo de Cuba entre 1625 y 1628. Aunque no hay muchos datos acerca de Cervantes, varios autores refieren su origen novohispano (Morell, 1929, p. 230; Pezuela, 1868, t. II, pp. 42-44).

contra el irlandés Guillén de Lampart, acusado de herejía y quemado vivo en 1659, tras intentar su proclamación como virrey de Nueva España (Cassá, 1958, p. 36).

Otro caso notable entre los criollos es el de Juan García de Palacios, doctor en Cánones por la universidad de México, medio racionero de la catedral de esa ciudad y luego, sucesivamente, canónigo doctoral y tesorero de la de Puebla de los Ángeles, además de juez provisor y gobernador de este último obispado (Cassá, 1958, p. 59). Todo lo anterior indica que para la mitra de Cuba, entre los criollos que la ocuparon, se acudió a personas de carrera eclesiástica relativamente notable a escala, sobre todo, del virreinato de Nueva España, pero que en general no reunían méritos para posiciones de mayor importancia en el conjunto del imperio.

Similar situación se observa entre los obispos procedentes de la Península. De diez nombramientos que recayeron sobre ellos entre 1600 y 1699, sólo en el caso de Gregorio de Ávila y Alarcón —que murió en el mismo año de su nombramiento, 1624, sin pisar el suelo de su diócesis— parece haber precedido la propiedad de una mitra, la de Nueva Cáceres, Filipinas (Morell, 1929, p. 224). Por su parte, Alonso Enríquez de Almendáriz (1610-1624) había sido obispo auxiliar en Burgos (Morell, 1929, p. 202; Pezuela, 1868, p. 43). Fray Juan de las Cabezas Altamirano (1602-1610) era, al recibir su nombramiento, prior del Convento Imperial de los dominicos en la ciudad de Santo Domingo y de la provincia de Santa Cruz. Gerónimo Manrique de Lara (1628-1644) había sido dos veces comendador de la orden de Nuestra Señora de la Merced en Olmedo, Valladolid y de Juan Montiel (1655-1657) se conoce que ocupaba la canonjía magistral de Calahorra.

Una de las trayectorias más destacadas era la de Gabriel Díaz de Vara Calderón (1671-1676), quien al ser nombrado era canónigo de Ávila, además de asesor de la Real Capilla y administrador del hospital del Buen Suceso de Madrid. Baltasar de Figueroa (1683-1684) era, por su parte, abad y Maestro General del monasterio de San Basilio de Valparaíso, perteneciente a la orden de San Bernardo. Por último, y tal vez el más destacado, Diego Evelino Hurtado y Vélez había ocupado el cargo de Rector en el Colegio de los Infantes de Toledo, y luego las cátedras de Teología, Metafísica y Sagradas Escrituras en la universidad de Valladolid. Por oposiciones ganó consecutivamente cinco beneficios en el arzobispado de Toledo, hasta alcanzar el de la parroquial de Santiago, en Madrid, donde se encontraba al ser nombrado obispo de Cuba.

La mayor permanencia de los obispos del siglo XVII en su diócesis se manifiesta en que la muerte se convierte en la causa más frecuente de término de una etapa de gobierno eclesiástico. En siete casos, el fallecimiento se produjo en ejercicio efectivo de la autoridad episcopal. A ellos hay que agregar dos oportunidades en que la muerte tuvo lugar antes del arribo a Cuba, lo que en total es un 60 % de los casos. Cinco obispos recibieron nuevos nombramientos, y uno de ellos renunció, para un 33, 3 y un 6, 7 % respectivamente.

En cuanto a los nombramientos a otra sede episcopal, el cuadro general, como en el siglo XVI, muestra que la mitra de Cuba no era, comparativamente, antesala de importantes promociones. Fray Juan de las Cabezas Altamirano pasó a ocupar la de Guatemala en 1610 y fray Alonso Enríquez de Almendáriz, en 1624, la de Valladolid de Michoacán. La de Guadalajara le fue concedida en 1628 a Leonel de Cervantes. Ya en la segunda mitad del siglo (1667), la mitra de Guatemala fue ocupada por Juan de Santo Mathía, hasta ese momento obispo de Cuba, y fray Alonso Bernardo de los Ríos (agosto de 1672) pasó a la sede de Ciudad Rodrigo.

Resulta interesante, a partir de estos elementos, aproximarse al valor que se le concedía a la diócesis de Cuba dentro de un sistema jerarquizado de promociones episcopales. En sí mismo es ya ilustrativo el hecho de que relativamente pocos nombramientos recayeran sobre personas que con anterioridad poseyeran la dignidad de obispo. Se trataba de una mitra reputada de pobre —de hecho, lo fue durante largo tiempo— y, por demás, con un largo historial de complejidades y conflictos, tal vez pueriles y de poca resonancia en el contexto hispanoamericano, pero cuya resultante de conjunto la convertía en una dignidad poco codiciada. Por otra parte, compartía con otras diócesis caribeñas cierto carácter de rampa hacia sedes de mayor relevancia en el contexto imperial, aunque los destinos también muestran particularidades bien definidas en relación con cada una ellas, incluyendo la dirección fundamental de sus vínculos con el continente.

Las promociones desde la archidiócesis de Santo Domingo y el obispado de San Juan de Puerto Rico se produjeron fundamentalmente, hasta mediados del siglo

XVII, hacia sedes de América del Sur. En el caso de los obispos de Cuba que recibieron nuevos nombramientos, ocuparon diócesis de México y América Central, en correspondencia además con los estrechos vínculos de todo tipo que unían a Cuba con estas regiones. El virreinato de Nueva España fue el principal centro de irradiación política y cultural hacia Cuba en los tres primeros siglos coloniales. Desde otro ángulo, desde la Isla no se hacían promociones hacia sedes importantes. Arzobispos de Santo Domingo, por ejemplo, pasaron a ocupar inmediatamente después mitras como la metropolitana de Santa Fe de Bogotá, Quito, Cuzco, Arequipa y La Paz, que eran —exceptuando Lima y Charcas— las sedes más importantes de América del Sur (Meier, 1989, p. 65). En el caso de Cuba, como se ha señalado, entre los siglos XVI y XVII los obispos fueron llamados a ocupar nuevas mitras en Guatemala, Nicaragua, Valladolid de Michoacán, Guadalajara y Ciudad Rodrigo, ninguna de las cuales se acercaba en importancia a las anteriores. Se trata de un obispado en que usualmente se iniciaban trayectorias episcopales y que no daba méritos suficientes para saltar a dignidades altamente valoradas.

En el siglo XVIII el número de obispos es escaso. Los períodos de gobierno eclesiástico se tornan extensos, lo cual constituye un reflejo de la estabilidad alcanzada en la época de esplendor de la Iglesia criolla. Durante los últimos ochenta y cuatro años de jurisdicción sobre toda la Isla —los años de 1700 a 1704 fueron los finales de la prelacía de Compostela— se produjeron seis nombramientos de obispo para la diócesis de Cuba. De ellos, sólo cuatro ejercieron de modo efectivo el gobierno eclesiástico, pues a los nombramientos —ambos en 1730— de Francisco de Izaguirre y de fray Gaspar de Molina y Oviedo siguió de modo inmediato, en un caso, la renuncia, y en el otro una nueva promoción del implicado. Dos de los nombrados eran criollos y cuatro españoles europeos, si bien los casos de Izaguirre y Molina pertenecen a estos últimos, lo cual equipara la proporción en el ámbito de la posesión real de la mitra. Aunque no se trata de un número considerable de obispos, la proporción entre criollos y españoles corresponde en general a lo que se observa a escala de todo el continente en el siglo XVIII, con un 56,8 % de peninsulares y un 43,1 % de criollos (Castañeda, 1988, p. 97), sin adentrarnos en el problema, mucho más importante, de la criollización de la jerarquía a niveles inferiores al de obispo, que en Cuba se observa con claridad desde la segunda mitad del siglo anterior.

Los dos obispos criollos de este siglo, Pedro Agustín Morell de Santa Cruz (1753-1768) y Santiago José de Hechavarría (1769-1788), tenían la dignidad episcopal antes de su elección para la diócesis de Cuba. Morell, dominicano, nacido en Santiago de los Caballeros y con una trayectoria eclesiástica esencialmente ligada a Cuba desde su juventud, fue nombrado en 1749 obispo de León, Nicaragua. El criollo cubano Santiago José de Hechavarría, por su parte, había sido consagrado obispo de Tricomi, *in partibus infidelium*, y se desempeñó como obispo auxiliar de Cuba hasta que se le dio la mitra en propiedad, en 1769. Entre los dos obispos españoles, fray Gerónimo de Nosti y Valdés (1705-1729) parece haber sido electo poco antes de su nombramiento para Cuba como obispo de Puerto Rico, aunque no consagrado como tal. Había sido catedrático de la Universidad de Alcalá, Maestro calificador de la Inquisición, abad y provincial de su orden, la de San Basilio (Pezuela, 1878, t. 4, p. 634). En cuanto a fray Juan Lazo de la Vega y Cansino, aunque el de obispo de Cuba fue su primer nombramiento de esta naturaleza, poseía una larga carrera religiosa. Pertenecía a la orden de San Francisco, de la cual había sido dos veces guardián en Andalucía. En el momento de su designación, era lector jubilado, definidor general más antiguo y guardián del convento de su orden en Sevilla. En realidad, aceptó la mitra de Cuba solo por imposición de sus superiores, que apelaron al voto de obediencia (Valdés, 1813, p. 364).

De estos cuatro prelados, sólo Hechavarría recibió un nuevo nombramiento para el obispado de Puebla de los Ángeles, ya al final de su vida (1788) y tal vez con el objetivo de alejarlo de Cuba en momentos en que se había decidido la división del obispado y la creación de una nueva mitra en La Habana. (Torres-Cuevas y Leiva, 2007). Nosti y Valdés, Morell de Santa Cruz y Lazo de la Vega murieron en la Isla en ejercicio de sus funciones episcopales. De este modo, el episcopado adquiere una notable estabilidad en la época de madurez del criollismo, como resultado de la superación del alto grado de desorganización característico de las estructuras eclesiásticas al menos hasta mediados del siglo XVII, pero al mismo tiempo como condición indispensable para que la labor de la institución pudiera cubrir las expectativas de la Corona y, por supuesto, de la oligarquía

insular —en particular la habanera-, con la cual sus vínculos eran estrechos.

Conclusiones

Este tipo de aproximación —primaria si se quiere— a variables asociadas con la máxima autoridad de la Iglesia en la Isla durante la etapa de existencia de una única jurisdicción episcopal, señala hacia su dependencia de factores de diversa índole en los que están presentes tanto las circunstancias de la política colonial española como las del devenir interno de la sociedad criolla de Cuba. La resultante del proceso no se aleja demasiado de las tendencias predominantes dentro de la jerarquía episcopal en el resto del mundo colonial español, no obstante las particularidades insulares. En todo caso, la evolución hacia una mayor estabilidad en la cúpula de la jerarquía eclesiástica tiene un importante estímulo en los intereses de la Corona española, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVII, pero hubiera resultado improbable de no haber coincidido con la consolidación de las estructuras económicas y sociales que comienzan a tomar cuerpo en Cuba al menos desde mediados del siglo XVI y sobre las que descansan las posibilidades de funcionamiento del aparato eclesiástico. El análisis detenido de estas interrelaciones no forma parte de los objetivos de este trabajo, pero habría que señalar que su nivel de complejidad es alto porque implica a todos los actores del escenario colonial. Por ahora parecen más adecuados los estudios puntuales que permitan ir develando algunos de los muchos aspectos débilmente conocidos de la historia de la Iglesia en Cuba, entre los cuales la aproximación a la jerarquía eclesiástica —y puede emprenderse desde muy diversos ángulos— es sólo una de las posibilidades.

Bibliografía

ACADEMIA DE LA HISTORIA (1931). Papeles existentes en el Archivo General de Indias relativos a Cuba y muy particularmente a La Habana. La Habana, tomo 2.

CABEZAS, J. (1975). Carta del obispo Cabezas Altamirano al Rey. En *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,* (2), 42.

CASTAÑEDA, P. (1988). "La jerarquía eclesiástica en la América de las Luces". En *La América española en la época de las luces*. Tradición-Innovación-Representación. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica. (pp. 97-120).

COLECTIVO DE AUTORES (1891). *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*. Segunda serie. Madrid: Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, tomo VI.

DUSSEL, E. (1983). "Introducción general a la historia de la iglesia en América Latina". En *Historia general de la iglesia en América Latina*. Salamanca.

LEIVA, E. (2007). *Los dominicos en La Habana. Convento y sociedad (1578-1842).* La Habana: Editorial Boloña.

LE ROY, J. (1958). *Historia del hospital de San Francisco de Paula.* La Habana: (s.n.).

MEIER, J. (1989). "El episcopado en las diócesis del Caribe (1511-1655)". Cristianesimo nella storia. *Ricerche storiche esegetiche teologiche*, (10).

MORELL DE SANTA CRUZ, P. (1929). *Historia de la Isla y Catedral de Cuba*. La Habana: Imprenta Cuba Intelectual.

PEZUELA, J. DE LA (1863-1866). *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*. Madrid: Imprenta del Establecimiento de Mellado, tomo 4.

_____ (1864-1868). *Historia de la Isla de Cuba.* Madrid: Imprenta de Carlos Bailly-Bailliere, tomo 4.

PICHARDO, H. (1986). *Documentos para la historia de Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, tomo 1.

SEGREO, R. (1998). *Conventos y secularización en Cuba en el siglo XIX*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

_____ (2000). *De Compostela a Espada. Vicisitudes de la Iglesia católica en Cuba.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

TOBAR, B. DEL (1954). *Compendio Bulario Índico*. Sevilla: (s.n)

TORRES-CUEVAS, EDUARDO (1982). *Formación de las bases sociales e ideológicas de la Iglesia católico-criolla del siglo XVIII*. Santiago de Cuba: (s/n) (48), pp. 153-188.

_____ Y LEIVA, E. (2007). *Historia de la Iglesia Católica en Cuba. La Iglesia en las patrias de los criollos (1510-1789)*. La Habana: Editorial Boloña.

VALDÉS, A. (1813). *Historia de la Isla de Cuba y en especial de La Habana*. La Habana: Oficina de la Cena.

WRIGHT, I. (1916). *The early history of Cuba. 1492-1586*. New York: The Macmillan Company.

Sección De Nuestra Historia

HR

Discurso pronunciado en la clausura del Fórum Estudiantil de Historia realizado en la Universidad de La Habana en 2014

Francisca López Civeira

Doctora en ciencias históricas. Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana y Premio Nacional de Historia 2008.

Compañeros de la presidencia:

Profesores y estudiantes de esta Universidad:

Llegamos a la clausura de una nueva edición del Fórum de Historia de la Universidad de La Habana, lo hacemos con satisfacción por haber constatado el interés de un grupo significativo de estudiantes por adentrarse en temas históricos. Quizás uno de los aspectos relevantes de este encuentro es la presencia de alumnos de distintas facultades, quiere decir, que dedican su esfuerzo de formación profesional en diversas especialidades y, sin embargo, prestan atención y dedican tiempo a reflexiones en el campo histórico, lo cual es destacable.

Ciertamente, la historia como campo del saber tiene sus especificidades, el oficio de historiador, al igual que en todas las disciplinas, requiere de herramientas propias; pero no se puede olvidar que la historia como acontecer y como conocimiento es parte fundamental de cada ser humano, es conocer y sentir su raíz, su identidad, su pertenencia, es entender el tiempo en que vive, de ahí que tenga tanto valor el acercamiento a cuestiones que pueden validar el presente de una especialidad determinada, los problemas del mundo contemporáneo, el ser de una localidad específica, la sociedad cubana con sus características, el sentido martiano de ser cubano y universal; todo esto desde una mirada histórica que relaciona indisolublemente pasado, presente y futuro.

Es una satisfacción, decía, constatar esta participación diversa; aunque también es una insatisfacción la ausencia de algunas áreas y de ponencias en algunos temas convocados. Eso debe impulsarnos a trabajar para despertar el interés en la participación de muchos más estudiantes y en la indagación en asuntos que aportan al enriquecimiento profesional y humano de todos.

La historia es raíz y ala, se afinca en lo más profundo de la génesis de los pueblos y vuela por su devenir hacia el futuro, en el sentido del acontecer dentro de la sociedad humana, y en el de conocimiento de ese acontecer y, dentro de esa historia raíz y ala, tiene un lugar muy especial esta Universidad de La Habana, la primera, la de 1728, que se inició como Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, que en 1842 perdió lo de pontificia y el San Gerónimo, como corresponde a la condición laica, pasó a ser Real y Literaria; pero también dejó de ser real cuando dejamos de ser súbditos de la corona española, y se abandonó la denominación de literaria, como no podía dejar de suceder si se quería comenzar a construir una universidad moderna.

El último cambio de denominación señalado, que implica transformación de condición y contenidos, fue simultáneo con el traslado de la sede a este lugar, a la colina donde estaba la Pirotecnia militar española y, con ello, apareció el nombre definitivo de Universidad de La Habana, pero también otra denominación popular: "La Colina", que es parte esencial del grito que identifica la institución con toda la historia que siguió tejiendo cuando entró el siglo XX.

¿Cómo no trabajar la historia de esta Universidad y de sus profesores y alumnos? ¿Cómo no trabajar el aporte cultural que la Universidad de La Habana, la Colina, ha hecho a la nación? ¿Cómo no trabajar el lugar que este centro ocupa en las luchas por una enseñanza científica

y por una sociedad justa en un país soberano? Hay mucho que indagar todavía –y siempre lo habrá– en estos asuntos.

La Universidad de La Habana con su majestuosa imagen, con su histórica escalinata, con esta Aula Magna impresionante, ha sido y es espacio de cultura. Fue la única hasta el surgimiento de la Universidad de Oriente en 1947; a partir de entonces compartió con la oriental y la de Santa Clara el espacio universitario. Después vendría la Ley de universidades privadas en 1950, dando cumplimiento al artículo 54 de la Constitución de 1940 que determinaba la creación de universidades públicas o privadas, con lo que empezaron a funcionar de manera legal otros centros de altos estudios, algunos de los cuales tenían su matriz en Estados Unidos, como la Universidad de Santo Tomás de Villanueva, regida por los padres agustinos de Villanova en Pennsylvania, o la Havana Bussiness University. Se buscaba apartar a los jóvenes de los sectores más privilegiados de la histórica rebeldía estudiantil con la creación de centros de mayor elitismo. Estos asuntos, ¿no presentan problemas a investigar y esclarecer? ¿Cómo no interesarse en el lugar de la Universidad de La Habana en el nuevo contexto que se estaba creando?

De esta universidad, entonces Real y Literaria, salieron los ocho estudiantes de medicina fusilados, *asesinados*, pero ¿Cómo era el ambiente universitario entonces? ¿Por qué se ensañó así el colonialismo con aquellos jóvenes? ¿Qué relación tiene este hecho con la llegada a la manigua de estudiantes y jóvenes graduados de esta institución para luchar por Cuba libre?

Sabemos que la Colina fue escenario de gran rebeldía en los años de 1923 a 1935, también tuvo un lugar muy destacado en la década del 50 y, después de 1959, se sumergió en la vorágine de una revolución triunfante que comenzaba a construir una sociedad diferente, por lo que llegó la Reforma universitaria de 1962, pero en 1976 hubo un nuevo cambio de estructura, ¿no presentan estos procesos y coyunturas nuevos retos para la indagación? ¿Y los aportes científicos, con los distintos campos del saber que actúan dentro de esta casa de estudios? ¿Cómo ha sido la vida universitaria en estos años? ¿Cómo se realizó el proceso de desprendimiento de centros de educación superior de la casa madre? Son muchos los problemas que pueden abordarse en la historia de la Universidad, del movimiento estudiantil y de la cultura cubana, de este sitio de ciencia y conciencia, y debemos incentivar esas indagaciones.

Hoy reciben sus premios los trabajos seleccionados por los jurados respectivos, pero más allá de resultar premiados, lo cual es siempre satisfactorio, creo que la confección de los trabajos, la exposición y el debate son de por sí fructuosos por lo que ayudan a incrementar el conocimiento, a desarrollar habilidades profesionales, a madurar en el debate, por tanto tiene siempre un saldo de crecimiento para todos los participantes.

En esta Aula Magna donde estamos clausurando el Fórum, no se puede estar sin emoción. Aquí están las cenizas de Félix Varela, para que siempre tengamos presente su magisterio, aquí habló más de una vez Julio Antonio Mella, aquel extraordinario líder salido de nuestras aulas, aquí estuvo José Antonio Echeverría, el admirado presidente de la FEU. Aquí dijo Fidel que en esta Universidad se hizo revolucionario. ¿Cómo es posible no sentir la emoción de estar en el mismo escenario donde han ocurrido importantes acontecimientos para la nación y dónde han estado figuras emblemáticas? Es otro privilegio que da la participación en este evento.

¿Qué grandes científicos cubanos o extranjeros han pasado por este sitio? ¿Qué grandes personalidades de la cultura en general han realizado aquí su aporte? ¿A quiénes se ha homenajeado en este lugar? ¡Cuántos acontecimientos, cuantos hechos de gran envergadura, se han desarrollado aquí, donde hoy estamos!

El Fórum es un espacio para desarrollar trabajos de indagación acerca de muy diversos problemas de Cuba y del mundo desde una mirada histórica, por tanto es útil. Lo útil para la sociedad, para los seres humanos debe estimularse, debe cultivarse. Recordemos a Martí llamando a cultivar lo mejor del hombre para que no prevalezca lo peor, por lo que realizar encuentros como este es parte de esa labor de cultivar lo mejor del ser humano.

A partir de la utilidad de desarrollar eventos de este tipo, debemos proponernos no solo mantener el Fórum como espacio permanente, sino mejorarlo, desarrollarlo, escuchar los criterios de los participantes, tanto estudiantes como profesores, para enriquecer su funcionamiento y estructura, para hacerlo más atractivo y fructífero.

Con la mirada puesta ya en el próximo Fórum, saludo la celebración de este y los felicito a todos, a la vez que los llamo a seguir desarrollando este espacio que también hace crecer a la Universidad y a todos nosotros.

Muchas gracias.

Sección
Filosofía, Ética y Política

El pensamiento fundacional martiano de una Ciencia Política de los excolonizados

Marta Margarita Pérez Gómez

Doctora en Ciencias Políticas. Profesora Titular del departamento de Filosofía y Teoría de la Facultad de Filosofía.

Email: martap@ffh.uh.cu

Resumen: En el ámbito americano la producción de una Ciencia Política que dé respuestas autóctonas a las problemáticas propias de la región, tiene el deber de indagar en las raíces políticas e históricas de nuestros pueblos, ricos en tradiciones de lucha y en particular para los cientistas cubanos significa buscar las fuentes originarias en el pensamiento independentista, en el cual José Martí es síntesis de toda la herencia emancipadora del siglo XIX cubano.

Tanto en su comportamiento como en su pensamiento político están presente las claves interpretativas para entender y hacer política desde la óptica de los gobernados, desde las mayorías excluidas del análisis político, al proponer un proyecto de república autóctono, y la formación de un ciudadano con una cultura política emancipadora, elementos que constituyen pilares de la Ciencia política de enfoque Sur.

Palabras claves: Ciencia Política de enfoque Sur · Ciudadano · Cultura política emancipadora

Jose Marti's Thinking Establishing a Political Science Dealing with Former Colonized People

Abstract: In the American context, the production of a Political Science which would provide autochthonous answers to the region´s problems has the duty to investigate the political and historical roots of our peoples, rich in the tradition of struggle. For Cuban Scientists this means to find the original sources of José Marti's independentist thought which synthetizes the emancipatory heritage of the Cuban XIX Century.

His behaviour as well as his political thought contain the keys to interpret, to understand and to exercise politics from the point of view of those that are governed; the majorities excluded from political analysis. This is so when he proposes an autochthonous republic and the formation of a citizen with an emancipatory political culture; two elements that constitute the pillars of Political Science with a South Approach.

Key words: Political Science with a South Approach · Citizen · Emancipatory political culture

Introducción

Con frecuencia, en los análisis de las coyunturas políticas, la Ciencia Política Occidental ignora las condicionantes históricas y trata de imponer sus códigos homogeneizadores y de dominación al resto del mundo. En este sentido, en el ámbito americano la producción de una Nueva Ciencia Política tiene la obligación de establecer sus jerarquías teóricas en correspondencia con la lógica real de su objeto específico y no atenerse a los códigos impuestos por la hegemonía primermundista. Para así, solucionar de manera autóctona las problemáticas propias de la región.

Consecuente con esta demanda hemos de indagar en las raíces políticas e históricas de nuestros pueblos, ricos en tradiciones de lucha y en particular los cientistas políticos cubanos, han de buscar las fuentes originarias en el pensamiento independentista, en el cual José Martí es síntesis de toda la herencia emancipadora del siglo XIX cubano. En su pensamiento político encontramos las claves interpretativas para entender y hacer política desde la óptica de los gobernados, desde las mayorías excluidas del análisis político, elemento que constituye uno de los pilares de la Ciencia política de enfoque Sur.

Desarrollo

La Ciencia Política Occidental en su pretensión de homogenizar el conocimiento político prescinde, en su sistema categorial, de la multiplicidad de historias y contextos en que se despliega la actividad política y la diversidad de factores que influyen. Además, no tiene en cuenta los imperativos morales que también están presentes en el accionar político y la posibilidad de la participación real de las mayorías en la toma de decisiones políticas, de ahí que su objeto de estudio, sea amorfo y excluyente.

Mientras que en el Occidente el estudio de la política no se define como Ciencia hasta el siglo XX, Martí en 1893 expone la necesidad de una ciencia que estudie la política la cual define como "…la ciencia de los antecedentes semejantes y los resultados necesarios…" (Martí, J. 1975g, p. 317).

De esta definición se infiere la comprensión martiana de que todo comportamiento político debe estar antecedido de un estudio de la experiencia anterior, que se caracterice por no excluir lo acumulado por la historia política occidental, ni los rasgos comunes a otros procesos, pero sólo asumirá aquellos que se acomoden a las nuevas condiciones políticas, pues la política ha de ser propia, autóctona, expresión de las demandas políticas y sociales del país (Martí, J. 1975e, p. 216).

El necesario carácter autóctono de la política constituye pilar de la Ciencia Política de enfoque Sur.

Para él la política no es exclusivamente el arte de gobernar, sino la acción de vincular en actividad pacífica los heterogéneos componentes de la nación, para lo cual considera necesario el análisis detallado de los temas de ordenamiento y constitución por parte de la academia política (Martí, J. 1975z, p. 58).

También se puede inferir de su definición de Ciencia Política la identificación de lo que en la contemporaneidad se conoce como función prospectiva pues el estudio de todas las aristas del problema desde sus orígenes, permite analizar las coyunturas políticas y anticipar los resultados de la acción, ya que para él, la política es sobre todo arte de previsión (Martí J, 1975a, p. 248).

Su comportamiento político se caracteriza por la observación científica del problema político porque "…la ciencia está en conocer la oportunidad y aprovecharla: en hacer lo que conviene a nuestro pueblo, con sacrificio de nuestras personas; y no en hacer lo que conviene a nuestras personas con sacrificio de nuestro pueblo..." (Martí, J. 1975z p. 58). En consecuencia, profundiza en los comportamientos políticos de su época, particulariza en sus causas, efectos y motivaciones de los individuos y colectivos participantes.

En su análisis incluye un nuevo elemento, la reflexión acerca de a quién tributa la acción política, si al bien común o al particular, hace énfasis en que la acción correcta es aquella dirigida a la consolidación del bien común y estas tienen carácter ético.

> (…) Razón y corazón nos llevan juntos. Ni nos ofuscamos, ni nos acobardamos. Ni compelemos, ni excluimos. ¿Qué es la mejor libertad sino el deber de emplearla en bien de los que tienen menos libertad que nosotros? ¿Para qué es la fe,

> sino para enardecer a los que no la tienen? (...) (Martí, J. 1975g, p. 262).

Para Martí, el estudio de los sentimientos es también un elemento de la ciencia; porque el hombre cuando actúa en cualquiera de las esferas de la sociedad siempre lo hace movido por la razón y por los sentimientos, por tanto, toda empresa política es obra humana y en ella encontramos valores morales y políticos estrechamente interrelacionados, lo cual implica la necesidad de aceptar que no es suficiente conocer las causas y objetivos del conflicto, ni la utilización de métodos democráticos en su dirección, sino también deben exaltarse las virtudes, de manera que puedan más que las tentaciones.

La definición martiana de Ciencia Política incluye la necesidad de estudiar los comportamientos políticos para determinar cuáles son las tendencias políticas imperantes a tener en cuenta en el trazado de estrategias, que a su vez deben atender a la necesaria correspondencia entre objetivos políticos, condiciones políticas reales, sin excluir los imperativos morales que guían el comportamientos de los actores involucrados, para así llegar a los resultados deseados, lo cual constituye un aporte al desarrollo de la Ciencia Política de enfoque Sur.

José Martí analiza las condiciones políticas en su devenir histórico, contextualizadas en sus múltiples interrelaciones, en su diversidad, en la multiplicidad de escenarios políticos. Para él es de vital importancia conocer la historia política de la región y el país porque para entender el presente y los peligros que nos asechan es necesario conocer el pasado desde las raíces, desde las fuentes fundadoras. Porque "…lo pasado es la raíz de lo presente. Ha de saberse lo que fue, porque lo que fue está en lo que es…" (Martí, J. 1975o, p. 302).

La historia no como mera acumulación de conocimientos que, en el mejor de los casos, es como en la actualidad muchos la ven, pues otros la ignoran en el análisis de las coyunturas políticas, sino como instrumento de análisis totalizador de la sociedad, instrumento para el cambio político hacia la emancipación del hombre.

Como concienzudo estudioso de la historia de las relaciones entre Cuba y España llega a la conclusión de que a pesar de todas las maniobras políticas de esta última, existen en Cuba factores opuestos entre sí, que se relacionan de manera conflictual y constituyen la base para una nueva contienda bélica dirigida a la sustitución del ineficiente sistema político imperante. De esta conclusión se infiere la existencia de una comprensión acerca de la inevitabilidad del conflicto bélico para alcanzar la independencia, al reconocer como su causa la contradicción entre España y la nación cubana que emerge y se consolida, la cual, no obstante ser una contradicción externa es considerada por Martí como la principal dentro del sistema de contradicciones, y por tanto, debe ser solucionada primero. Análisis que se mantiene como una constante en nuestra política, pues una vez solucionada la contradicción Cuba-España, aparece una nueva contradicción externa que aún en la actualidad no podemos perder de vista que es entre el Imperialismo norteamericano y la sociedad socialista que construimos en nuestro país.

Martí en su rol de conductor de hombres hacia el logro de objetivos emancipadores, traza un proyecto social para la efectiva emancipación de las mayorías, que rebasa las fronteras de lo político. Lo que le exige el trazado de estrategias desde las perspectivas de los gobernados con lo cual tributa a la Ciencia Política de enfoque Sur.

En otras palabras, el proyecto social martiano propone una mirada propia llena de contenido plural, que tiene en cuenta el comportamiento político de estas mayorías que también pueden ser decisorias en la política. Es decir, se trata de un proyecto autóctono que incluye participación de las mayorías. Constituye proceso fundacional de un Estado soberano, con instituciones y leyes libres del espíritu autoritario y la composición burocrática de la Metrópoli; ni de ninguna otra nación extranjera. (Martí, J. 1975c, p. 279) para "... sustituir el desorden económico en que agoniza con un sistema de hacienda pública que abra el país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes..." (Martí, J. 1975c, p. 280).

Dichas instituciones y leyes tienen como misión política la solución de los problemas sociales, además de crear las condiciones para el fomento del desarrollo individual de cada ciudadano y el del país, que estimule el trabajo como vía para incrementar las riquezas individuales a la par que la pública, y no convierta a los pobres en holgazanes, capaz de crear las condiciones para la transformación cultural de cada ciudadano y del país en general (Martí, J .1975n, p. 388-392).

Con una Constitución, que se nutre de la experiencia de la academia política y a la vez se ajusta a las condiciones especiales de existencia del país. Un código supremo por el cual debe regirse el jurado y todas las entidades gubernamentales que tiene como objetivo esencial proteger el bienestar general y en él estén refrendados los derechos del hombre.[1]

Como para Martí todos los seres humanos son iguales, sin importar su raza ni posición social, al no excluir ni un solo derecho, se eliminan constitucionalmente las diferencias entre negros y blancos, propietarios y trabajadores[2]. De ahí que pueda considerarse una institución política que contribuye a la unidad de todos los cubanos; al reconocer los derechos de todos los seres humanos y un aporte a la Ciencia Política de enfoque Sur.

Fundar una república de trabajadores (Martí, J. 1975y, p 93) está entre los objetivos políticos martianos, con características propias que responda a su referente particular, en la que estén representados los intereses de su heterogénea población, de manera tal que impida el desgaste y fraccionamiento de las fuerzas en la lucha por el poder político y garantice, con la unidad, el desarrollo económico, político y social del país y de cada uno de sus ciudadanos, para no caer en los mismos errores cometidos por las repúblicas americanas después de su independencia (Martí, J. 1975c, p. 279).

De su insistencia en la ineludible representación de todos los sectores de la sociedad en el gobierno, se infiere la comprensión de que, para la gobernabilidad es necesario que las soluciones políticas estén dirigidas a satisfacer el mayor número de demandas y no solamente las de un grupo y que el aplazamiento, la fuerza y el engaño no pueden ser los métodos (Martí, J. 1975r, pp. 183-211).

La comprensión martiana de la necesidad de un gobierno autóctono, con leyes ajustadas a la composición históricamente heterogénea de sus ciudadanos, que garantice no sólo la independencia nacional sino también la autodeterminación del individuo, al caracterizarse por "...el trato amigable y representación relativa de los intereses varios y factores, y aun de los defectos de cuyo poder e influjo no se pudiera prescindir..." (Martí, J. 1975x, p. 479), puede ser considerado un aporte a la Ciencia Política de enfoque Sur, sobre todo cuando la que nos llega del primer mundo, pretende imponernos un modelo de democracia que no tiene nada que ver con nuestras realidades tercermundistas y que además excluye de la participación política efectiva a las grandes mayorías.

Otra de sus contribuciones a la Ciencia Política de enfoque Sur es la comprensión de la necesidad de preparar a los hombres para que una vez alcanzada la independencia asuman la condición de ciudadano con características autóctonas.

Critica los proyectos desplegados en Latinoamérica, donde los criollos ricos excluyeron a la "masa pública"[3] de la participación política, considera que:

> (…) El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella (…) (Martí, J. 1975u, p. 20).

[1] Esta idea puede encontrarse en Martí J. "El Partido Revolucionario Cubano a Cuba", Patria 25 de mayo de 1895, OC, Tomo 2, pp. 335-345; "Albertini y Cervantes", Patria 21 de mayo de 1892, OC, Tomo 4, pp.413-414, "Los Delegados Argentinos en Nueva York", Carta al Sr. Director de La Nación, Nueva York, 5 de mayo de 1890, OC, Tomo 6, pp. 106-111, "Escenas Norteamericanas, "La Opinión Nacional", 23 de mayo de 1882, OC, Tomo 9, pp.302-313, entre otros.

[2] Esta idea es una de las que más se repite en: Martí J. Carta al presidente del club "Los Independentistas" N.Y. 2 de abril de 1892, OC, Tomo 1, p. 361; Carta a los presidentes de los cuerpos de Consejos de Key West, Tampa y Nueva York, 9 de mayo de 1892, OC, Tomo 1, pp. 435-439; "Los cubanos de jamaica en el Partido Revolucionario Cubano, Patria, 18 de junio de 1892, OC, Tomo 2, pp. 21-27; "Mi raza", Patria, 16 de abril de 1893, OC, Tomo 2, pp. 298-300; "El plato de lentejas", Patria, 6 de enero de 1894, OC, Tomo 3, pp. 26-30; "El 10 de abril", Patria, 10 de abril de 1892, Patria, OC, Tomo 4, pp. 382.389; "Ensayos Políticos", Patria 16 de abril de 1892, OC, Tomo 5, pp. 201-202, entre otros artículos y cartas.

[3] La masa pública es un término martiano en el que incluye a los sectores más humildes de la sociedad, en su mayoría indígenas y antiguos esclavos africanos. Podemos encontrarlo en las Cartas al Sr. Director del periódico La Nación, en las fechas: Diciembre 21 de 1883, OC, Tomo 9, p. 486 y el 1ro de junio de 1888, OC, Tomo 11, p. 466.

En incorporar al indio, al negro y al campesino a la condición de ciudadanos capaces de participar en la política.

En las nuevas repúblicas latinoamericanas la diferencia colonial que hasta el momento existía entre colonizados y colonizadores se transformó en una diferencia racial entre criollos y la población de afroamericanos y de amerindios. Se transformó en un colonialismo interno, es decir

"…La colonia continuó viviendo en la república…" (Martí, J. 1975u, p. 19) para el cual se inventó una ciudadanía que mantuviera intactas las estructuras de poder colonial y se creó un campo de identidades homogéneas que hicieran viable el proyecto moderno de gobernabilidad (Castro-Gómez Santiago, 2005)

Las constituciones, los manuales de urbanidad y las gramáticas de la lengua modelaban al nuevo ciudadano latinoamericano[4], convirtiéndolo en "…una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. (…) una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España" (Martí, J. 1975u, p. 20)

Y lo que demandan las nuevas repúblicas americanas es un ciudadano que se caracterice por ser autóctono que para José Martí significa el hombre americano que sin desconocer la experiencia política occidental, da prioridad en el ordenamiento de su comportamiento político a la aprehensión de las costumbres, valores, derechos y deberes que tienen sus raíces en las naciones americanas.

Martí eleva a la categoría de ciudadanos, a los cubanos de la isla y a los de la emigración, a los negros y a los blancos, a los propietarios y a los trabajadores sin importar su nacionalidad de procedencia. Porque para él "…Cubano es en Cuba el que no trabaja contra ella…" (Martí, J. 1975m, p. 337), por tanto, los rasgos que cualifican a los individuos como ciudadanos, no son ni la raza[5], ni su posición social, ni su origen nacional; sino el amor por la independencia de Cuba y la decisión de luchar para conquistarla y mantenerla.

Al definir quiénes serían los ciudadanos de su proyecto de república, sienta las pautas para la solución del problema de los prejuicios raciales, regionales e incluso nacionales, porque todos son hombres, a quienes debe formarse como ciudadanos, con iguales derechos y deberes. Además de incorporar a la actividad política a las mayorías tributa a la necesaria unidad entre los actores participantes.

El ciudadano es un componente de su proyecto, es la categoría en la cual sintetiza la multiplicidad compleja de subjetividades participantes en el proceso político, portador de una cultura política que da sentido emancipador al conflicto entre España y Cuba.

Con su proyecto de construcción de un ciudadano autóctono como su gobierno, invierte los términos de la relación Estado-ciudadano hasta ese momento reconocido como válido, pues adelanta la preparación de los individuos para ciudadanos de un Estado que está por constituirse.

Se trata del ciudadano de un Estado que viene creándose con la fuerza de la palabra para llegar a objetivarse con la conquista de la independencia. De ahí que, enfrente el reto de formar al ciudadano de su proyecto de república, en el seno de una sociedad tradicional como era la Cuba colonial.

Sabe que los pueblos no son perfectos, que no nacen ciudadanos, pues serlo es cosa difícil, ya que son el resultado de un proceso de creación y asentamiento de hábitos y valores, de producción de significados culturales[6], lo cual desde la Ciencia Política, puede considerarse como el reconocimiento martiano de la necesaria

[4]Las constituciones cumplen la función jurídica- política de definir formalmente el tipo de subjetividad moderna. Los manuales de urbanidad enseñaban que para ser buen ciudadano era necesario el autocontrol y la represión de los instintos y de esta forma marcar la diferencia con el otro (la población afroamericana y amerindia). Y la gramática desde su normatividad buscaba generar la cultura del buen decir en contraposición al habla popular.

[5] En su Discurso en el Liceo cubano de Tampa afirma "…yo sé de manos de negro que están más dentro de la virtud que las de blancos algunos que conozco: yo sé del amor negro a la libertad sensata, que sólo en la intensidad mayor y natural y útil se diferencia del amor a la libertad del cubano blanco…" en OC, Tomo 4, p. 276.

[6] Esta idea de la necesidad de educar a los pueblos la despliega varios artículos periodísticos como: "La guerra", Patria, 9 de julio de 1892, OC, Tomo 2, p. 62 y "Carta de Martí", al Sr. Director del periódico "La Opinión Pública", Montevideo, 19 de agosto de 1889, OC, Tomo 12, p. 305.

construcción de una cultura política en ellos, que ordene su comportamiento a la participación en la vida política de su proyecto de república.

Lo anteriormente expuesto nos lleva a un tipo específico de cultura política, la emancipadora que definimos como el conjunto de saberes, objetivos, valores, y normas que ordenan y dan significado a un proceso político dirigido al establecimiento y reproducción de un sistema político de independencia nacional, justicia social y rescate de la libre autodeterminación humana que responda a las características históricas, sociales y políticas específicas de cada nación (Pérez Gómez, 2010).

Un ciudadano portador de una cultura política autóctona, que significa la construcción de una cultura política que permita pensar la política y actuar de manera crítica y ordenar la acción política al logro de la justicia social y el respeto a la dignidad y libre autodeterminación de la voluntad del hombre. Para lo cual traza una estrategia de construcción de un ciudadano con una cultura política emancipadora, que no se encuentra localizada en ningún texto martiano, pero si dispersa en todo su comportamiento político, pues planifica y ejecuta un conjunto de acciones con el fin de objetivar un ideal de ciudadano que participe en la toma de decisiones políticas.

Dicha estrategia parte de la caracterización de los actores sociales que asumirán la condición de ciudadanos y de la necesidad de preparar a todos para la vida pública[7]; asimismo tiene en cuenta los rasgos que deben cultivarse, desde la emigración y durante la guerra, en quienes serán portadores de la cultura política emancipadora y que vías utilizar para socializarla. Lo cual significa el trazado desde la sociedad civil de un proyecto de socialización de una cultura política emancipadora entre los nuevos ciudadanos en construcción. Hecho inédito en la historia política, pues la tendencia es que dicha estrategia se planifique y dirija su ejecución desde el poder, para beneficio de las élites políticas y no desde la oposición.

Aunque desde los grandes centros productores de conocimiento para la dominación son reconocidos Gabriel Almond y Sydney Verba como los padres, es decir los primeros en definir la categoría de cultura política quienes la definen como "... un sistema de orientaciones y pautas cognoscitivas, emocionales y valorativas de los individuos sobre el sistema político y los diferentes institutos, así como también sobre su propia personalidad, en el proceso político." (Almond y Verba, 1970, p. 63)

Ya en el siglo XIX Martí utiliza el término cultura política al plantear "…el pueblo cubano proclama que entra en la república (…) con los hábitos de pura conciencia y cultura política que faltaban en las repúblicas de principio de siglo…" (Martí, J. 1975v, p. 297); característica que para él distingue la actividad política de los cubanos respecto a las experiencias republicanas del Sur de América y le garantiza no consumar los mismos errores de las anteriores.

Vislumbra que las ataduras de dominación colonial, desaparecen definitivamente sólo cuando con la independencia y la creación de nuevas instituciones políticas, se produce también, el cambio de los significados culturales en la construcción de una cultura política para la emancipación.

En el análisis de la cultura política que Martí aspira socializar entre los ciudadanos de la nueva república se devela el reconocimiento de componentes cognitivos, valorativos y comportamentales, cuando afirma, que el cubano puede darse gobierno propio porque tiene el

> (…) conocimiento realmente notable del cuerpo político, una aptitud demostrada para adaptarse a sus formas superiores (…) La pasión por la libertad, el estudio serio de sus mejores enseñanzas; el desenvolvimiento del carácter individual en el destierro y en su propio país, las lecciones de diez años de guerra y de sus consecuencias múltiples, y el ejercicio práctico de los deberes de la ciudadanía en los pueblos libres del mundo (…) (Martí, J. 1975v, p. 239).

Componentes cognitivos porque incluyen el conocimiento político que abarca desde la historia del país y la región, los errores cometidos en las gestas independentista americanas, y en particular en la guerra de los 10 años, hasta el conocimiento de las leyes e instituciones de la república que se constituirá una vez alcanzada

[7] Para Martí la vida pública no es más que la participación política, la intervención tanto directa como indirecta en los asuntos políticos.

la independencia. Asimismo, recaba el necesario conocimiento de la obra humana, porque al conocer con mayor profundidad sus condiciones de existencia se hacen más libres.

Componentes valorativos, pues para Martí la realización de valoraciones propias que conlleven a soluciones autóctonas se basa en el conocimiento y los valores morales y políticos.

Componentes comportamentales, como el desarrollo de hábitos republicanos, que deben cultivarse, desde la emigración y durante la guerra, para potenciar las virtudes públicas y privadas.

Pero no cualquier hábito, sino aquellos que combinen el ímpetu de la arremetida con la prudencia de la Constitución y la sagacidad política desarrolladas en el cubano como resultado de la depuración de los errores cometidos en anteriores experiencias independentistas y las enseñanzas adquiridas en la coexistencia en otras tierras.

Para Martí uno de los hábitos más difíciles de desarrollar es el del voto, porque en él se declara la cualidad de delegar la autoridad segura para ungir con ella a quienes por lógica del instante debe representarlo, para asegurar de esa forma el mayor bien común posible. El ejercicio del derecho al voto de manera responsable y sin engaños por parte de los ciudadanos honrados, garantiza que el elegido de entre ellos, sea efectivamente el representante de todos, no de una casta o sector exclusivo de la sociedad; evita que las elecciones se conviertan en mercadeos y se apropien de ella los magnates de la pecunia y violen el espíritu y la letra de la república. Y mientras más se ejercita más segura está la libertad y la democracia.

El derecho al voto es también un deber, pues a través de él cada uno de los ciudadanos ejerce la vigilancia al respeto por la democracia, lo cual implica el desarrollo de hábitos de ejercicio de sí propio y de vigilancia, e incluye el respeto a las leyes nacidas en la manigua redentora, fruto de los acomodos de los diversos factores que componen la república, que a su vez fundan garantías del respeto a la dignidad plena del hombre.

A diferencia de la Ciencia Política Occidental, Martí no reduce los hábitos republicanos al ejercicio del derecho al voto, sino que incluye el ejercicio del criterio propio y la tolerancia al criterio de los otros, tributando con ello a la construcción de una Ciencia Política de enfoque Sur.

Para él, en la república debían de tener espacio todos los criterios, pues a la diversidad de opiniones no se puede temer y el ciudadano debe estar preparado para el ejercicio del derecho del criterio "…el primer deber de un hombre es pensar por sí propio…" (Martí, J. 1975l, p. 381) porque significa libertad de pensamiento. Este es honrado y útil cuando se esgrime a favor del bien común. Al referirse a la libertad de pensamiento afirma "…comunicativo: su decencia es traer la utilidad y su utilidad es su expresión…" (Martí, J. 1975f, p. 361).

Por tanto, no puede ser impedido, ya que se violaría el derecho a la libre expresión de pensamiento, que es norma de la república.

Desarrollar la virtud de la tolerancia a las opiniones diferentes, es para él garantía de la paz porque

> (…) el debate franco de las aspiraciones del hombre, siempre conformadas a la realidad y a su naturaleza, y el deseo brioso de toda especie de mejoramiento, por donde los pueblos se salvan de la anemia y de la tiranía (...) en el ejercicio pleno de las libertades (...) (Martí, J. 1975h, p. 346).

Son también salvaguardias de la democracia, porque tolerar, para Martí, no significa aceptar como válido lo que otros opinan, sino debatir por igual todas las opiniones" (Martí J, 1975k, p. 297).

En su proyecto de república tiene presente que cualquier empresa política es quehacer humano, y en el hombre siempre están su razón con sus sentimientos, de ahí que vislumbre la necesidad de aceptar que no es suficiente conocer las causas y objetivos del conflicto, ni la utilización de métodos democráticos en su dirección, sino también deben exaltarse los valores morales[8], de manera que puedan más que las tentaciones.

[8] La moral, según López, Bombino, L., es "... un sistema de normas, principios, ideales, cualidades y valores donde se expresan también motivaciones, necesidades e intereses que son propios del individuo, como de sus semejantes; existe como atributo o cualidad de las múltiples relaciones que dan sentido a la existencia humana.", en "Ética y sociedad",

Valores morales enunciadores de la ética emancipadora que venía formándose en el siglo XIX cubano, en dicotomía con la impuesta por el sistema colonial, una ética contestataria que no tenía nada de común con aquella que la clase dominante colonizadora trataba de hacer valer al resto de los sectores sociales en un código moral impuesto a través de la educación, las instituciones políticas, la prensa de la época, sin tener en cuenta que los individuos no incorporan mecánicamente a su subjetividad individual los valores sociales que se les pretende hacer aceptar como válidos, sino al contrario, el individuo va incorporando de forma activa y en un largo proceso de construcción del sentido personal, aquellos determinados valores que le brindan resultados y efectos satisfactorios para él.

En ella se refleja un conjunto de valores integradores de una eticidad que contribuye a la consolidación de la nacionalidad cubana, un ideal moral social de lo cubano, del cual José Martí es su máximo exponente[9] y que en el siglo XXI continúa fortaleciéndose en nuestra tradición política emancipadora.

En su sistema de valores estos se encuentran en estrecha relación de subordinación y jerarquización, donde el valor supremo es la libertad, pero esta entendida como libertad política y social al expresar el deseo de un sistema democrático cuyo principio fundamental sea "... el culto a la dignidad plena del hombre..." (Martí J, 1975w, p. 270) y al cual se subordinan otros valores políticos y morales, como el altruismo, la capacidad de resistencia, la dignidad humana en su sentido universal, nacional y personal, intolerancia e intransigencia ante cualquier forma de dominación y solidaridad humana por mencionar algunos. En él, el deber moral también ocupa un lugar jerárquico al expresar el imperativo histórico de subordinación del interés personal al interés social de la lucha por la independencia de la patria.

> ... ha de venir la libertad entera, cuando el reconocimiento cordial del decoro de cada cubano, (de todo ciudadano) y de los modos equitativos de ajustar los conflictos de sus intereses, quite razón a aquellos consejeros de métodos confusos que sólo tienen de terribles lo que tiene de terca la pasión que se niega a reconocer cuánto hay en sus demandas de equitativo y justiciero... (Martí, J. 1975w, p. 274).

Conclusiones

Desde finales del siglo XIX José Martí aboga por el necesario estudio de la política, como una ciencia con características específicas como es el estudio de los comportamientos políticos teniendo en cuenta la ética y la historia de cada uno de los procesos.

El proyecto emancipador martiano rebasa los marcos políticos para convertirse en un proyecto de alcance

Editora Félix Varela, La Habana, Tomo I, 2002, p.169. Respecto a la definición de valor moral se asume la aportada por Chacón N, pues esta responde al referente real que estamos estudiando, al plantear que "... refleja la significación social positiva, en contraposición al mal, de un fenómeno (hecho, acto de conducta, actitud) que con un carácter valorativo-normativo, a nivel de la conciencia moral (social, individual) y en forma de principios, normas, representaciones morales, etc., orientan la actitud del hombre hacia el progreso moral, a la elevación del humanismo y al perfeccionamiento humano.", en "Moralidad histórica, valores y juventud", Centro F. Varela, La Habana, 2000, p. 12.

[9] Fue Martí quien recogió lo legado por Félix Varela, cuya ética marcada por su carácter teológico no le impide su intransigencia en la defensa de los intereses patrios, al considerar como falsos religiosos a aquellos que utilizan la religión como tribuna contra el bienestar de la patria, pues para él la causa de Dios coincide con la liberación de los pueblos; de ahí que el patriotismo emerge como el principal fundamento de su ética y defiende la necesidad de que el hombre tenga una actitud comprometida con su tiempo. Y de José de la Luz y Caballeros, cuyo pensamiento tiene como eje central el desarrollo moral del hombre, el cual sólo es posible sobre la base de un sistemático esfuerzo educativo que posibilite la humanización de las relaciones interpersonales; esta concepción contribuyó a la formación de un tipo de hombre en Cuba capaz de sacrificarlo todo por los intereses patrios, inculcando entre sus discípulos el colectivismo expresado a través del amor a la patria, el deber entendido como la defensa de los intereses colectivos, la justicia como calidad moral de la personalidad. Su crítica moral al régimen colonial se fundamenta en la injusticia del sistema y en la necesidad de transformar el orden de cosas existentes en un sentido moral justo. En Chávez Antúnez A., "Reflexiones en torno a la ética de la liberación nacional en Cuba", Premio Artículo, Concurso 13 de Marzo, U.H., 1985.

cultural al proponerse la formación de un ciudadano portador de una cultura política emancipadora.

Concibe una estrategia para la formación del ciudadano de la república que aspiran a fundar una vez lograda la independencia, la cual incluye tres elementos fundamentales: 1- ¿Quiénes adquirirían la condición de ciudadano? 2- ¿Cuáles serían los rasgos distintivos de su cultura política? 3- ¿Cómo socializar dichos rasgos entre los futuros ciudadanos?

Podemos afirmar que el estudio profundo y consecuente del proyecto emancipador martiano, al cual dedicó toda su vida, constituye componente fundador de la Ciencia Política de enfoque Sur, el cual no podemos transpolar acríticamente a nuestro tiempo, pues son otras realidades y demandas, pero mantiene su vigencia al constituir claves de análisis e interpretación de la diversidad de nuevas realidades desde una perspectiva no homogeneizadora y si plural.

Bibliografía

ALMOND, GABRIEL Y SYDNEY, VERBA (1970). *Cultura Cívica*. España: Editora Euroamérica.

BOBBIO, NORBERTO (1993). *Igualdad y Libertad*. Barcelona: Ediciones Paidós.

CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO (2005). Ciencias Sociales, violencia epistemológica y el problema de la invención del otro. En *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

CHÁVEZ ANTÚNEZ, A. (1985) *Reflexiones en torno a la ética de la liberación nacional en Cuba*. La Habana: U.H, Premio Artículo, Concurso 13 de marzo.

COLECTIVO DE AUTORES (1997). *Ciencia Política: Indagaciones desde Cuba*. La Habana: Editorial Félix Varela.

COLECTIVO DE AUTORES (2002). *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Madrid: Editora Aguilar.

COLECTIVO DE AUTORES (2002). *Ética y Sociedad*. La Habana: Editora Félix. Varela. Tomo I y II.

COLECTIVO DE AUTORES (2002). *Los desafíos de las Ciencias Políticas en el siglo XXI*. México: Universidad de la Habana, Instituto de Administración Pública del Estado de México y Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C.

COLECTIVO DE AUTORES (2004). *La nueva Ciencia Política, la búsqueda de lo complejo.* México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad de la Habana.

COLECTIVO DE AUTORES (2005). *Ética, política y cultura desde Cuba* México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de la Habana, Doctorado Institucional en Derecho.

COLECTIVO DE AUTORES (2006). *El estudio de la nueva Ciencia Política. Perspectivas Generales*. México: Universidad de la Habana, Benemérita sociedad mexicana de Geografía y Estadística, Centro Internacional de estudios Estratégicos, Gobierno del Estado de México.

COLECTIVO DE AUTORES (2007). *Destinos culturales y políticos ante la globalización.* México: Universidad de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de la Habana, Universidad Interamericana de Puerto Rico y Universidad de Guadalajara.

COLECTIVO DE AUTORES (2009). *El mundo contemporáneo en crisis.* México: Universidad Autónoma de México.

CORTINA, A. (1999). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía.* Madrid: Alianza Editorial.

FUNG RIVERON, THALIA (1999). La Revolución Cubana: ¿fuente alternativa para una Ciencia Política Tercermundista? La Habana, *Marx Ahora*, no. 8.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, JORGE (2007). *Tecnología política: la complejidad reducida*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

HIDALGO, IBRAHIN (1996). Reconquistar al Hombre. Notas sobre La Revolución de José Martí. *Temas*, no. 8, octubre-diciembre.

_____ (2003). Democracia y Participación Popular en la República Martiana. *Temas*, no. 32, enero-marzo.

IBARRA, J. (2008). *José Martí, dirigente, político e ideólogo*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

MARTÍ, JOSÉ (1975a). Discurso en Conmemoración al 10 de Octubre de 1868, 1890. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 4.

_____ (1975b). Albertina y Cervantes. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 4.

_____ (1975c). Bases del Partido Revolucionario Cubano y Estatutos. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 1.

_____ (1975d). Carta a los presidentes de los cuerpos de Consejos de Key West, Tampa y Nueva York. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 1.

_____ (1975e). Ciegos y desleales. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 2.

_____ (1975f). Extranjero, en El Federalista. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, Tomo 6.

_____ (1975g). Discurso en Conmemoración al 10 de Octubre de 1868, 1891. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 4.

_____ (1975h). El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, Tomo 2.

_____ (1975i). El plato de lentejas. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 3.

_____ (1975j). Escenas Norteamericanas, "La Opinión Nacional". En *Obras Completas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, Tomo 9.

_____ (1975k). Gobernador y creyente. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 6.

_____ (1975l). Hombre de campo. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 19.

_____ (1975m). La asamblea económica. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 1.

_____ (1975n). La futura esclavitud. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 15.

_____ (1975o). La Opinión Pública de Montevideo. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 10.

_____ (1975p). La República de Guanajuato. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 6.

_____ (1975q). Las elecciones del 10 de abril. En *Obras Completas* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 2.

_____ (1975r). Lecturas en la reunión de emigrados cubanos. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 4.

_____ (1975s). Los Delegados Argentinos en Nueva York. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 6.

_____ (1975t). Mi raza. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 2.

_____ (1975u). Nuestra América. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 6.

_____ (1975v). Vindicación de Cuba. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 1.

_____ (1975w). Discurso en el Liceo Cubano, Tampa. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 4.

_____ (1975x). Los cubanos de afuera y los cubanos de adentro. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 1.

_____ (1975y). Manifiesto de Montecristi. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 4.

_____ (1975z). Un libro del Norte sobre las Instituciones Españolas en los Estados que fueron de México. En *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 7.

MIRANDA, OLIVIA (2002). Historia, Cultura y política en el pensamiento revolucionario martiano. La Habana: Editora Academia.

PÉREZ GÓMEZ, MARTA MARGARITA (2010). *La cultura política del ciudadano en el proyecto de república martiana*. Tesis en opción al grado científico de Dra. en Ciencias Políticas (inédita).

RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO (1970). *La idea de la liberación nacional en José Martí*. La Habana, (s/n) Dpto. Colección Cubana, Anuario Martiano, Tomo 2.

HR